



UNIVERSIDAD DE SANBUENAVENTURA CALI

# Vidas narradas

CRÓNICAS 10

EDITORAS LITERARIAS  
ALEJANDRA HERRERA MARMOLEJO  
MARTHA LUCÍA RAMÍREZ PÉREZ  
DIANA MARCELA ARISTIZÁBAL GARCÍA









Vidas narradas  
Crónicas 10





**UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI**

# Vidas narradas

Crónicas 10

EDITORAS LITERARIAS

Alejandra Herrera Marmolejo  
Martha Lucía Ramírez Pérez  
Diana Marcela Aristizábal García

Vidas narradas. Crónicas 10 / editoras literarias, Alejandra Herrera Marmolejo, Diana Marcela Aristizábal García, Martha Lucía Ramírez Pérez. -- Cali: Editorial Bonaventuriana, 2023.

162 páginas.

Incluye referencias bibliográficas

eISBN: 978-628-7559-29-5

1. Crónicas periodísticas – Aspectos sociales –Valle del Cauca- (Colombia) 2. Valle del Cauca (Colombia) – Vida social y costumbres -- Relatos personales 3. Problemas sociales – Relatos personales -- Valle del Cauca (Colombia) 4. Estudiantes de psicología -- Investigaciones 5. Estudiantes de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana -- Investigaciones I. Herrera Marmolejo, Alejandra II. Aristizábal García, Diana Marcela III. Ramírez Pérez, Martha Lucía IV. Título.

920

(CDD 23)

V649

CEP- Biblioteca Fray Juan de Jesús Anaya Prada. Universidad San Buenaventura

Cali.



Editorial Bonaventuriana.

© Universidad de San Buenaventura

Vidas narradas. Crónicas 10

© Alejandra Herrera Marmolejo, Diana Marcela Aristizábal García, Martha Lucía Ramírez Pérez, editoras literarias.

© Universidad de San Buenaventura Cali

© Editorial Bonaventuriana

Dirección Editorial Bonaventuriana

Carrera 122 # 6-65

PBX: 57 (2) 318 22 00 - 488 22 22

e-mail: [editorialbonaventuriana@usbcali.edu.co](mailto:editorialbonaventuriana@usbcali.edu.co)

[www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co](http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co)

Cali, Colombia, Suramérica

eISBN: 978-628-7559-29-5

Dirección editorial: Claudio Valencia Estrada

Diseño y diagramación: Carlos Cárdenas Moreno

Corrección. María Alejandra Garzón

El autor es responsable del contenido de la presente obra. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, sin permiso escrito de los editores.

Publicación digital

2023

**Vidas narradas. Crónicas 10**, es un libro de crónicas escritas por los estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la universidad de San Buenaventura Cali, por lo tanto los personajes y las situaciones presentadas en las crónicas son responsabilidad de los autores y no comprometen el pensamiento y la filosofía de la universidad. Algunos nombres han sido cambiados por petición expresa de los personajes.

# Índice

Prólogo	11
Sonrisas de la calle <i>Isabella Troncoso Montoya</i>	14
Oiga lo que oiga no se mueva, ni pregunte, ni vaya a gritar <i>Stefanía Vargas Espinosa</i>	26
Parte del ganado <i>Isabel Burbano Sánchez</i>	42
No le llamen por el pronombre femenino <i>Natalia Becerra Ospina</i>	52
Puedes llamarme Alias “Z” <i>Valentina Barrera Guzmán</i>	62
A la orden, hay obleas <i>Lucy Madrigales Flor</i>	72
La tela en mis manos <i>Ingrid Natalia Taquez Ituyan</i>	82

Amor como único condimento	92
<i>Valentina Cárdenas Serrato</i>	
Cuerpos encontrados	100
<i>Andrés Felipe Estupiñán Avendaño</i>	
El lujo de mi cabello	112
<i>Alexandra Mena Rivas</i>	
Recuerdos de un sobreviviente de la Unión Patriótica	122
<i>Meivy Tatiana Oyaga Riascos</i>	
La batalla de las rimas	132
<i>Paola Andrea Caguasango Murillo</i>	
Los de la basura somos nosotros	140
<i>Mónica Carabalí Riascos</i>	
Las manos expertas de una partera	150
<i>Allison Karina Murillo Riascos</i>	

# Prólogo

**L**as historias de este libro podrían parecer comunes, poco extraordinarias. No hay grandes hazañas, ni tramas escandalosas o acontecimientos memorables. Tampoco sus protagonistas, ni sus nombres son reconocidos. Es más, podría decirse que es un libro sobre personas del común, espacios conocidos, sensaciones sencillas y hechos cotidianos. Cualquiera que lea este conjunto de relatos, encontrará en ellos cierta familiaridad. Sentirá que está leyendo sobre las experiencias de su compañero de clase, su vecina, la vendedora de la tienda del barrio o su jefe. No hay nada extraordinario en ello.

La magia de un género literario como la crónica consiste justamente en convertir esas historias aparentemente corrientes, normales o estándares, en historias extraordinarias. Las escritoras y escritores de estas catorce crónicas vieron que era posible mirar lo que todos miran, pero ver de forma distinta. Encontraron la certeza de que cualquier vida merece ser narrada, por sencilla que sea, pero que no da igual cómo se cuente. Como dice la escritora argentina Leila Guerriero, escribir crónicas es un oficio modesto, porque nos obliga a ser

lo suficientemente humildes para saber que nunca se podrá entender el mundo completamente, pero tan soberbios como para creer que esos intentos de comprensión les interesarán a todos.

Nos encontramos siendo humildes y soberbios a la vez, entendiendo que los protagonistas de estos relatos compartieron con enorme generosidad sus vidas y nos dan el privilegio de hacerlas propias, revivirlas y compartirlas con otros. Veremos cómo una odontóloga caleña se dedica a mejorar la salud dental y a promover las sonrisas de hombres y mujeres habitantes de la calle; la historia de un joven universitario que cuenta su proceso de transformación de género e identidad; la de una modista que se ha encargado por décadas de diseñar el vestuario de varios bailarines de salsa en la Feria de Cali; las experiencias de varias mujeres con su cabello afro y sus preguntas en torno a la belleza, la identidad y los estereotipos estéticos, étnicos y femeninos. También tendremos la historia de un joven migrante que desafió sus propios límites para cumplir el denominado sueño americano y las peripecias de un colombiano dispuesto a dejar las armas y retomar los sueños que dejó en suspenso cuando se unió a un grupo guerrillero.

Estas y muchas otras son las vidas narradas que tenemos el gusto de presentar en este libro. Las mismas se constituyen en el producto del trabajo de campo, la reportería y el proceso

La magia de un género literario como la crónica consiste justamente en convertir esas historias aparentemente corrientes, normales o estándares, en historias extraordinarias. Las escritoras y escritores de estas catorce crónicas vieron que era posible mirar lo que todos miran, pero ver de forma distinta.



riguroso de investigación realizado por un grupo de estudiantes con la orientación de docentes de los programas de Psicología y de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de San Buenaventura seccional Cali. Para nosotros es fundamental promover las voces de las nuevas generaciones de estudiantes y futuros profesionales que están tejiendo sus propias formas de pensamiento, sensibilidad social y apuestas de expresión. Los invitamos a leer y a disfrutar de estas crónicas

que son una ventana de posibilidad para conocer a otras y a otros, para encontrar en sus palabras lo que muchas veces nosotros mismos hemos pensado, sentido o dicho, y para entender que de una u otra forma las vidas humanas se conectan, tienen trazos emocionales similares y devenires complejos. Esto es lo extraordinario. Buscar en el otro y encontrarse a uno mismo.

**Diana Marcela Aristizábal García**

Docente de la Facultad de Ciencias Humanas  
y Sociales  
Universidad de San Buenaventura Cali



Señora Madelein,  
la llamamos para  
ofrecerle un puesto  
como odontóloga, ya  
que vimos su hoja  
de vida y cumple  
con todos nuestros  
requisitos, ¿tiene  
disponibilidad para  
entrevistarla el  
viernes?

# Sonrisas de la calle

Isabella Troncoso Montoya



**Cuando ella llega  
a su lugar de  
trabajo, lo hace  
con su uniforme de  
salud, el cual tiene  
varios colores y  
estampados. Luego  
lo complementa  
con el chaleco  
azul oscuro que  
debe portar, el cual  
tiene a su lado  
derecho el logo  
de la Fundación  
Samaritanos**

**E**l 10 de abril de 2020, Madelein recibió una llamada mientras hacía el almuerzo. Pensó que era de la clínica, ya que antes de llegar a su hogar se encontraba cuidando a su padre. Cuando contestó se llevó una gran sorpresa:

—Buenas tardes, ¿con Madelein?

—Sí, con ella.

—Señora Madelein, la llamamos para ofrecerle un puesto como odontóloga, ya que vimos su hoja de vida y cumple con todos nuestros requisitos, ¿tiene disponibilidad para entrevistarla el viernes?

—Sí señora, ¿me puede indicar el lugar y la hora a la cual debo de estar?

—Claro, nos encontramos ubicados en el barrio San Bosco, Cra. 12 #10-60, debe llegar a las 2:30 pm.

—Ok, allí estaré el próximo viernes.

Al día siguiente se levantó temprano y con la mejor actitud. Empezó su

El sitio donde  
labora Madelein  
es un programa  
creado por la  
Alcaldía de Cali  
que hace parte  
del trabajo en  
articulación  
que efectúa con  
la Fundación  
Samaritanos de  
la Calle, creada  
el 26 de febrero  
de 1998 por la  
Arquidiócesis de  
Cali, liderada por  
el padre José  
González.

trayecto hasta el lugar, entró a dar la entrevista y salió de allí con una sonrisa de oreja a oreja, el trabajo era suyo. Su nuevo espacio de trabajo estaba lejos de la comodidad de atender en un consultorio odontológico adecuado pues de ahora en adelante se sentaría en un butaco para asistir a sus pacientes, reposados no sobre el sillón odontológico sino sobre una camilla ubicada en un espacio de un metro y medio. Y esto no era menor, pues un buen sillón dental mantiene al paciente en una adecuada posición para sí mismo y cuida la postura del dentista. Pero ella estaba lista para escarbar las bocas y cuidar las sonrisas de los habitantes de la calle. Sería la nueva odontóloga de la Fundación Samaritanos de la Calle.

**C**omenzó labores en la Fundación dos semanas después de presentar la entrevista, pero no le permitieron iniciar con la consulta por el COVID 19 que apenas iniciaba. Así que, no se podía arriesgar a infectar al paciente o a sí misma. Durante un mes y medio, la ubicaron en la repartición de comida para los usuarios de esta fundación, aquellos que tiene en la calle su lugar de habitación y donde satisfacen todas sus necesidades. “La verdad fue muy raro repartir comida y no dar la atención dental, pero, ¿qué podía hacer, si no estaba permitido dar higiene oral?, por ende, tuve que acomodarme a las órdenes de mi superior”, relata Madelein. Hacer esto

le sirvió para conocer la Fundación y los diferentes servicios que ofrece: unidad de enfermería, psicología, trabajo social, cafetería, duchas y dormitorios disponibles para quienes no tienen donde pasar la noche. Para ello deben hacer fila desde las 3:00 pm para ingresar a las 4:00 pm hasta las 6:00 am del siguiente día. Allí reciben la cena y el desayuno.

En junio empezó a dar atención a esta población por medio del dispositivo móvil, el espacio en el que se hace la limpieza dental básica. Se trata de un bus de 10 metros y medio de largo y 2 metros 50 cm de alto de color, azul, rojo y verde que trabaja todos los días y ocasionalmente los domingos. Además, cuenta con una cabina en la cual va el conductor y otros tres puestos. Si miramos el exterior del bus veremos un parasol, una mesa y tres sillas donde se ubica la persona de registro encargada de realizar la caracterización al habitante. En la estructura externa y lateral del bus hay un pendón que exhibe los servicios que ofrece el móvil. Allí se ve el logo de la Alcaldía de Cali. En la parte externa y posterior, hay un aro atornillado a la latonería del bus que sostiene una cortina azul oscura con estampado floral que sirve para cuidar la encogida intimidad de los habitantes de calle mientras se duchan. Allí encontrarán jabón, desodorante, talco y acondicionador. En el interior del bus hay dos módulos: En el primer módulo se ubican la médica

**Antes de hacer la limpieza, Madelein indaga con el ahora paciente, información básica como nombre, edad, cédula y fecha de nacimiento. Previo a esto, deben ir a la parte de registro con la trabajadora social, quien normalmente realiza la caracterización.**

y la enfermera, en el segundo módulo hay una subdivisión, pues en un lado está el área de la odontóloga y en el otro lado, el equipo psicosocial, el cual cuenta con un ropero y closet donde los habitantes se prueban la ropa que les donan.

**S**in embargo, lo que más se evidencia es el área tan estrecha de metro y medio que tiene para atender a los habitantes. Allí cuenta con una camilla que hace de sillón odontológico, un escritorio con paños húmedos, guantes y una caja que guarda su instrumental: la pasta y cepillos profilácticos, algodones y seda dental. Al lado coloca una bandeja donde ubica el resto de su instrumental: espejo, explorador, cucharilla, pinza, algodonería y curetas, que desinfectada previamente en la sede de la Fundación. Cuando termina

**Es muy común encontrar en sus dientes enfermedades periodontales, restos radiculares, atrición asociada a bruxismo, caries o erosión en sus dientes.**

de organizar su espacio de trabajo, enciende el compresor, un tanque de aire comprimido al cual se conectan los aparatos dentales y queda lista para recibir a sus pacientes.

Cuando ella llega a su lugar de trabajo, lo hace con su uniforme de salud, el cual tiene varios colores y estampados. Luego lo complementa con el chaleco azul oscuro que debe portar, el cual tiene a su lado derecho el logo de la Fundación Samaritanos y en la parte izquierda está el de la Alcaldía de Cali y el de la Secretaría de Bienestar Social. En la parte trasera del chaleco se lee “Sistema de Atención Integral Habitante de Calle”. Al tenerlo puesto, los usuarios identifican a Madelein y a sus compañeros. Además de usar el chaleco tiene otros elementos: un gorro que contiene su cabello castaño, una bata

quirúrgica, guantes, tapabocas y las gafas que dejan notar sus ojos cafés.

**A**ntes de hacer la limpieza, Madelein indaga con el ahora paciente, información básica como nombre, edad, cédula y fecha de nacimiento. Previo a esto, deben ir a la parte de registro con la trabajadora social, quien normalmente realiza la caracterización. Si ella no está, pueden hacerla los demás profesionales junto al operador terapéutico y confirmar si realmente son habitantes de calle o están en riesgo de habitar. Si la persona cumple con las características, se le explica los servicios que puede tomar: medicina, odontología, enfermería, trabajo social y psicología. Si es la primera vez que consulta debe pasar por la valoración de todos los profesionales. Una vez han terminado de bañarse, pasan al servicio que hayan escogido primero. En caso de no cumplir con el perfil no se les brindará el servicio.

El sitio donde labora Madelein es un programa creado por la Alcaldía de Cali que hace parte del trabajo en articulación que efectúa con la Fundación Samaritanos de la Calle, creada el 26 de febrero de 1998 por la Arquidiócesis de Cali, liderada por el padre José González que, con la ayuda de la Secretaría de Bienestar Social, siguen ofertando la asistencia social para la población a través de hogares de paso y el dispositivo móvil. Desde el 1 de noviembre al 15 de diciembre del 2021, se han desarrollado 27 jornadas para



la atención integral de la población y se han beneficiado 1.050 habitantes que transitan por los sectores de Sucre, Piolines, Siloé, Manuela Beltrán, Charco Azul, Camilo Torres, San Bosco, Alto Nápoles, Puertas del Sol, La isla, Separador de la 25, Puente de la 26, San Marino, Granada, Hotel Inter, El piloto, Santa Helena, Alcázares, La floresta, El vergel, El Calvario y Pila del Crespo. Así mismo se han atendido más hombres con porcentaje de 87.9%, mientras que las mujeres representan sólo el 12,1%.

Según un boletín de la Oficina de Promoción Social del Ministerio de Salud y Protección Social de Colombia, antes de la pandemia, en el 2019, Cali registraba un total de 4.749 personas en esta condición, siendo la segunda ciudad de Colombia con mayor número.

**M**adelein presta los servicios primordiales de la operatoria dental, o sea, limpieza oral, exodoncia sencilla y urgencias que se llevan a cabo cuando el paciente posee un elevado grado de dolor, la raíz del diente está floja o exista una pulpitis, ya que los dientes se ven muy desgastados. No queda duda de que no es una tarea usualmente agradable: “puedo notar ciertos olores como el sacol y que suelo presenciarlo una vez abren la boca, e inclusive, algunas veces, puedo oler a lixiviados o comida descompuesta; además de esto, hay otros como la sudoración desmesurada en los pies, orina, mal olor en las axilas y pacientes

**Las personas sin hogar son altamente vulnerables a adquirir enfermedades físicas, mentales y con mayor riesgo de ser hospitalizadas. Esto es debido al padecimiento de enfermedades tanto crónicas como infecciosas.**



en estado elevado de alicoramiento”. Es muy común encontrar en sus dientes enfermedades periodontales, restos radiculares, atrición asociada a bruxismo, caries o erosión en sus dientes. Lo más común que se puede

encontrar en sus dientes son cálculos (depósito incrustado que potencia manchas en los dientes y causa decoloración), por ende, sus dientes se encuentran desgastados o cuando es un caso extremo están negros por la





placa bacteriana. Ella no se escapa de que en ocasiones, los malos olores que presencia la mareen.

**N**o cuenta con una escupidera en la cual se hace el proceso de enjuague y salivación. Sin

“Normalmente escogen pasar conmigo ya que en el momento que ven sus dientes sin manchas y sentir el aliento fresco se motivan a seguir con el proceso. Si de pronto necesitan más sesiones y están comprometidos a buscarme en el sector que me toque yo les digo dónde pueden encontrarme. No obstante, hay otros que solo les gusta que les limpie, para así poder tener la alimentación, de igual forma se les ve un cambio en su higiene oral”.

Son muy pocos  
los casos que  
remite a los  
estudiantes  
porque muchos  
de sus pacientes  
no están  
interesados  
en mejorar la  
condición de sus  
dientes.

embargo, refiere que: “encontré una solución para esto y es que el paciente se dirija al lavamanos que está ubicado en la subdivisión que hay. Al frente de este se encuentra el lavamanos donde ellos deben juagarse después de terminarles de limpiar los dientes”.

Las personas sin hogar son altamente vulnerables a adquirir enfermedades físicas, mentales y con mayor riesgo de ser hospitalizadas. Esto es debido al padecimiento de enfermedades tanto crónicas como infecciosas. Son altamente sensibles a ser portadores de enfermedades como tuberculosis, de transmisión sexual o enfermedades como la disentería por el consumo

de alimentos en descomposición, dependencia de sustancias psicoactivas y enfermedades de tipo respiratorio. Aun así, a ella nunca le ha dado asco la cavidad oral de sus pacientes. Esto no es un impedimento para atenderlos, solo respira profundo y continúa con su labor mientras piensa en otras cosas para anestesiarse esos olores.

**A**l terminar de hacerles el respectivo procedimiento dental lleva su instrumental a la zona de esterilización donde se encuentra la autoclave, una cámara de presión que se encarga de eliminar los microorganismos y esporas asentadas en el instrumental. Antes de ingresar los instrumentos, los pasa primeramente por el jabón enzimático que se encuentra en un recipiente de plástico amplio y alto donde lo deja por un minuto como mínimo. Cuando se termina el tiempo los saca y con un cepillo los frota. Finalmente, los seca para pasarlos al glutaraldehído por quince minutos. Luego los saca de ahí con guantes de látex, los lava y seca para empaquetarlos e introducirlos en las bolsas de esterilización. Después de esto van a la autoclave por veinticinco minutos. Al terminar ese tiempo los saca y deja que salga el vapor. Cuando ya se encuentran fríos los lleva a cajones donde ubica el instrumental básico que utiliza.

Se trata de una población que poco acude a los servicios de salud por limitaciones en el acceso a una entidad



Se trata de una población  
que poco acude a los  
servicios de salud por  
limitaciones en el acceso  
a una entidad que preste  
los mismos o por falta de  
preocupación y cuidado  
sobre sí mismos.

que preste los mismos o por falta de preocupación y cuidado sobre sí mismos. Aun así, hay dos historias que rompen con el estigma generalizado: Ella recuerda el primer caso de un joven que atendió en el Parque del barrio Obrero. Él tenía unos dientes con alteraciones dentales mínimas, pero que podrían correr riesgo si él no seguía las indicaciones que ella le dio después de las tres sesiones que le realizó de higiene oral. Al concluir con

el servicio, le dio la remisión para que se dirigiera a su entidad prestadora de salud para tratar su endodoncia y una calza problemática. El joven hizo el trámite y accedió al tratamiento. Al terminar el procedimiento siguió pasando cada mes con ella para mantener su higiene oral.

El segundo caso que ella tuvo presente fue el de un joven que normalmente atiende en Sucre o Guayaquil. Él siempre se ha interesado en mantener su autocuidado básico sin importar que aun siga habitando calle, dado que para él es esencial tener una buena presentación a la hora en la que esté buscando un lugar para realizar su autocuidado, ya que no solamente el dispositivo móvil le brinda esta ayuda, pues dado el caso que él no pueda llegar al sitio en el que esté el dispositivo, tiene dos opciones: acudir al Servicio de Atención Básico que está en Sucre y funciona todos los días en la mañana. Allí brindan la oportunidad de bañarse, alimentarse y lavar su ropa o ir a un hotel y pagar por el servicio de ducha. En caso de elegir un hotel, él normalmente tiene un dinero recogido en el día, el cual se lo gana haciendo reciclaje, mandados, entre otras actividades. Con esto es evidente que el que quiere verse limpio y tener un buen autocuidado busca la forma de acceder a este tipo de ayuda, tal como lo hace este joven y otro gran porcentaje de la comunidad.

**A**unque Madelein no ha tenido muchos encuentros tensos con sus pacientes, siempre procura mantener una actitud positiva frente a sus compañeros y pacientes: “cada ser humano te trata como tú lo trates”. Considera que sólo en una ocasión recibió mal trato de una usuaria quien la gritó al estar impaciente por un fuerte dolor en uno de sus dientes. Ella exigía atención inmediata y furiosa por no recibirla, se marchó. Luego de ese percance, Madelein no tuvo otro igual, sin duda fue la última vez que un habitante se expresó así con ella, pues al llevar ya un año en la Fundación, se ha ganado el cariño por el buen servicio odontológico que les ha dado. Supone ella que se debe a que les ha devuelto la sonrisa que perdieron habitando la calle. Gracias a la magnanimidad y calidez que siempre la ha caracterizado, algunas personas en situación de calle tomaron la decisión de aceptar tratamientos impartidos por estudiantes del Colegio Odontológico Colombiano, donde accedieron a la rehabilitación oral y a coronas, que ella sabía que ni la Fundación ni el sistema de salud que los habitantes tienen, podrían cubrir. El objetivo de esta alianza es que los pacientes que hayan terminado con ella todo el tratamiento de higiene oral básica, vayan con los estudiantes a terminar la última fase que es la rehabilitación oral, aunque solo cuenta con dos estudiantes que estuvieron a disposición de ayudar a esta población.

Son muy pocos los casos que remite a los estudiantes porque muchos de sus pacientes no están interesados en mejorar la condición de sus dientes. La principal motivación con la que se acercan al bus es la comida y al saber que deben tomar los servicios para obtenerla, entonces es que preguntan cómo funciona todo el proceso. “Normalmente escogen pasar conmigo ya que en el momento que ven sus dientes sin manchas y sentir el aliento fresco se motivan a seguir con el proceso. Si de pronto necesitan más sesiones y están comprometidos a buscarme en el sector que me toque yo les digo dónde pueden encontrarme. No obstante, hay otros que solo les gusta que les limpie, para así poder tener la alimentación, de igual forma se les ve un cambio en su higiene oral”. De ahí que algunos sigan las sugerencias que ella les da, un ejemplo de esto es el joven del Parque del Obrero quien volvió a revivir su dentadura. No sólo él, también tuvo otros pacientes que se comprometen y asisten cada tres meses para terminar las sesiones que se les han programado. Ella comenta que algunos van antes de tiempo, es decir, a los dos meses pues a veces se ve placa acumulada o manchas.

**M**adelein afirma que, en definitiva, esta experiencia le ayudó a cambiar la perspectiva que tenía con su profesión, pues antes de entrar a la Fundación, sentía que ya no estaba haciendo nada, que solo traba-

jaba por inercia, porque le pagaban, y que realizaba el procedimiento que le pidieran casi que en “piloto automático”: ese es el origen de la decisión de arriesgarse a tomar ese puesto, necesitaba algo que le hiciera ver la vida de manera diferente. Para ella es muy impactante escuchar las diferentes historias de estas personas, algunos son profesionales o tienen familia de la cual se alejaron: “La verdad convivir con ellos y saber sus historias y a su vez la manera cómo puedo ayudarlos así sea limpiando sus dientes para que vean un cambio, me hace muy feliz. Es ver que pude sacarles una sonrisa. Algunos me dicen que gracias a mi labor como odontóloga pudieron volver a revivir su dentadura. Esto es muy gratificante, ya que, como siempre he dicho: cualquier granito de arena que les brinde a ellos será mi manera de agradecerles por el trato tan lindo que tienen conmigo” ■





# Oiga lo que oiga no se mueva, ni pregunte, ni vaya a gritar

Stefanía Vargas Espinosa

**L**a bendición de mamá y pa' la calle a trabajar, es lo único que necesitaba. Era el año 1983, en la ciudad de Cali, cuando Nacho decidió emprender la búsqueda de un trabajo. Cosa difícil para un joven, y más aún, sin experiencia. Los pocos trabajos a los que podía presentarse pagaban una miseria y no valían el esfuerzo. Así transcurrieron seis meses. Estresado y

Ahora, con la plata que le mandó su amigo, debía tomar un vuelo de Cali a Ciudad de México. “Decidí salir en la tercera semana de mayo, después del día de la madre”



El indio no era el único coyote. Era una organización compuesta por mucha gente. Nacho vio un aproximado de veinte integrantes que se dividían para hablar con cada persona. Dependiendo del plan que escogieran, comenzaban a despachar a cada uno al siguiente día

La segunda era  
atravesar el Río Bravo,  
el cual es el cuarto  
río más largo de  
América del Norte  
con 3034 km de  
longitud. Este río  
presenta diferentes  
profundidades  
dependiendo de la  
zona y llega a alcanzar  
los 18 metros. Es por  
esto que el cruce  
de inmigrantes está  
pensado para realizarse  
en áreas de 2,5 metros  
en donde debían cruzar  
alrededor de las 12:00  
a.m., ya que a esa hora  
la corriente no era tan  
fuerte y era menos  
probable  
que se ahogaran

cansado llama a su viejo amigo, Edgar, de esos a quienes les gusta soñar en grande. Edgar le dice que se vaya pa' Estados Unidos y lo primero que pasó por su mente al escuchar esta idea fue la plata y la visa. ¿Cómo se iba a ir si no tenía ninguna de las dos? Ya le habían negado tres veces la visa y nada podría hacer que ese año fuera diferente. Pero Edgar era ese amigo que no se queda varado, era astuto y hasta alcahueta. Por plata no había problema. Su amigo iba a ayudarlo en lo que necesitara y por temas de visa le propuso una opción un poco más arriesgada: "El hueco", la entrada ilegal por la frontera que hay entre México y Estados Unidos. Tentado por la oportunidad de un trabajito (y en dólares), decide aceptar.

**N**acho no sabía mucho del tema, solo escuchaba y seguía atentamente las instrucciones que le daba su amigo. Primero debía conseguir llegar a México. Eso era fácil. En ese entonces se sacaba el pasaporte en la gobernación de Cali, y no se debían hacer tantas vueltas, consignabas y el mismo día lo entregaban. Sencillo. Ahora, con la plata que le mandó su amigo, debía tomar un vuelo de Cali a Ciudad de México. "Decidí salir en la tercera semana de mayo, después del día de la madre", contaba Nacho. Con los nervios a flor de piel tomó el vuelo sin despedirse de nadie y a las 4:00 p.m. se encontraba ya en los Estados Unidos Mexicanos. En términos territoriales, estamos hablando de una frontera que

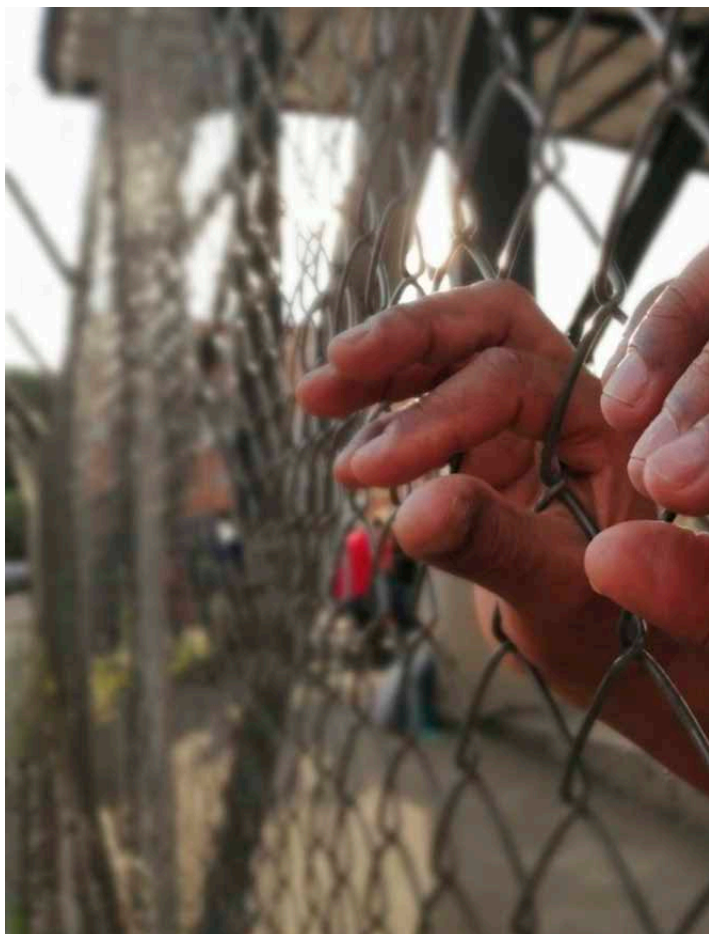


mide 3.142 kilómetros. Del lado mexicano son 94 municipios fronterizos. En el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México lo estaba esperando un coyote en una gran camioneta, así se les llama a las personas que se les paga para transportar a los inmigrantes ilegales. Lo conocían como “El Indio”. Al llegar se dio cuenta que era un hombre intimidante, de tez un poco oscura y de vocabulario soez. Nacho iba vestido normal, con un jean, zapatillas y camiseta. “El coyote ya sabía cómo iba vestido, pero realmente me identificó por mi tula, que era roja”.

**E**l coyote no venía solo, lo acompañaban otras tres personas. Debían llegar a Tijuana. Era un viaje de 32 horas, así que hacían cambios de conductor, de vez en cuando. Llegaban a una casa en medio de la ciudad que estaba llena de gente. A algunos como Nacho les permitían ver la televisión en la noche. Al ser Nacho un recomendado de Edgar le daban buena comida y un buen cuarto, aunque realmente describe las casas como feas y con olor a “loco”. El indio no era el único coyote. Era una organización compuesta por mucha gente. Nacho vio un aproximado de veinte integrantes que se dividían para hablar con cada persona. Dependiendo del plan que escogieran, comenzaban a despachar a cada uno al siguiente día. Luego de sentarse a hablar en una mesa del hospedaje con El Indio, se dio cuenta que su última parada sería Ma-

El precio también incluía llevarlo al aeropuerto de Houston, una vez llegaran a Estados Unidos. No importaba cuál opción escogiera, todas tenían el mismo precio: 450 dólares. Además de eso, nadie se hacía responsable de su vida. Si se ahogaba en el río, si se soltaba en el camión, le pasaba algo en la trocha o lo descubrían, simplemente lo dejarían tirado.

“Estese tranquilo que eso no pasa nada, usted va a llegar seguro. Después de que usted esté ahí quieto, oiga lo que oiga no se mueva, ni hable, ni pregunte, ni vaya a gritar, porque lo matan”, exclamó El Indio en tono amenazante.



tamoros, así que debía viajar nuevamente en una camioneta durante 24 horas.

**E**l Indio le explicó cómo era el proceso y cuáles las opciones. La primera era irse por la trocha caminando por las afueras de Matamoros cogiendo por detrás de la ciudad de Houston. Se caminaba de tres a cuatro horas y salían entre la 1:00 y las 5:00 a.m. La segunda era atravesar el Río Bravo, el cual es el cuarto río más largo de América del Norte con 3034 km de



longitud. Este río presenta diferentes profundidades dependiendo de la zona y llega a alcanzar los 18 metros. Es por esto que el cruce de inmigrantes está pensado para realizarse en áreas de 2,5 metros en donde debían cruzar alrededor de las 12:00 a.m., ya que a esa hora la corriente no era tan fuerte y era menos probable que se ahogaran; aun así era una opción compleja considerando que tardaban aproximadamente

Si se ahogaba en el río, si se soltaba en el camión, le pasaba algo en la trocha o lo descubrían, simplemente lo dejarían tirado. A Nacho le pareció que la opción más factible sería irse debajo del camión para evitar ser visto.

hora y media atravesando el río y corría el riesgo de ahogarse, así que se recomendaba saber nadar muy bien. La última opción era irse amarrado debajo de un camión. El precio también incluía llevarlo al aeropuerto de Houston, una vez llegaran a Estados Unidos. No importaba cuál opción escogiera, todas tenían el mismo precio: 450 dólares. Además de eso, nadie se hacía responsable de su vida. Si se ahogaba en el río, si se soltaba en el camión, le pasaba algo en la trocha o lo descubrían, simplemente lo dejarían tirado. A Nacho le pareció que la opción más factible sería irse debajo del camión para evitar ser visto.

Luego de llegar a Matamoros, durante la mañana, los coyotes llevaron a varios inmigrantes a que conocieran cómo era la frontera



antes de salir en la noche. El panorama causaba terror, se observaban policías armados acompañados de perros, patrullas y helicópteros. Lo recogieron a las 9:00 p.m. en una camioneta y llegaron donde comenzaban a despacharlos. Había tractomulas que salían cargadas de personas y cada uno tenía un puesto. Podía ver inmigrantes de distintos países como Guatemala, Salvador, Ecuador. Los reconoció sobre todo por su acento y rasgos físicos, sin embargo, también algunos parecían ser europeos. El trato era horrible. Les

hablaban como si fueran animales. Los migrantes eran diversos: personas solas, familias, niños y hasta embarazadas. Con los niños y las mujeres eran más agresivos. Incluso a algunas de ellas hasta las violaban, sobre todo, cuando viajaban solas.

**N**o le dijeron el nombre de quien lo llevaría, solo lo acomodaron y lo subieron. No debía pasarle plata a nadie, solo al coyote y él arreglaba todo hasta la llegada a Nueva York, su destino final. Junto



**Fue el susto más grande para mí, porque yo no sabía pa' dónde pegar, yo no hablaba ni inglés y no tenía quién me colaborara. Revisé mil veces por todas partes, pero no vi a nadie”.**

a él viajaban tres personas. Cada uno envuelto en una hamaca boca arriba que amarraban por debajo del camión. La posición en que viajaban también era estratégica, esto permitía que les llegara aire porque si los ponían boca abajo podían ahogarse por el humo que expulsan los carros. Era un recorrido de seis a siete horas en el que no podía llevar nada más que dos botellas de agua. Iban a oscuras, sin poder moverse y teniendo que hacer sus necesidades ahí mismo. Les advirtieron que no “fueran a comer mucho”: “Estese tranquilo que eso no pasa nada, usted va a llegar seguro. Después de que usted esté ahí quieto, oiga lo que oiga no se mueva, ni hable, ni pregunte, ni vaya a gritar, porque lo matan”, exclamó El Indio

en tono amenazante, y añadió: “se va a dar cuenta que ya llegó allá cuando escuche bulla y carros”.

No había vuelta atrás. Lo acompañaba la noche impávida que cubría su mundo en ruinas. En el camino reflexionaba sobre las acciones que había decidido. El mismo miedo a que algo pasara lo llevó a tomar la decisión de no contarle nada a su familia. Si no salía con vida, en Colombia solo sería un desaparecido más. “Cuando te colgaban, uno de ahí pa’ allá no se daba cuenta de nada, sino pedirle mucho a Dios y a la virgen de Guadalupe, porque creo mucho en ella y fue en quien más me aferré, ella es la virgen de allá de México, la morenita como le llaman ellos”, recuerda Nacho, quien no logró dormir del miedo. Lo único que podía escuchar en ese momento era la autopista, los carros que lo rodeaban y patrullas que de vez en cuando pasaban por su lado. Con él no llevaba nada, solo un cinturón de tela donde guardaba todo el dinero. El tiempo se sentía más lento, como si el viaje durara eternos días.

“En ningún momento nos pararon en alguna parte”, continuó Nacho. “Si pasaba un accidente yo creo que uno se mata ahí porque esos carros van muy rápido, esa tractomula tenía doce llantas y si la hamaca se soltaba te podían aplastar”, pensaba en que si esto sucedía no tendría cómo huir, ya que iba tan bien amarrado que ni siquiera sintió mareo. Pasadas las

siete horas llegó a Houston. Sintió que la mula frenó, pero se demoraron tanto en bajarlos que pensó que los habían cogido. En realidad, habían llegado a un lugar bastante desolado. El chofer del camión y su ayudante se encargaban de desamarrarlos y como el recorrido era largo los dejaban descansar una hora. Podían entrar al baño y les daban un sándwich de desayuno. Ahí los recogió una camioneta negra para llevarlos al aeropuerto de Houston. Le dieron un pasaporte falso en el que decía que era mexicano y figuraba como Luis Antonio García García. En ese entonces lo difícil era pasar la frontera, pero una vez llegaba a Estados Unidos se volvía más sencillo transportarse.

**L**e entregaron un tiquete de Houston a New Jersey y le explicaron por dónde debía coger para que no lo parara ningún policía. Una vez llegó al Aeropuerto Internacional Libertad de Newark debía tomar un tren. “Me acerqué a la taquilla y les pedí que me vendieran un boleto para Nueva York. Allá me estaban esperando unos trabajadores de Edgar porque en ese momento él estaba en Colombia”. Esperó durante cuatro horas, pero nadie llegó por él. “Fue el susto más grande para mí, porque yo no sabía pa’ dónde pegar, yo no hablaba ni inglés y no tenía quién me colaborara. Revisé mil

Le dieron una habitación grande y decidió llamar a su mamá para contarle todo, aunque solo fue capaz de decirle que estaba en Nueva York, ya que ella se molestó porque consideraba que en Colombia no le faltaba nada, y que además apenas tenía veinticuatro años.



veces por todas partes, pero no vi a nadie". Ese día pensó que su amigo lo había abandonado y cansado de esperar decidió irse. Afuera del aeropuerto logró conseguir un taxista que hablara español.

—Buenas, ¿me podrías llevar al parque que más grande de la ciudad?

—¿Por qué quieres ir a un parque?

—preguntó el taxista al verlo desorientado y con tan solo una tula.

—Alguien me está esperando ahí.

—¿Vos sos inmigrante? —le dijo con tono curioso.

—No, yo no soy inmigrante, yo tengo mi visa y todo —respondió mientras recordaba las advertencias de Edgar:

"¡Ojo!, que a veces los de migración se camuflan como civiles y si te pillan te pueden deportar inmediatamente".

Era falso, nadie lo estaba esperando. Edgar era su único conocido, pero no tenía cómo comunicarse con él. Le advirtieron que no podía llevar información de nadie por si lo capturaban pasando por el hueco. Al llegar a Central Park le pagó al taxista y caminó por todo el parque hasta que le dieron las 3:00 a.m. Había visto un restaurante y tenía mucha hambre. No había comido nada desde la mañana. Comenzó a

**Al cabo de una semana deambulando por el parque, una persona se acercó. Era un colombiano. "¿Vos sos caleño? Yo conozco ese acento. Mucho gusto, Jorge", aunque con todas las advertencias decidió no ser sincero con él, prefirió decir que era mexicano y que su nombre era Luis.**

señalar a la mesera qué quería comer, ella logró entenderlo y le vendió un ala de pollo con papas. Sin saber qué más hacer, esa noche tuvo como cama el suelo, debajo de una banca. No pudo dormir bien porque no tenía la ropa adecuada para el gélido clima: “Yo solo tenía una chaqueta, ya no caía nieve, pero venteaba mucho, el frío me despertó a las 5:00 a.m.”.

Nacho había ido a Estados Unidos con la ilusión de ganar dinero, pero en lugar de eso se dedicó a la mendicidad. Irónicamente, estaba en la ciudad de las oportunidades pero sin ninguna opción. Había decidido quedarse en Central Park porque pensaba que para hospedarse en un hotel necesitaba documentos y no quería que lo descubrieran. Su única ventaja fue el dinero que llevaba en su correa y que le ayudó a comer durante un tiempo. También agradeció que el parque tuviera baños públicos que podía usar. El parque se convirtió en su hogar. Dormía debajo de las bancas y comía pollo con papas todos los días. “Para mí ahí comenzó lo trágico. Aguantar hambre, pasar necesidades. Imagínese un hombre indio, de tez trigueña, con bigote, no muy alto durmiendo en un parque. Los gringos pasaban y sabían que claramente yo no era de allí”. Le daba miedo ir muy lejos porque no quería perderse, así que

solo salía del parque a los restaurantes cercanos. Eventualmente llamaba a sus padres desde una cabina, pero les decía que un amigo lo había contratado para manejar un camión, que estaba en Medellín, y que se encontraba bien.

**A**l cabo de una semana deambulando por el parque, una persona se acercó. Era un colombiano. “¿Vos sos caleño? Yo conozco ese acento. Mucho gusto, Jorge”, aunque con todas las advertencias decidió no ser sincero con él, prefirió decir que era mexicano y que su nombre era Luis. Jorge era muy amable y colaborador. Así que después de hablar un rato y darse cuenta que Nacho había llegado a ese país sin conocer a nadie y que no tenía dónde ir, le ofreció techo y comida. “Para mí él fue un ángel enviado gracias a mis oraciones”. Además de eso, Jorge le ofreció trabajo como su ayudante, ya que se dedicaba al mantenimiento de casas, como pintar, hacer arreglos y cortar el césped. Con los días Jorge se fue ganando su confianza y aunque Nacho aún no era capaz de decirle su nombre, le confesó que era colombiano y que necesitaba buscar a unas personas pero que no tenía ni idea de cómo hacerlo. Jorge le respondió que el mejor lugar para buscar a un colombiano era el parque Flushing. Este parque es un lugar de reunión





...lo que oíga no se mueva, ni pregunte, ni vaya a gritar

El parque se  
convirtió en su  
hogar. Dormía  
debajo de las  
bancas y comía  
pollo con papas  
todos los días.  
“Para mí ahí  
comenzó lo trágico.  
Aguantar hambre,  
pasar necesidades.  
Imagínese un  
hombre indio, de  
tez trigueña, con  
bigote, no muy alto  
durmiendo en un  
parque. Los gringos  
pasaban y sabían  
que claramente yo  
no era de allí”.

los fines de semana para jugar fútbol, comer, interactuar con otras personas de tu país y lo hacía el lugar ideal.

**E**l sábado de esa semana decidieron ir al parque, pero Nacho no vio a nadie conocido. La semana siguiente Jorge fue solo al parque y se le acercaron dos hombres que sabían que él estaba indagando si alguien conocía a una persona con las características de Nacho, pero no coincidían en los nombres, ya que Jorge conocía a un “Luis” y los hombres a un “Nacho”. Estos sabían que así se llamaba porque eran los socios de Edgar.

De todas formas, les dijo que podía llevarlos a su casa para ver si era él. Cuando Edgar fue informado no sabía si arriesgarse a acompañar a Jorge a su casa porque podría ser una trampa así que envió a sus hombres. Al llegar se dieron cuenta que sí era la misma persona. Nacho le agradeció a Jorge por todo lo que le brindó durante un mes y fue a encontrarse con Edgar. Lo

primero que hizo fue preguntarle por qué lo había dejado tirado y Edgar le respondió: “ese día se complicaron las cosas, los muchachos tuvieron que salir a hacer una vuelta y no me di cuenta que no te recogieron hasta que volví al país. Eso sí, nunca dejé de buscarlo, mijo”.

A partir de ese día cambió la situación de Nacho porque estaba con sus amigos. Lo llevaron donde se hospedaría, una de las muchas viviendas que tenía el “patrón”. Se trataba de una mansión con todos los lujos, que olía delicioso y era bastante limpia. Por fuera había piscina, juego de billar, cancha de fútbol y voleibol, jacuzzi y pista para correr. En la entrada encontraban carros de lujo, último modelo, la mayoría camionetas. Edgar era una persona opulenta entonces se cuidaba mucho, casi no era conocido, así podía andar un poco más tranquilo y se vestía muy sencillo, lo conocían los del medio y ya. “No lo veías con cadenas o relojes finos, decía que esos lujos eran los que los hacían caer”. Le dieron una habitación grande y decidió llamar a su mamá para contarle todo, aunque solo fue capaz de decirle que estaba en Nueva York, ya que ella se molestó porque consideraba que en Colombia no le faltaba nada, y que además apenas tenía veinticuatro años.

**S**egún el portal web de las Naciones Unidas: “Algunas personas se desplazan en busca de trabajo o de nuevas oportunidades económi-

“Yo no podía salir a menos que fuera con Edgar, era muy peligroso, debía mantenerme escondido. Era mejor que no saliéramos mucho, cuando lo hacíamos nos decían que no nos metiéramos a almacenes o así”, contaba Nacho. Así que luego de tres años decidió devolverse a Colombia. Tomó la decisión cuando notó que esa no era vida para él, que para conseguir buen dinero debía arriesgarse a hacer entregas y trabajar con drogas.


cas, para reunirse con sus familiares o para estudiar. Otros se van para escapar de conflictos, persecuciones, del terrorismo o de violaciones o abusos de los derechos humanos”. Nacho menciona que así era los casos de muchos de sus allegados y describe que Edgar era una persona humanitaria porque escuchaba las situaciones de los otros y constantemente ayudaba a personas como él, que no tenían nada e iban de forma ilegal en busca de un futuro mejor. Muchos lograron cruzar la frontera con su ayuda. Algunos decidieron involucrarse en el narcotráfico, otros solo querían emigrar. Además de eso, había quienes optaron por ser “mulas”, y aunque sabían que algunos de ellos eran descubiertos, decidieron correr el riesgo porque el pago era muy atractivo para ellos. “Yo tengo una amiga que pasó a sus hijas cargadas con droga, caminando por la trocha. Muchos la cagaron, se gastaron la plata en la vagancia y la rumba”. Debido a que Edgar no quería arriesgar tanto a Nacho porque lo consideraba como otro hijo, su ocupación era quedarse en la casa con los hijos de Edgar y una de sus mujeres. También era su chofer y a veces lo mandaban a recoger plata, aunque las cantidades de dinero que él podía manejar eran muy pequeñas comparadas con las ganancias que les dejaba el comercio de drogas ilegales.

**Y**a que Nacho no conocía el lugar, Edgar dibujó un mapa en el que le marcaba por dónde debía

**No se atrevió a trabajar con la mercancía, ya que era más peligroso, no quería que lo encerraran por eso y quienes lo hacían debían ser personas que conocieran todo el lugar demasiado bien: “Si hubiera trabajado en eso estaría muerto, preso o desaparecido”..**

Era falso, nadie lo estaba esperando. Edgar era su único conocido, pero no tenía cómo comunicarse con él. Le advirtieron que no podía llevar información de nadie por si lo capturaban pasando por el hueco. Al llegar a Central Park le pagó al taxista y caminó por todo el parque hasta que le dieron las 3:00 a.m. Había visto un restaurante y tenía mucha hambre. No había comido nada desde la mañana.

irse. Aunque esto no significaba que pudiera salir con las rutas ahí, debía memorizar cada una. Tardó más de siete meses para aprenderlas por completo, ya que eran bastante largas. No se atrevió a trabajar con la mercancía, ya que era más peligroso, no quería que lo encerraran por eso y quienes lo hacían debían ser personas que conocieran todo el lugar demasiado bien: “Si hubiera trabajado en eso estaría muerto, preso o desaparecido”. Así que su trabajo era así: al salir le decían color, placa y modelo de los vehículos que debía usar. Luego, le pasaban las llaves y le indicaban los lugares donde estaría parqueado cada uno. Normalmente se usaban cuatro carros o más con el objetivo de confundir a quienes estuvieran tras de ellos. Debía dar varias vueltas por el lugar para verificar que no había nadie persiguiéndolo. Para devolverse debía hacer lo mismo, pero ahora el orden de los carros sería al revés. Siempre mandaba a sus padres parte de lo que ganaba.

 Yo no podía salir a menos que fuera con Edgar, era muy peligroso, debía mantenerme escondido. Era mejor que no saliéramos mucho, cuando lo hacíamos nos decían que no nos metiéramos a almacenes o así”, contaba Nacho. Así que luego de tres años decidió devolverse a Colombia. Tomó la decisión cuando notó que esa no era vida para él, que para conseguir buen dinero debía arriesgarse a hacer entregas y trabajar con drogas. “Yo quedé muy

agradecido con Edgar por todo lo que hizo por mí, me llevó al Aeropuerto Internacional John F. Kennedy para que lo conociera y pudiera irme". Su vuelo fue Nueva York-Bogotá y Bogotá-Cali. "Vuelve uno a nacer, vuelve uno a tener una dulce y añorada libertad". Tomó un taxi para llegar a su casa, sus padres estaban en el antejardín. Su mamá estaba sentada al lado derecho y su papá al lado izquierdo. Cuando llegó a la esquina le pidió al taxista que pasara despacio por su casa, ahí vio que su mamá levantó la mirada y le dijo al taxista que siguiera derecho. "Vi que mi mamá se levantó, ella me alcanzó a ver".

—Ese es Nacho —dijo su mamá emocionada.

—No, él que se va a venir de por allá, él está muy bien —respondió su papá.

Al bajarse del carro sus padres comenzaron a llorar de la emoción, sus corazones saltaban de felicidad al ver que había regresado. Lo recibieron y hablaron desde las 9:00 pm hasta las 3:00am. Les contó todo. Su mamá lloraba, ella, con la esperanza de que él regresara, servía su plato todos los

días, y para no desperdiciar la comida, al otro día se la regalaba a algún indigente que pasara. "Me acuerdo que ese día llegué y ella tenía servido unos fríjoles, los comí con tantas ganas. Mi mamá lloraba de pensar que ella hacía eso mientras su hijo aguantaba hambre durmiendo en un parque", contaba Nacho también con lágrimas. No se regresó con las manos vacías, mientras estuvo en Estados Unidos pudo ahorrar y así ayudaba a su mamá, quien vendía rellenas afuera de la casa.

**A** Edgar lo cogieron en Nueva York, alguien lo traicionó y le cayeron en una de sus propiedades. Ahí tenía dos cajas fuertes llenas de dólares y armas. Le tocaron la puerta diciendo que era servicio a la habitación del hotel. Cuando abrió estaba la mucama, acompañada de policías que lo encerraron en la habitación. Se había cuidado tanto que no lograron reconocerlo y el juez decidió darle libertad condicional. No podía salir del país, pero ya todo estaba planeado para que ese mismo día viajara a Colombia. Tenía cinco pasaportes distintos así que escogió uno y se voló. Llegó a Bogotá, luego fue a Medellín y su última parada fue Cali, donde se encontró con los duros de la ciudad. ■





# Parte del ganado

Isabel Burbano Sánchez

**L**a escena fue muy clara y Delia lo entendió todo. Ahí estaba su madre y aquel joven que vivía en frente de la llanura, justo al lado de la quebrada, sentados en la sala de su casa. Sus palabras eran exactas y ella no necesitó más para comprender:



—Me quiero casar con ella —dijo él.

Su mamá negó con la cabeza y Delia por un momento se sintió aliviada.

—Es menor, todavía no se puede casar —respondió Otilia con el mismo tono autoritario de siempre.

—¿Ya le llegó la menstruación? —preguntó el joven.

—No, pero cuando le llegue, es suya —contestó la mujer poniendo la taza de café en la mesa del centro.

Después, sellaron la alianza con un abrazo, como si ya fueran familia.

Delia siempre tuvo muy claro que en cualquier momento le llegaría la menstruación y que desde ese instante el tiempo no jugaría a su favor si pretendía ser libre. En la época de 1950 un matrimonio a temprana edad era una bendición, lo que un padre anhelaba para su hija, pero ella tenía claro que casarse no iba a ser una bendición. Tenía once años cuando vio aquella mancha de sangre en sus

Por su edad no sabía mucho sobre la menstruación, solo sabía que tenía que llegar cada mes, si no, estaba embarazada, así que vivía días de zozobra, sin saber si de repente estaría sangrando y su familia se enteraría, lo que la llevaría a ser entregada en matrimonio. Su madre la asediaba constantemente esperando que ya estuviera lista para casarse



calzones y se dio cuenta que por esa mancha de sangre podría vivir una vida llena de pesadumbres. Estaba en el baño cuando vio la sangre, o al menos, lo que ella imaginaba que era sangre, pues en su ropa interior aquella mancha era como de vino tinto. Sintió que su cabeza iba a explotar. Recordó cuando una vez vendieron a una ternera, pues su mamá dijo que la iban a vender porque ya podía parir. Se sintió como una ternera vendida, como si fuese parte del ganado y desde entonces pensó: “No voy a permitir que pase, a mí no me van a casar”. Recordó la conversación de su madre con Víctor, su “prometido” y sintió cómo su cuerpo sufría corrientazos y espasmos por miedo que tenía a que se enteraran que ya estaba sangrando.

**L**a joven salió corriendo del baño y fue a la cocina. Tomó todos los trapos posibles y corrió detrás de su casa. Allí había un matojo y nadie la vería ahí. Se alzó su largo vestido y bajó sus calzones, como pudo, con sus pequeñas manos que no paraban de temblar, organizó todos los trapos y los puso en su vagina. Pensó que luego los lavaría en el río cuando fuese a cuidar al ganado y así nadie se enteraría. “No se va a enterar, no se va a enterar, no se va a enterar”, era lo único que repetía con su voz quebrada mientras revisaba que no se fuese a notar el bulto de los trapos reteniendo la sangre, reteniendo su nueva realidad.

Delia siempre se despertaba a las tres de la mañana y como si fuese una máquina que trabaja de forma automática, empezaba a hacer sus quehaceres sin quejarse. Ella sentía que su recompensa al despertar tan temprano era la mañana y disfrutar de su aroma. Un día, si mal no recuerda, un jueves, se despertó como siempre y a las diez ya estaba terminando de hacer el almuerzo. En el campo se almuerza temprano para no perder el tiempo, así que a las doce ya había terminado con casi todos sus deberes, sólo tenía que ir a revisar el ganado y aprovechar para lavar los trapos que utilizaba para retener la sangre de su periodo y cambiarlos.

Para la época de 1950 en Chaparral, Tolima, lugar donde nació, las visitas de los prometidos eran muy normales. “Vaya atiéndalo, arregionada, sírvale”, decía su progenitora. Cada ocho días tenía que aguantar a Víctor, o como lo llamaba ella, el *anegrado asqueroso*, quien no hacía más que llevarle regalos a su madre para comprarla y ella siempre tenía una sonrisa en su hermoso y fino rostro cuando se trataba del prometido de su hija, era un completo placer y un honor cada visita del joven, y entonces cada fin de semana se cumplía la cita. Otilia Gómez, la mujer de acero y fría con su hija, mostraba todos sus encantos con él.

**D**elia todavía recuerda la primera visita formal que le hizo. Ese día, se vistió con uno de sus mejores vestidos a petición de su madre, uno de color gris elefante, le llegaba a los tobillos y cubría su cuello, se sentía ahorcada, pero no terminaba de saber si era por el vestido o por su situación. Estaba furiosa, enojada y con ganas de acabar con todo. Peinó su larga cabellera rubia y se vio al espejo, vio su piel que hacía honor a la perfección con su apodo “*Jetiblanca*”, maldijo una y mil veces su situación y salió de su cuarto. Él estaba sentado en la sala de su casa. Al verla se puso de pie y dejó ver su gran estatura. La joven de inmediato pensó que era como una palmera de cocos, delgado y alto, y su cabeza era como un coco, lleno de agua. La reacción de la joven no se hizo esperar, sintió el asco más

profundo e hizo un mohín a causa de la repulsión. “Atiéndalo, fuera otro que la fuese a dejar preñada ahí si lo atendía de una”, dijo Otilia con las manos puestas en sus grandes caderas, ofendida por el desprecio de su hija con Víctor. La muchacha se sentó en el sillón que estaba al lado de él y aunque estaban separados por un buen espacio, cada minuto que pasaba él aprovechaba para acercarse más a ella, y cuando llegó el momento en el que los separaba muy poco, él ya tenía su miembro tieso.

—¡Asqueroso, tan horrible! —gritó histérica Delia soltando toda la rabia que tenía guardada en su interior, escupiéndole cuando vio que ya no había casi nada de espacio que los separara.

Las visitas eran una completa tortura para ella, entre ver la amabilidad de su madre con la morbosidad del *anegrado asqueroso*, no sabía qué era peor, pero definitivamente nada de eso se comparaba con la presión de ocultar su periodo. Al final, todo se resumía a eso: entre más tiempo fuese desconocida su situación, tendría más tiempo para pensar cómo escapar de su matrimonio. “Para mí fue una presión muy grande, tenía doce años y mi futuro, en todo el sentido de la palabra, dependía de mí”, recuerda con tristeza y rabia. En esa época los casamientos por amor eran una utopía, entre más beneficio sacaran las familias, mejor era el negocio.

Decidió sentarse  
en una banca que  
había en la sala  
de su casa un  
momento antes  
de continuar con  
sus labores, pues  
estaba agotada,  
mientras su  
madre estaba  
sentada en el  
sofá cosiendo  
una funda. De  
repente, la joven  
sintió cómo  
una gran  
descarga salía de  
ella, una marea  
roja y se asustó.

Por su edad no sabía mucho sobre la menstruación, solo sabía que tenía que llegar cada mes, si no, estaba embarazada, así que vivía días de zozobra, sin saber si de repente estaría sangrando y su familia se enteraría, lo que la llevaría a ser entregada en matrimonio. Su madre la asediaba constantemente esperando que ya estuviera lista para casarse:

—A ver, arregionada, ¿Ya le llegó? Recuerde que tiene que decirme —le decía Otilia a su hija todo el tiempo.

—Si tanto afán tiene, pues cásese usted con él, vaya ábrale las piernas para que la preñen a usted —respondía de inmediato Delia de forma negativa. Había días en los que sentía mucha valentía combinada con toda la rabia acumulada y era capaz de responderle.

**L**o recuerda muy bien, pues la respuesta de su madre fue una cachetada que ese mismo fin de semana intentó cubrir con harina para que Víctor no fuera a notarla y viese su hermoso rostro como siempre. Escuchaba esa pregunta de su madre y su cerebro jugaba con ella, haciéndola sentir achacosa, como si se hubiera orinado, como si ya hubiera llegado nuevamente el día de su ciclo menstrual y corría al baño a revisar. Siempre lloraba del gran alivio que sentía cuando se daba cuenta que sus calzones estaban limpios.



**D**elia siempre se despertaba a las tres de la mañana y como si fuese una máquina que trabaja de forma automática, empezaba a hacer sus quehaceres sin quejarse. Ella sentía que su recompensa al despertar tan temprano era la mañana y disfrutar de su aroma. Un día, si mal no recuerda, un jueves, se despertó como siempre y a las diez ya estaba terminando de hacer el almuerzo. En el campo se almuerza temprano para no perder el tiempo, así que a las doce ya había terminado con casi todos sus deberes, sólo tenía que ir a revisar el ganado y aprovechar para lavar los trapos que

utilizaba para retener la sangre de su periodo y cambiarlos. Decidió sentarse en una banca que había en la sala de su casa un momento antes de continuar con sus labores, pues estaba agotada, mientras su madre estaba sentada en el sofá cosiendo una funda. De repente, la joven sintió cómo una gran descarga salía de ella, una marea roja y se asustó. Abrió de inmediato sus ojos color café llorosos del miedo, se puso de pie, no sabía qué hacer: “Dios mío, ayúdame por favor”, decía en su cabeza. Decidió salir de la sala guardando la esperanza de que los trapos hubieran bregado con


la sangre, pero no fue así: Otilia se paró de un saltó y la tomó por el pelo:

—Ah, ya te podés casar, arregionada, y no me habías dicho nada —gritó neurótica Otilia mientras agarraba del cabello a su hija.

—Usted me lleva a la brava y me vuelo, en ese momento en el que me preguntan si acepto, digo que no, para que sepan que me están obligando —gritó Delia desesperada mientras se soltaba del agarre de su madre con una mirada que desprendía rebeldía y rabia.

**S**alió corriendo para su habitación y lo único que decía era: “Me voy a largar para la mierda”. Tres meses pudo ocultar su periodo. Ella solo se negaba y se negaba a casarse, si anticipaba los días al lado de él, se asqueaba de solo imaginar sus dedos recorriendo su cuerpo. Entonces le daban ganas de morirse, no quería servirle a nadie, lloraba y renegaba los días enteros. No quería aceptar el destino impuesto por su madre.

Han pasado muchos años desde que esto le ocurrió a Delia y aunque se han dado cambios importantes sobre los derechos humanos, las libertades personales y el rol de la mujer, hoy en día Colombia ocupa el noveno lugar cuando de niñas en unión marital en Latino América se trata, según informa el diario El Tiempo. En la zona rural de nuestro país, hay un alto índice de matrimonios infantiles de niñas entre los 10 y 14 años, pero aún más preo-



Prendió la desgastada vela que estaba ahí y empezó con su plegaria: “Virgencita, ayúdame. Virgencita, ilumíname, tú que eres la madre de todos, dame la sabiduría para escapar, no dejes que me casen. Te lo pido por favor”, rezaba en voz baja, luego dijo cinco Ave María y se puso de pie.

cupante, es que el 55% de estas niñas ya son madres. Unicef informa que en la actualidad, en el mundo aproximadamente 1 de cada 5, se casaron siendo niñas. Además, alertan que, antes de la pandemia de COVID-19, se esperaba que más de 100 millones de niñas se casarán antes de cumplir dieciocho años en la próxima década. Ahora, hasta 10 millones. En muchos países del mundo son comunes los matrimonios arreglados entre jovencitas y mayores. El matrimonio infantil sigue siendo una práctica generalizada. Algunas no lograron escapar, y hoy día son *parte del ganado*.

Delia no tenía nada más que hacer que pedir ayuda celestial, se encontraba embriagada en sentimientos de desesperanza, rabia, amargura y tristeza. Les rezaba a las ánimas, le rezaba al espíritu Santo, le rezaba a Dios, pero más le rezaba a la virgen, pues Delia esperaba que ella, siendo la madre de todos, se apiadara de una hija al borde de una vida anticipaba amarga. Y un día aquel milagro sucedió. Así lo recuerda ella.

Aún hoy con 84 años, siente ese día como uno de los mejores de su vida. Era un sábado muy bonito y soleado, augurio de que algo bueno iba a pasar. Su mamá recibió visitas esa misma tarde, y como es costumbre en el campo la mandó a rezarle a la virgen María aproximadamente a las seis de la tarde. Tiene todavía perfectas remembranzas sobre el altar que había en su casa para la mujer que trajo al mundo a Jesús.

Estaba al lado de la puerta que daba salida a la parte trasera del rancho, una puerta rústica de madera de un pino que se había caído días atrás, el ara estaba sobre una butaca de madera vieja y había unas flores que ella misma había puesto. Prendió la desgastada vela que estaba ahí y empezó con su plegaria: “Virgencita, ayúdame. Virgencita, ilumíname, tú que eres la madre de todos, dame la sabiduría para escapar, no dejes que me casen. Te lo pido por favor”, rezaba en voz baja, luego dijo cinco Ave María y se puso de pie.

Delia alzó su mirada y vio una hondonada de árboles altos de guarumo y acacias. Salió corriendo hacia allá tan rápido como sus pies lo permitieron, no se detuvo hasta encontrar un árbol en el que pudiera trepar muy alto para tener vista de su rancho. Una hora se tardó su mamá en darse cuenta de su ausencia, y no pasó mucho cuando empezó a escuchar cómo la llamaban. Su corazón estaba palpitando fuertemente, se encontraba jadeante por haber corrido de esa forma, sentía que su cabeza retumbaba y empezaba a crecer la duda de cuál sería su siguiente paso.

**D**espués de una hora de búsqueda, su madre desistió. Poco a poco vio cómo las luces de las velas se iban apagando y cuando ya todo estaba oscuro, decidió actuar. Bajó del árbol y silenciosamente se acercó a su casa. La acompañaban la luna y su luz en el recorrido. Cuando estuvo lo

suficientemente cerca escuchó ronquidos y supo que esa era su oportunidad. Abrió suavemente la puerta que estaba al lado del altar de la virgen, entró a la cocina, comió panela y tomó algo de ropa que había quedado en las cuerdas. Y a los doce años se marchó de allí, esperando no volver jamás.

Se fue caminando por la carretera y de ahí bajó hasta llegar al Charco de la Burra. “Si pasa un carro y viene para Chaparral me monto ahí”, pensó rápidamente. Luego apareció un carro del ejército. Delia se paró en medio de la carretera y fue iluminada por las luces del carro.

—Niña, ¿usted qué hace ahí? —le preguntó el que parecía un capitán del ejército.

—Yo vengo de esa loma, los chusmeros llegaron y empezaron a disparar a todos, yo solo salí corriendo, pero no sé dónde están los demás. Lléveme con usted, yo sé cocinar y limpiar, por favor —dijo con desesperación y miedo profundo de ser descubierta de la mentira que acababa de improvisar. El capitán asintió e hizo un gesto para que subiera al carro.

La muchacha subió rápidamente al vehículo y se sentó al lado de la ventana. El carro empezó a andar. Desde allí observó la naturaleza y un poco más adelante pudo ver su casa, o al menos la que un día lo fue, pues en ese momento había escapado de ella, así como

Han pasado muchos años desde que esto le ocurrió a Delia y aunque se han dado cambios importantes sobre los derechos humanos, las libertades personales y el rol de la mujer, hoy en día Colombia ocupa el noveno lugar cuando de niñas en unión marital en Latino América se trata, según informa el diario El Tiempo.



también de ese matrimonio y sintió ese aire puro y fresco de la zona rural.

**F**ue llevada a la ciudad de Ibagué, a la casa de la hermana del capitán para ayudar con el oficio. La convirtieron en la empleada de dicho lugar. En la zona conoció a un joven que se encontraba prestando servicio militar. Según relata ella, con promesas falsas y palabras dulces, la convenció de irse a la casa de la madre de él. Ella no lo había planeado así, tampoco estaba enamorada. Aun así, sin nada que temer ni perder, y con sus ganas de huir de dicha casa, aceptó. En el camino, el joven le reveló que el plan era otro: la llevó a vivir a una pieza con él, mientras terminaba de pagar el

servicio militar. Ella se resignó, no tenía para dónde ir. Con él tuvo su primer hijo cuando ella tenía 15 años. Sin embargo, aquel hombre tuvo una muerte temprana y ella volvió a marcharse del lugar. Muchos años estuvo de un lado a otro, de casa en casa con su niño, luego llegaron otros cinco hijos con distintos hombres. Eso sí, aunque con los años conoció al amor de su vida, nunca se casó. Según relata ella, con la bendición de la misma virgen María que un día la salvó de un matrimonio forzado, pudo establecerse con su familia en Cali y construir un hogar donde hoy se siente libre. Tiene su propia casa y es la jefa del hogar que comparte con uno de sus hijos. ■



# No le llamen por el pronombre femenino



Me daba alegría verme al espejo todos los días, usar la venda para ocultar mis

senos y ponerme ropa masculina”, dice Gleissy Rojas mientras recuerda cómo ha sido su proceso de cambio de género. Legalmente su nombre aún es Gleissy Rojas Chaux, porque no ha empezado el trámite formal para el cambio de género y nombre en su cédula.

Natalia Becerra Ospina

“Desde los 10 años, sabía que tenía gustos no muy comunes. No era de jugar con las otras niñas, ni mucho menos de usar vestidos y cosas muy femeninas. Era más de estar con los niños y jugar Max Steel. En ese tiempo me gustaba una niña de la unidad donde vivía y no se me hizo raro sentir una atracción por ella”.

**E**n su pubertad se marcaron los cambios: aunque crecieron sus senos, tenía una voz muy grave, espalda ancha, cejas poco pobladas y una mandíbula pronunciada. Su cuerpo e intereses se distanciaban cada vez más de los ideales sociales del ser femenino.

A los 15 años entendió y reconoció para sí misma que no era heterosexual. Pero evitó por algún tiempo contarle a su hermana mayor su orientación sexual. No pasó mucho tiempo y se lo dijo. Recibió comprensión y apoyo, al punto de ofrecerle su ayuda para contarle a sus padres. Tendrían que entenderlo, eso pensaron. Sintió un profundo alivio al saber que podía contar con alguien de su familia sin ser juzgada. Cuando llegó el momento de decirle a sus papás, su hermana se ocupó por completo de la situación: “Ella sabía cómo hablar con ellos, hacerlos entrar en razón de que son cuestiones de gustos y no tiene nada de malo. Me parecía bien que ella les contara, ya que mi mamá tiene un pensamiento tradicional sobre la identidad y orientación sexual”. Estaba dispuesta a dar

**La aceptación de su papá fue casi al instante, porque la felicidad de ella para él era lo más importante. A su mamá le costó aún más entender la situación: “¿Cómo vas a saber si te gustan de verdad las mujeres? Solo tienes 15 años”**



uno de los pasos más difíciles, “salir del armario”.

**L**a aceptación de su papá fue casi al instante, porque la felicidad de ella para él era lo más importante. A su mamá le costó aún más entender la situación: “¿Cómo vas a saber si te gustan de verdad las mujeres? Solo tienes 15 años”. Desde aquel momento, aunque su hermana trataba de ayudar a que el ambiente fuese más agradable para todos, se volvió muy difícil enta-

blar una relación entre ellas dos. Sin embargo, Gleissy no esperaba que los pensamientos de su mamá cambiaran repentinamente. A los 16 años, le presentó a su familia su primera novia oficial, con quien hasta ahora mantiene una relación. Las reacciones fueron diversas: Para su madre no era algo bien visto. Su hermana estaba feliz de saber que ella buscaba una pareja estable. Y su papá, decidió respetar la situación y mantener la cordialidad con Gleissy.



Meses más adelante, llegaron más cambios. Animada por su grupo de amigos, se cortó su cabello negro largo porque “siempre había querido tener un corte masculino”. Ese mismo día, subió una foto a redes sociales de su nuevo corte. Cuando su hermana y madre se enteraron, reaccionaron con enojo: “¿A vos qué es lo qué te pasa? ¿Cómo se te ocurre hacerte eso en el pelo? ¿Te enloqueciste o qué? “Yo te apoyo que quieras salir con *viejas*, ¡pero ya volverte *man*? En eso no te apoyo”. Mientras tanto Gleissy lloraba al escuchar esas palabras fuertes que salían de sus familiares. Como castigo, su hermana retiró el teléfono, equipo de sonido y televisor del cuarto de Gleissy, dejándola sin ellos durante dos meses.

**E**n la infancia y adolescencia, su madre se encargó de comprar su ropa. Había notado en su hija un estilo no tan femenino o como se esperaba que se vistieran las niñas. No renunciaba a la idea de que se vistiera como una mujercita. Sin embargo, Gleissy solo aceptaba camisetas grandes y holgadas y en la parte inferior sudaderas y jeans. Así que su madre se las compraba al gusto de Gleissy, pero en la sección femenina. Sin embargo, la intención de Gleissy era poder utilizar las prendas de la sección de hombre. Con estampados y diseños más cercanos a su gusto y que le permitieran sentirse cómoda al vestir.

La situación se complicó cuando su madre se negó rotundamente a com-

**Después del corte de cabello, tuvo miedo de ir al colegio por lo que pudieran decir sobre su nuevo aspecto. Se llevó todas las miradas de estudiantes, directivos y profesores. Los directivos la llamaron a rectoría y citaron a sus padres para poder dialogar con ellos sobre la situación, pues ellos conocían la orientación sexual de Gleissy.**



Siempre al vestirse en las mañanas, después de salir del baño entraba a su habitación, el lugar favorito de él, donde se sentía plenamente seguro. Se paraba frente al espejo mientras se vendaba el pecho y acomodaba el broche para que no se notara tanto. Encima se colocaba una camisilla y después la camiseta normal, una sudadera, sus tenis y una loción que le vendieron como masculina, de olor fuerte pero agradable.

prarle ropa masculina, ya que, si ella no lo hacía, su papá tampoco accedería. Su mamá lo había persuadido de usar ropa ajustada y considerada como femenina, hasta el día del corte de cabello. Desde ese momento, Rojas se las había ingeniado para usar ropa más bien holgada que él mismo compraba con el dinero que ahorra que recibía para comer en su colegio.

Su proceso de vestirse para salir o ir al colegio era difícil y doloroso: “En ese tiempo utilicé una venda común como vendaje para mi pecho, cosa que no estaba bien, pero me hacía sentir bien. La venda tenía una especie de broche que quedaba al costado y siempre se me enterraba. Con el pasar del tiempo pude comprar una venda elástica para el pecho en mercado libre”. Siempre al vestirse en las mañanas, después de salir del baño entraba a su habitación, el lugar favorito de él, donde se sentía plenamente seguro. Se paraba frente al espejo mientras se vendaba el pecho y acomodaba el broche para que no se notara tanto. Encima se colocaba una camisilla y después la camiseta normal, una sudadera, sus tenis y una loción que le vendieron como masculina, de olor fuerte pero agradable.

Después del corte de cabello, tuvo miedo de ir al colegio por lo que pudieran decir sobre su nuevo aspecto. Se llevó todas las miradas de estudiantes, directivos y profesores. Los directivos la llamaron a rectoría y citaron a sus padres

para poder dialogar con ellos sobre la situación, pues ellos conocían la orientación sexual de Gleissy. Al contarle a sus padres sobre la cita, su mamá no dudó en decir: “¿Estás viendo? Ahora te van a echar del colegio por hacerte eso en la cabeza, vos y tus bobadas”. Se presentó con sus padres a la citación de los directivos. La reunión se centró en aclarar varios temas: cómo debían referirse desde ese momento a ella, si por él o la, qué baño usaría, qué uniforme usaría, entre otros temas.

**L**a mayoría de situaciones “incómodas” se generaban a la hora de usar los baños. Para muchos maestros, aún seguía siendo Gleissy, por esa razón al verla con sus amigos en el baño de hombres, se alarmaban: “Era muy chistoso la verdad, si entraba al baño de niños y algún profesor me veía era un problema porque yo seguía siendo Gleissy, pero si entraba al de mujeres me decían “¿este man que hace acá?”. Siempre me tocaba entrar al de hombres cuando estaba vacío”.

“Solo es un corte, no voy a convertirme en un hombre”, les aclaró. Días después, sus padres tomaron la decisión de llevarla con la psicóloga de la familia: “quiero que me corrija a mi hija, que le diga que no puede tener ese corte y que sea la de siempre”, le dijo su madre a la profesional. A Gleissy le sorprendió la manera en que su mamá se expresó de ella y rompió en llanto. En ese momento, la psicóloga le pidió a la madre que se retirara de la sala. La

Meses más adelante, llegaron más cambios. Animada por su grupo de amigos, se cortó su cabello negro largo porque “siempre había querido tener un corte masculino”.



profesional le explicó que no quería corregirla, sino ayudarle y orientarla en la decisión que tomara.

**P**asaron los días y la situación entre Gleissy y su mamá no mejoró mientras que en el colegio ella era “la sensación”. Sus compañeros en ningún momento llegaron a juzgarla o rechazarla por el rumbo que estaba tomando. Después de algunos meses, tomó la decisión de empezar el cambio de género y se lo contó a su psicóloga. Ya había cortado su cabello, había cambiado su manera de vestir y sobre todo había reconocido que no estaba a gusto con ser mujer. Sin embargo, para ella era importante formalizar su cambio de género ante sus padres y la sociedad, y ser aceptada como un hombre. Desde ese momento en adelante, quería ser considerada “él”.

Con apoyo de la psicóloga se lo dijo a sus padres. La profesional además sugirió someterse a una prueba de niveles de testosterona para medir la cantidad de testosterona en una muestra de sangre, conocida como la hormona sexual masculina, porque las mujeres tienen menores cantidades de testosterona. Sus padres accedieron a que se sometiera a la prueba y este reveló una cantidad entre 270 – 1.070 ng/dL hormonas de testosterona, valor esperado generalmente para el sexo masculino. Debido a los resultados, el médico tratante le indicó que no era necesario tomar hormonas masculinas dentro en su proceso de cambio.

Desde entonces pidió a su familia y conocidos que no la llamaran por el pronombre femenino, sino como “él”. A su familia le costó un tiempo, la siguieron considerando una mujer. Poco a poco, experimentaron una sensación de pérdida de su hija: era la misma y a la vez no, estaba presente y a la vez no, estaba ausente y a la vez no.

A pesar de que pidió a su familia y amigos cambiar la manera de referirse a él, aún no ha realizado el proceso el proceso y trámite formal de cambio de nombre y sexo en la cédula. En Colombia, esto es permitido desde el año 2015. Las condiciones para realizar esta solicitud están contempladas en el Decreto 1227 del 2015. Sin embargo, según el portal web del Canal Institucional TV en el caso del sexo: “este trámite solo podrá realizarse dos veces en la vida y el solicitante debe esperar 10 años para la solicitud de una nueva corrección en el sexo”. Para ello, la persona debe ir a la notaría en la cual se encuentra su registro civil original y solicitar que se realice el cambio de nombre y género. Cuando ya se haya realizado la modificación en el registro original se debe dirigir a la Registraduría Nacional para la rectificación de la cédula de ciudadanía.

El trato y las relaciones personales a menudo cambian a una dinámica diferente en función del género. Los roles de género y las expectativas sociales tienden a cambiar a medida que avanza la transición. En el caso de él,

sus amistades sirvieron de gran apoyo para aceptar su proceso de cambio de género ante la sociedad y principalmente con su familia. Sus amigos y compañeros del colegio, le brindaron un espacio cálido en el que pudiera ser él sin sentir prejuicios o sentirse encasillado en cumplir el papel que se supone que debe cumplir en la sociedad.

**M**ientras su familia se resistía a los cambios, sus amigos lo llamaban por su apellido, Rojas. No ha realizado el cambio legal de su nombre y de género, por lo que Gleissy aún no toma la determinación de cuál será el nombre que desea portar frente a la sociedad, con su respectivo cambio de género legalmente. Poco a poco sus amigos lo entendieron y se adaptaron a su nueva realidad, aunque para sus padres no fue algo fácil de digerir. Según cuenta, los conflictos en casa y el rechazo recibido por algunas personas, incidieron para que empezara el consumo de drogas ocasionalmente: “Yo me volví muy adicto al boxer. De todas las drogas que probé, era mi manera de escapar de mis problemas, pero no lo supe controlar”. Tenía una rutina: al llegar del colegio, tomaba el boxer que tenía su papá en la casa y al estar solo la mayor parte del día lo aprovechaba para estar en su cuarto, inhalarlo y recostarse en la cama. Aquella rutina duró por varios meses, hasta que un día no ocurrió de la misma manera. Al llegar del colegio,

**Debido a los resultados, el médico tratante le indicó que no era necesario tomar hormonas masculinas dentro en su proceso de cambio. Desde entonces pidió a su familia y conocidos que no la llamaran por el pronombre femenino, sino como “él”.**

almorzó y sin esperar ni un minuto buscó el pegamento, y lo llevó a su cuarto, donde lo inhala. Allí se quedó dormido con el frasco en la mano y sin darse cuenta llegó la noche. En eso entró su hermana al cuarto y lo vio dormido con el frasco. Su reacción ante la situación fue despertarlo y hablar con sus padres. Después de algunos meses las drogas pasaron a estar en segundo plano para Rojas, dejó de inhalar tal sustancia, para poder cumplir con el objetivo de su transición.

Ayudado por sus compañeros del colegio, tomó la decisión de llamarse temporalmente Mateo. Se aproximaba el inicio del grado once y tenían la tradición de mandar a hacer camisetas con los nombres de cada estudiante, eso lo impulsó. Si alguien por fuera del colegio le preguntaba su nombre, él pedía que lo llamaran Rojas. Respecto a procedimientos estéticos o quirúrgicos ha considerado realizarse la mastectomía pues le gustaría retirarse los senos por completo. Sin embargo, no lo ha realizado porque está en búsqueda de independizarse para luego realizar los procesos médicos y legales por su cuenta.

Aunque su padre le manifestó apoyo desde que se los contó, para él fue importante la primera vez que éste le dijo: “mañana por la mañana salimos a comprar ropa, calzoncillos y zapatos”. Con el tiempo, además de adoptar ropa masculina cambió sus expresiones para referirse a sus amigos: Usa el “parce”

o “pana” y saluda a sus amigos con estrechón de manos, choque de puños. Todo empezó a tomar un mejor camino, en la casa el ambiente era menos conflictivo y la relación con él y su mamá se recuperaba poco a poco. Su madre poco a poco aceptó el cambio de género de Gleissy, aunque no fuera fácil para ella ver que su hija no estuviera conforme con su cuerpo y menos con su género asignado en el nacimiento. Con el pasar del tiempo, consideró que era mejor que Gleissy estuviera feliz y bien consigo misma, y si eso implicaba que tendría que cambiar de género, ella lo aceptaría.

**A**l comenzar la cuarentena no continuó con las sesiones con la psicóloga, ya no lo consideraban tan necesario, su familia estaba aceptando su nueva identidad sexual, refiriéndose a él como hijo, hermano y tío. El sobresalto de él al contarle a alguien sobre su cambio de género no desaparece, por lo que en varias ocasiones las personas se han apartado de manera inexplicable. Este tipo de situaciones son muy comunes para las personas en proceso de cambio de género. En todo el mundo, un 31,16% de personas transexuales ha sido discriminada en el ámbito laboral o social y un 81,75% han sido agredidas físicamente alguna vez en su vida según el portal web del Servicio de Información y Noticias Científicas de España. Por el momento se da a conocer por el nombre de Tiago Rojas Chaux. Tiene



18 años de edad y reside en la ciudad de Cali, esperando prontamente obtener la visa alemana para poder ir a realizar sus estudios de educación superior. Una vez establecido en Alemania, planea solicitar el cambio de nombre de sexo en todos sus documentos. Estos procesos busca hacerlos en Alemania, donde, cree, no tendría tantos inconvenientes que podrían despertarse con su familia al momento de hacer la transición legal. ■



# Puedes llamarme alias “Z”

Valentina Barrera Guzmán



**E**ra un sábado de febrero del 2020 y el clima se tornaba caluroso en la ciudad de Santiago de Cali. Intrigante era la situación de conocer personalmente al hombre involucrado en problemáticas sociales como lo son el conflicto armado, corrupción, vulneración de derechos



humanos y violencia directa. Asuntos de los cuales personas como yo, de la ciudad, estábamos en gran medida desentendidas. Eran ya más de la 1:15p.m. y yo esperaba con la mente llena de curiosidad frente a lo que esta persona ha vivido. De repente, lo observé llegar. Era un hombre de aproximadamente un metro con sesenta y cinco centímetros. Hace bastante que cambió las botas, el uniforme y la gorra militar por vestimenta de civil. Hay múltiples historias que esperan ser escuchadas sobre grupos armados, secuestros, homicidios, encarcelamientos y reinserciones; esta es la de una persona que ingresó voluntariamente a las filas del ELN a los 9 años de edad.

—Hola, ¿Es usted Valentina?

—Buenas tardes, sí. Es un gusto conocerlo.

—Puedes llamarme alias "Z". Dígame qué es lo que necesita saber y yo le cuento —Me dijo amigablemente mientras tomaba asiento a mi lado. Nos encontrábamos en un restaurante ubicado en la planta baja del edificio de la clínica Farallones, al sur de la ciudad de Cali.

Cuando "Z" era niño, sus padres decidieron emigrar con sus tres hermanos y él, al departamento de Caquetá, en vista de la violencia que hubo en el Valle del Cauca en 1994. En el mo-

**Había días donde se encontraban cómodos, con buena comida y mujeres, pero luego tendrían que aguantar hambre mientras viajaban de un lugar a otro. Podían demorarse minutos, horas, hasta días caminando y pasar una semana o dos sin bañarse. Las mujeres que pertenecían a este grupo armado se adaptaban a las circunstancias, aun cuando tenían la menstruación**

La guerrilla pasaba a diario por la finca donde vivía “Z” con su familia en Caquetá. De esta forma él lograba oírlos, además veía las noticias y así llegó a “enamorarse de sus ideales”. Lo que él podía observar, era cómo las personas adineradas tomaban el control y el gobierno no mostraba interés frente a esta situación.

mento en que cumplió 9 años de edad, su madre envió a sus cuatro hijos a la ciudad de San Vicente para estudiar y, para él, esto fue una terrible decisión, ya que los mandó solos y no contaban con una figura de autoridad o alguien que fuese para ellos una guía en esa nueva vivencia. Según manifestó, a partir de ese momento su vida cambió completamente, adquirió vicios indebidos como el alcohol, juegos de azar y pandillas. Así pues, el haberse visto involucrado en ese entorno social, lo llevó a decidir a la edad de 10 años ingresar al Ejército de Liberación Nacional- ELN.

**S**egún la página web InSighth Crime, el Ejército de Liberación Nacional surgió en los años sesenta como una de las dos organizaciones guerrilleras principales, con ideologías políticas de izquierda. En sus inicios era considerado un movimiento nacionalista, pero en la actualidad se les relaciona con el secuestro, la extorsión, el comercio narcótico. Además se ve involucrado en ataques contra la infraestructura del país.

Considerar que un niño con tan poca experiencia frente a circunstancias de la vida es capaz de tomar una decisión tan crucial como lo es la de ingresar a un grupo armado, es como imaginar ver crecer una flor en un lugar donde no puede tener acceso a la luz del sol y es incapaz de recibir una gota de agua. Alias Z, desde sus 9 años, asumió tareas de un adulto como encargarse



completamente de sus hermanos e incluso de él mismo. "El día que mi mamá decidió enviarnos a mis hermanos y a mí a la ciudad de San Vicente a estudiar en las afueras de Caquetá, el cielo se tornó nublado y podía observar las nubes cerrándose. Mientras caminábamos rumbo a la escuela, pensé que lo realmente complicado sería hacerme cargo de mis tres hermanos menores, cumpliendo el papel de padre mientras íbamos a cursar cada año escolar y precisamente eso, tiempo después, fue lo que me quedó grande. Apenas, y podía razonar frente a mis necesidades o mis deseos, ¿cómo iba a encargarme del bienestar de ellos?"

**L**a carga de haber tenido que actuar como adulto, dejando de lado juguetes y tomando el control de las armas, aún pesaba tanto como podría pesarle a un niño cargar por horas un fusil en su espalda. Teniendo en cuenta que aún era un niño, ¿qué podía haberlo llevado a tomar esa decisión? En mi cabeza daba vueltas esta pregunta y de repente me expresó que él no había tenido niñez. Tuvo que "madurar biche". "Simplemente me enamoré de sus ideales. Aunque aún no era muy consciente de las cosas, no estaba de acuerdo con que las personas ricas abusaran de su poder y de esta forma lograran adquirir la mejor educación, alimentación, cargos de trabajo, lugar donde vivir, oportunidades de todo tipo y nosotros los campesinos llevando del bulto",

**Entonces, alias Z interrumpió mis pensamientos al nombrar que así continuó su camino, intentando ser un adulto independiente a la edad de 9 años. Cierta vez, alguien le habló sobre los grupos armados y los "beneficios" de pertenecer al ELN y fue entonces cuando decidió ingresar.**

me dijo mostrando indignación en sus gestos.

La guerrilla pasaba a diario por la finca donde vivía "Z" con su familia en Caquetá. De esta forma él lograba oírlos, además veía las noticias y así llegó a "enamorarse de sus ideales". Lo que él podía observar, era cómo

las personas adineradas tomaban el control y el gobierno no mostraba interés frente a esta situación.

**E**ntre tanto, lo escuchaba hablar sobre el motivo por el cual ingresó a este grupo armado y observaba sus ojos color marrón os-

curo, cejas gruesas negras y su mirada fulminante. Logré notar admiración y respeto frente a lo que es el ELN. De esta manera entendí que él más allá de considerar a la guerrilla como un trabajo, lo percibía como algo similar a una familia. Mientras más

Aunque me estaba expresando las circunstancias difíciles que vivió mientras pertenecía a la guerrilla, pude notar que su gestualidad era de júbilo, como si estuviera recordando un tiempo honorable.



información obtenía sobre la infancia de este hombre, que por distintas circunstancias de la vida, obtuvo desde una muy temprana edad el poder de decisión, se generaba en mí una abundante curiosidad de comprender de qué manera esto había impactado su vida, de conocer cómo viven en el monte algunas personas que pertenecen a la guerrilla y principalmente me interesaba averiguar si alguien que era proveniente del campo y fue miembro de un grupo armado, podría adaptarse fácilmente a la ciudad. Muchas dudas me rondaron por la mente.

Entonces, alias Z interrumpió mis pensamientos al nombrar que así continuó su camino, intentando ser un adulto independiente a la edad de 9 años. Cierta vez, alguien le habló sobre los grupos armados y los "beneficios" de pertenecer al ELN y fue entonces cuando decidió ingresar. Posteriormente, empezó a contarme sobre cómo era la vida en el monte. Me dijo que así como se pasaba bien, también se pasaba mal.

**H**abía días donde se encontraban cómodos, con buena comida y mujeres, pero luego tendrían que aguantar hambre mientras viajaban de un lugar a otro. Podían demorarse minutos, horas, hasta días caminando y pasar una semana o dos sin bañarse. Según él, las mujeres que pertenecían a este grupo armado se adaptaban a las circunstancias, aun cuando tenían la menstruación. "Eran

La guerrilla pasaba a diario por la finca donde vivía "Z" con su familia en Caquetá. De esta forma él lograba oírlos, además veía las noticias y así llegó a "enamorarse de sus ideales". Lo que él podía observar, era cómo las personas adineradas tomaban el control y el gobierno no mostraba interés frente a esta situación.

A la hora de entablar una conversación con alguien y compartir alguna de sus experiencias de vida, incluyendo que había sido miembro de un grupo armado, era considerado un ladrón, asesino y/o secuestrador. “Solo quería una oportunidad para encontrar una nueva versión de mí, pero las personas no me tenían confianza y, así, era muy difícil”.

mujeres muy fuertes porque teniendo en cuenta las diferencias físicas y biológicas con relación a los hombres, ellas cargaban con un armamento muy pesado, incluso para nosotros.

Aunque me estaba expresando las circunstancias difíciles que vivió mientras pertenecía a la guerrilla, pude notar que su gestualidad era de júbilo, como si estuviera recordando un tiempo honorable. Luego su rostro cambió cuando empezó a hablarme sobre uno de los trabajos que realizó para el ELN. En 1999, alias Z participó en el secuestro de la iglesia la María en Cali. Ese día fue capturado, con 21 años de edad. Fue condenado a 54 años de cárcel por los delitos de: homicidio, secuestro, extorción y terrorismo. “Estar en la cárcel fue la experiencia más difícil que he vivido. Podía haber reducido años si hubiera dado nombres o ubicaciones, pero algo sí tengo bien claro, se le perdona la vida a un secuestrador, a un violador, pero nunca a un sapo”. Entre tanto, él seguía hablando y yo observaba la seguridad que expresaba con cada una de sus palabras, cuando me dijo “yo estaba dispuesto a pagar condena en la cárcel el tiempo que fuese necesario”.

Al parecer, estar en la cárcel le permitía tener mucho tiempo libre para pensar acerca de lo que pretendía hacer después de cumplir su condena. Tenía dos opciones: volver al campo o realizar una reinserción en busca de una nueva vida. Según me decía, estando

El día que mi mamá  
decidió enviarnos a mis  
hermanos y a mí a la  
ciudad de San Vicente  
a estudiar en las  
afueras de Caquetá, el  
cielo se tornó nublado  
y podía observar las  
nubes cerrándose.  
Mientras caminábamos  
rumbo a la escuela,  
pensé que lo realmente  
complicado sería  
hacerme cargo de  
mis tres hermanos  
menores, cumpliendo  
el papel de padre  
mientras íbamos  
a cursar cada año  
escolar y precisamente  
eso, tiempo después,  
fue lo que me quedó  
grande.

en prisión aumentó su rabia dirigida hacia las personas adineradas, debido a que se le trató con insolencia por haber sido parte de un grupo armado, además, asegura, no le respetaron sus derechos. Por ejemplo, no podía recibir visitas de sus familiares y en muchos casos tuvo que dormir en el baño. El desprecio que alias Z recibió, ocasionó en él un incalculable rencor. Tanto así, que no veía la hora de efectuar su sentencia para volver al ELN y obtener la justicia por sus propias manos. Sin embargo, sus planes tomaron otro rumbo: “estando en la cárcel, algo me hizo cambiar de opinión frente a lo que quería hacer con mi vida después de cumplir condena o mejor, alguien”, me dijo mientras sonreía.

**D**e este modo, la conversación cambió de tono cuando habló de ella. Según me decía, el amor fue el motivo para cambiar de decisión. El amor hacia una mujer alta con cabello negro, quien después de 17 años y medio, se encargó de convertir sus últimos días de prisión en los más amenos. Ella llegó a su vida como señal de esperanza. Era una vieja amiga que lo había buscado para saber de él y estando en prisión, empezaron su amorío. Se convirtió en su propósito y a partir de ese momento, solo le importó su relación.

Salió de prisión en el año 2017, tiempo inferior al que le habían dictaminado, dado que su buen comportamiento le ayudó para obtener una rebaja de

**“En la ciudad el tiempo parece ser limitado, las personas corren con el afán de cumplir sus labores diarias y, por el contrario, yo corro para dejar el pasado atrás y así, algún día, adaptarme a esta mierda”**

pena. Luego, expresó que a la salida de la cárcel estaban sus compañeros del grupo armado esperándolo para volver al campo; pero él inmediatamente se dirigió a la casa de su novia. Posteriormente se sorprendió cuando llegó y encontró un letrero de bienvenida, además, había comida y la familia de ella estaba esperándolo. Después de muchos años, se sintió amado y perteneciente a una familia que se preocupaba por él. En ese instante, presintió la oportunidad de hacer de su vida algo diferente porque ya le había ofrecido muchos años a la guerrilla y decidió no regresar.

**E**ntonces, se le reconoció por el nombre que aparecía en su documento de identidad “Izmael” y más adelante, la aventura empezó cuando emprendió su camino como ciudadano en Cali. Él sabía que no sería nada fácil su adaptación; trabajar, vivir en una ciudad y preocuparse no solamente por él, sino también por su nueva familia. Pero no imaginó que fuera tan complicado. Duró aproximadamente un año repartiendo hojas de vida en empresas como talleres y mensajería. Consiguió su primer trabajo en una fábrica de cuero y en menos de cuatro meses, tuvo un inconveniente en la empresa, pues se había presentado un desfalco de dinero. Entonces el jefe de la compañía acusó a Izmael con la justificación de “mijo, los antecedentes de la hoja de vida hablan por sí solos”.


Muchas de las empresas le solicitaron firmar una encuesta mientras el personal de recursos humanos le echaba un vistazo a su hoja de vida. Luego, se acercaban para decirle que no podían contratar a una persona como él. En las empresas, no fue el único lugar donde se había sentido discriminado. A la hora de entablar una conversación con alguien y compartir alguna de sus experiencias de vida, incluyendo que había sido miembro de un grupo armado, era considerado un ladrón, asesino y/o secuestrador. "Solo quería una oportunidad para encontrar una nueva versión de mí, pero las personas no me tenían confianza y, así, era muy difícil".

**D**e cierto modo, la falta de información sobre los grupos armados, la violencia y la vida cotidiana de los campesinos en Colombia, influyó en la percepción que podían presentar algunos ciudadanos hacia actores armados. De modo que el aspecto social se evidencia notoriamente en la reinserción de Izmael. No era una persona profesionalmente preparada para ejercer un cargo en

una compañía, pero según me decía, contaba con las agallas de un niño aprendiendo a montar bicicleta por primera vez, para adquirir un nuevo estilo de vida y practicar actuales disciplinas.

El ex guerrillero se levantaba todos los días con la disposición renovada para buscar nuevas oportunidades de trabajo. Así pues, al cabo de unos meses, se reencontró con un viejo amigo, el cual dirigía su propia empresa de transporte público y decidió ayudarlo. Le entregó un automóvil para que empezara a laborar y comenzó como conductor de servicio público. Por consiguiente, Izmael iniciaba su día con una asomada en el espejo y luego salía a trabajar buscando oportunidades para él y su nuevo hogar. Sin embargo, constantemente recordaba su pasado como un fantasma que lo acechaba en todos los aspectos de su vida, tanto emocionales como laborales e incluso, personales. "En la ciudad el tiempo parece ser limitado, las personas corren con el afán de cumplir sus labores diarias y, por el contrario, yo corro para dejar el pasado atrás y así, algún día, adaptarme a esta mierda". ■





# A la orden, hay obleas

Lucy Madrigales Flor

**C**orre la mañana a toda prisa, sin embargo, Patricia no se encuentra al mismo nivel. Decide acelerar el paso para iniciar su jornada con mesa en mano, mochila al hombro, cabello húmedo y mejillas como de tomate. Así empieza su jornada diaria de trabajo, que transcurre todos los días en la estación del MIO Unidad Deportiva en la ciudad de Cali. Pero hoy es domingo y ha llegado a las 10 de la mañana a aquel lugar donde los buenos días no abundan y mucho menos un gracias o hasta luego, aquí a nadie le alcanza el tiempo. Para algunos pasajeros del sistema, es un día de descanso, pero para otros es un día más de trabajo, de “rebusque”. Hay aproximadamente cuatro

puestos que ofrecen variedad de platos, entre ellos: cocadas, ceviche de mango y por supuesto los chontaduros. Al frente de estos se reúnen dos músicos, que con guitarras desean saludar a todos los visitantes. En este rincón de unos cuantos metros, más de ocho personas luchan a diario por su sustento económico.

Al acercarme a ella, luego de un saludo, todo se torna de un gris ceniza, pues las paredes parecen calles después de una tormenta y, a su vez, el aire abrasador me envuelve hasta sofocarme. Pasos van y vienen. Mis ojos se sienten apagados, puesto que no logro ver ni un rayo de luz, solo titilan aquellas lámparas que se supone darían la tranquilidad de observar todo. Instala su mesa con un mantel corto blanco. Ubica allí los recipien-

**Junto con su esposo Andrés atraen a los turistas cantando, como ella dice, canciones de amor y de Dios. Entre cánticos y alegrías reciben a más de 20 personas este día. Siempre saluda y trata de complacerlos mientras presume que es muy amplia para dar arequipe con la excusa de que “cliente satisfecho siempre vuelve”**

**Así es su jornada, con doce horas continuas, mientras las personas parecen olas en el mar cuando la marea sube. El domingo es el mejor día de la semana, ya que logra vender hasta 5 paquetes de obleas con una ganancia aproximada de \$50.000.**

tes de arequipe, las obleas y los tarros coloridos de las salsas. Se aproxima delante de su puesto con una sonrisa y cierta queja, pues sus rodillas tratan de hablar cuando camina, mientras el movimiento constante de su pie deja ver su desesperación y a voz de bocina dice: “a la orden, hay obleas”.

**C**on guante en mano prepara su primera oblea dándole gracias a Dios, ya que su espera acabó, “Esto de la oblea tiene su ciencia”, expresa con gracia. Todo era un juego de sabores, la galleta junto con el arequipe, queso costeño, granitos de colores, lechera y salsas en zigzag. Pero a pesar de su orden, cada ingrediente tiene un sentido particular pues su combinación requiere de un equilibrio y Patricia se encarga a la perfección de esto, ni hostigantes o insípidas. Sin embargo, el mayor problema que tiene al venderlas es su precio, debido a que algunos de sus clientes o turistas consideran que \$4.000 por una oblea sencilla es muy elevado: “Ay no, está muy caro”, “¿por qué tan caro?”, “ya no, gracias”. Ella vende dos clases de obleas: la sencilla y la especial, esta última tiene un costo de \$5000, pues tiene adicional de queso y si lo desean, le agrega maní. Siendo la diferencia de \$1.000 la más vendida es la sencilla. A ella no parece importarle los comentarios, pues pasa por alto las suposiciones de cada uno de ellos. Esto es lo que muestra ser, inquebrantable, aunque en realidad cada palabra o gesto que expresan

provocan en ella cierta tristeza y enojo: “si se enojó Dios por qué yo no puedo”, dice con tono justificable, ya que siente que hace bien su trabajo. Hay quienes sí le compran con halagos: “están muy ricas”, “uy, deme otra vecina”. Hace su entrega con ojos sonrientes porque su boca está oculta detrás de un cubrebocas.

Las horas van pasando, se siente algo solo el lugar. La calma da pie a que Patricia cuente cómo inició su negocio como vendedora de obleas, porque, aunque se considera que es una perfeccionista en su labor, no siempre fue así: “siempre miraba como hacían obleas y se veía fácil, yo aprendí viendo”, lo recuerda entre sonrisas. “Veía a una amiga, ella vendía en el centro por ahí por el Peñón, por el conservatorio”.

**L**a jornada del domingo avanza. A mediodía sus ojos se tornan de un brillo especial junto a la expresión enamorada de su sonrisa. Le da la bienvenida a su esposo, quien llega amablemente trayendo su almuerzo: “somos un equipo, él me ayuda mucho, mami”. Dice que ella ama su vida, y trata de vivirla lo más sencilla y feliz posible. Cuenta cómo su esposo Andrés es su ayuda idónea en todo momento, en casa le colabora con todo lo que puede y en su trabajo es la mayor bendición. Se conocieron hace unos años en la Iglesia Cruzada Cristiana. Fue una lucha porque, aunque ambos creían en Dios, no lo hacían de la misma manera. Ella asis-

**Después de estar unas horas disfrutando de su compañía, surgieron las preguntas inevitables acerca de quién es, más allá de ser vendedora ambulante, como persona, cómo era su pasado. Con un poco de vergüenza confesó: “Yo fui drogadicta.”**

**Fue en este momento cuando Patricia vio como una gran oportunidad recibir el consentimiento. Por fin le entregarían tan anhelado carnet y chaleco azul, el cual ahora utiliza para trabajar todos los días. “Estaba feliz porque no me tocaba caminar tanto, y el sol no me quemaría tanto, ya estaba cansada”.**

tía a una iglesia diferente a la que su esposo, en ocasiones se encontraban cuando visitaban la iglesia del otro. Se enamoró del sonido de su voz, ya que según Patricia es “todo un cantante profesional”. En ese tiempo no solo lo veía en la congregación, sino en su labor porque ambos trabajaban en las calles de la ciudad. Lo describe como un hombre de Dios, que la ama y la apoya ante todas las adversidades de la vida. Ahora trabajan juntos, son un “todo terreno”. Ambos cantan, preparan obleas y cobran. Así distribuyen su trabajo, mientras ella prepara obleas, su esposo canta y le ayuda a cobrar.

Entre pláticas con sus clientes no deja de mencionar a un Dios bueno que la ama tal y como es, destacando que lo que más disfruta de su trabajo es hablar de Él. Siente que a través de este puede evangelizar. Junto con su esposo Andrés atraen a los turistas cantando, como ella dice, canciones de amor y de Dios. Entre cánticos y alegrías reciben a más de 20 personas este día. Siempre saluda y trata de complacerlos mientras presume que es muy amplia para dar arequipe con la excusa de que “cliente satisfecho siempre vuelve”.

**P**or mucho tiempo, Patricia buscó trabajo y solo recibía bofetadas de puertas cerradas, así que decidió no insistir, afirmando que “es mejor trabajar para uno mismo, no me gusta trabajarle a nadie”. Cansada de que solo le llegaran pro-






puestas como empleada doméstica, prefirió empezar a trabajar de manera informal y durante cuatro años fue vendedora ambulante en las calles de la ciudad. Caminaba de un lado a otro ofreciendo cualquier clase de “mecato” melcocha o mazamorra. Después de esto, inició a vender en los buses del Masivo Integrado de Occidente (MIO) y así cruzaba toda la ciudad. Consideraba cada estación como un almacén y cada bus como la oportunidad para darse a conocer por su trabajo. Al no contar con permisos muchas veces se enfrentaban a la autoridad y “hasta de delincuentes nos trataban”. Finalmente, la empresa MÍO junto con la alcaldía autorizaron a los vendedores ambulantes ofrecer sus productos en las estaciones, durante el mes de mayo del 2018, en un plan piloto dirigido por el señor Nicolás Orejuela Botero, presidente de Metrocali. Fue en este momento cuando Patricia vio como una gran oportunidad recibir el consentimiento. Por fin le entregarían tan anhelado carnet y chaleco azul, el cual ahora utiliza para trabajar todos los días. “Estaba feliz porque no me tocaba caminar tanto, y el sol no me quemaría tanto, ya estaba cansada”. Sin embargo, las miradas sobre ella y los demás vendedores están divididas: para algunos usuarios “merecen trabajar”, y otros con cierta incomodidad manifiestan que “no deberían estar vendiendo dentro del sistema”.



Alrededor de las 4:00pm, luego de una calma y un silencio inquieto, comenzó de nuevo el “ajetreo”. Estaba sola en esta hora pico porque su esposo estaba cantando en el semáforo. Pasos presurosos se sienten y voces retumban las paredes, risas de los niños y besos de los enamorados parecen decorativos del lugar. Es en este punto cuando se encuentra incluso más entusiasmada que en la mañana, por tanto, ofrece sus obleas a todo dar, filas de cinco y siete personas esperan su oblea. Ella inicia a prepararlas, recuerden, este proceso tiene su ciencia, “con queso, sin queso, sin salsas, dame más salsa”, son palabras de sus clientes. Entre tantas directrices y después de tanto correr, pregunta repetitivamente la orden y cobra dos veces. Con gestos inocentes y avergonzados pide que la excusen porque su emoción por atenderles hace que no se concentre.

**A** sí es su jornada, con doce horas continuas, mientras las personas parecen olas en el mar cuando la marea sube. El domingo es el mejor día de la semana, ya que logra vender hasta 5 paquetes de obleas con una ganancia aproximada de \$50.000. Su sueldo no es estable ya que varía diariamente, pero aproxima su salario a \$750.000 al mes. En nuestro diálogo me expresa sobre una deuda de alrededor de \$5.000.000 de pesos. Ha recibido amenazas de muerte por no pagar a tiempo. Yo no lograba comprender el porqué de su endeudamiento y me



Alrededor de las 4:00 pm, luego de una calma y un silencio inquieto, comenzó de nuevo el “ajetreo”. Estaba sola en esta hora pico porque su esposo estaba cantando en el semáforo. Pasos presurosos se sienten y voces retumban las paredes, risas de los niños y besos de los enamorados parecen decorativos del lugar.



dijo: “mami, es que a veces las ventas se ponen muy malas, pero todos los días tengo que comer”. Su rostro se llena de una tristeza inesperada, fue dicha característica que la deja ver como una mujer fuera de su labor como vendedora. Patricia es una mujer de “armas tomar” con una mirada perdida, como si estuviera en el lugar sin estarlo; y una sonrisa amplia, le gusta arreglar su cabello rizado medio alborotado y tener su chaleco azul de vendedora que ni arruga o mancha tiene.

**D**espués de estar unas horas disfrutando de su compañía, surgieron las preguntas inevitables acerca de quién es, más allá de ser vendedora ambulante, como persona, cómo era su pasado. Con un poco de vergüenza confesó: “Yo fui drogadicta. Y sé que muchos me miran con desprecio porque conocen mi pasado”. No siempre fue así, era feliz en su niñez, sin embargo, dice que el maltrato de su familia la hizo abandonar su casa y refugiarse en las drogas: “Mija, mi familia no me respeta”. Sin embargo, también afirmaba que se sentía bien de que por fin alguien se interesara en conocer su historia o siquiera una parte de ella. De hecho, relata que: “Me gusta mi trabajo porque conozco personas que me dan la oportunidad de mostrarme tal y como soy, sin el peso del pasado”. Después iniciamos una conversación más íntima:

—¿Tienes sueños? —le pregunté.

**“Estaba feliz porque no me tocaba caminar tanto, y el sol no me quemaría tanto, ya estaba cansada”. Sin embargo, las miradas sobre ella y los demás vendedores están divididas: para algunos usuarios “merecen trabajar”, y otros con cierta incomodidad manifiestan que “no deberían estar vendiendo dentro del sistema”.**

Corrían las horas  
un poco rápido,  
considerando que era  
una noche agitada y  
sin darnos cuenta ya  
eran las 10 de la noche.  
En el lugar se pueden  
escuchar los golpes del  
viento. Patricia estira  
sus brazos y piernas  
mientras con un suspiro  
hace entender que ya  
es hora de su regreso  
a casa. Se dispone a  
empacar los tarros que  
estaban en la mesa, uno  
por uno los organiza en  
un carrito con ruedas,  
sacude el mantel, lo  
dobla, recoge la mesa y  
la hace a un lado.

—Muchos, pero siento que la vida me ha llevado por caminos diferentes. Siempre quise estudiar cualquier cosa, pero estudiar. No me quejo, conocí a Jesús, él cambió mi vida y me siento feliz. Ahora tengo un esposo y un trabajo. —Su rostro se inclinó, dejando ver un precipicio de tristeza, entonces otra pregunta surgió:

—¿Por qué te ves triste?

De inmediato respondió con la intención de huir a mi pregunta:

—Estaba pensando en usted, está muy bien que se prepare.

Finalmente decidió contestar:

—La verdad hacer obleas es mi trabajo, pero estar aquí trabajando me hace preocuparme más, porque mis deudas me tienen agobiada, no sé cómo surtir más mercancía ni cómo pagar mis deudas, aunque le agradezco a Dios por todo, no sé qué hacer con estas ventas tan bajas y más ahora que mi salud no es la misma que antes.

Patricia hace parte del más de 58% de los colombianos que tienen empleo informal y solo ganan por debajo del sueldo mínimo. Según la revista La República hay cerca de 12,83 millones de colombianos en esta situación. Por esta razón, ella recurre a préstamos con el fin de sustentar las necesidades básicas de su hogar y para poder surtir su emprendimiento.

**E**l tiempo transcurría, Patricia atendía a cada persona que llegaba a su puesto, muchos eran conocidos de la iglesia y del barrio. Entre risas y quejas de cómo sería mejor la vida, pasamos de la tarde a la noche. Corrían las horas un poco rápido, considerando que era una noche agitada y sin darnos cuenta ya eran las 10 de la noche. En el lugar se pueden escuchar los golpes del viento. Patricia estira sus brazos y piernas mientras con un suspiro hace entender que ya es hora de su regreso a casa. Se dispone a empacar los tarros que estaban en la mesa, uno por uno los organiza en un carrito con ruedas, sacude el mantel, lo dobla,

recoge la mesa y la hace a un lado. Con escoba y traperos a mano, limpia el lugar donde puso su puesto, “así no tengo problemas con las aseadoras de la estación”. Echa un vistazo al lugar para asegurarse que todo quede muy limpio. Con un semblante de agrado decide dirigirse al Cable MIO y así llegar a su casa en Siloé. Ahora solo veo cómo su silueta se aleja de mí, logro ver sus pasos tropezando con el suelo, se camufla entre otras personas y pronto desaparece esa mujer de cabello castaño que le llega a sus caderas con 1.50 cm de estatura. ■

# La tela en mis manos



Ingrid Natalia Taquez Ituyan

María es oriunda de Nariño, pero ha vivido gran parte de su vida en Cali. “Esta ciudad es muy bonita, su historia y cultura me llaman mucho la atención, la gente aquí es muy cálida”. Desde niña le gustaron las manualidades. Esa fue una de las razones por las que hace 25 años se animó a estudiar diseño de modas en Espro Moda, al norte de la ciudad de Cali

**C**omo es costumbre, desde hace veinte años, María abre su taller de confección de lunes a sábado a partir de las ocho de la mañana. Apenas llega, se dispone a encender todos los ventiladores del taller, pues ni ella, ni los doce trabajadores que la apoyan resisten el intenso calor de Cali, que se suma al producido por el motor de las máquinas. Su taller de confección está ubicado en

**La mayoría de veces suele trabajar para marcas de ropa o emprendimientos a nivel local y nacional. También, ha confeccionado para organizaciones, que recurren a ella para renovar el diseño de sus uniformes**

una modesta vivienda al oriente de la ciudad de Cali. Desde que lo abrió en el año 2002, ella y sus trabajadores no han parado de confeccionar desde el vestuario para la Feria de Cali hasta los diseños de figuras reconocidas en el ámbito de la moda nacional.

Para trabajar, buscan su emisora favorita y en algunas ocasiones, optan por una *Playlist* de salsa o de clásicos tropicales para coser con el son y el sabor de la música. Antes de empezar, suelen hacer



una reunión para delegar las tareas que cada miembro del equipo tendrá a cargo. Con voz fuerte, María les pregunta sobre los pendientes del día anterior, para así planear las entregas más urgentes. En una libreta apunta rigurosamente las asignaciones para cada empleado, la cantidad de materiales requeridos, al igual que los nombres de los clientes que han agendado las citas, ya sea para medirse alguna

prenda o para mandar a confeccionar algo nuevo.

**C**onocí a María hace cinco años. En ese entonces era estudiante de colegio y buscaba a alguien que me ayudara con la confección de un traje para una representación escolar. Algunos de mis vecinos me recomendaron el taller de modistería de María. Desde entonces, mi familia y yo somos clientes fieles del taller.



Acudimos a éste cada vez que tenemos algún evento o celebración familiar, para solicitar asesoría, hacer arreglos o mandar a confeccionar un vestuario para alguna ocasión especial.

**C**uando llego al taller de María, escucho encantada el sonido de las máquinas de coser y observo el ambiente de camaradería de aquel grupo de flamantes artesanos. Es un deleite ver cómo de cada esquina se

Conocí a María hace cinco años. En ese entonces era estudiante de colegio y buscaba a alguien que me ayudara con la confección de un traje para una representación escolar. Algunos de mis vecinos me recomendaron el taller de modistería de María. Desde entonces, mi familia y yo somos clientes fieles del taller. Acudimos a éste cada vez que tenemos algún evento o celebración familiar, para solicitar asesoría, hacer arreglos o mandar a confeccionar un vestuario para alguna ocasión especial.



**Empezó hace 20 años trabajando para una marca de diseño, quienes se encargaban de presentar semanalmente bocetos de vestuarios a diferentes diseñadores de la ciudad de Cali. Aquellos que fuesen aprobados y cumplieran con los requerimientos, eran seleccionados para ser confeccionados por distintas marcas de ropa nacional e internacional.**

desprenden juguetonamente hilos y telas con diferentes texturas y colores.

**C**ortar y confeccionar son actividades que hacen parte de la industria textil colombiana, que se vinculan, de forma artesanal, con el diseño de moda. Es un oficio tradicional del cual hacen parte los sastres, modistas o costureras quienes se dedican a las hechuras a medida de prendas de vestir. A pesar de ser un oficio clásico y familiar, que lleva realizándose hace muchos años, hoy en día encontrar a alguien dedicándose a este es casi una aventura, más aún cuando la industria de la moda es cada vez más tecnificada e industrializada.

Actualmente, la denominada ola *Fast Fashion*, a partir de la cual se elaboran masivamente prendas de vestir con materiales de baja calidad y reduciendo costos de fabricación, hace que oficios como estos sean menos buscados y, por tanto, menos reconocidos. Tal como dice María, “no se tiene en cuenta el trabajo y la dedicación que conlleva ser modista. Los diversos cuidados que hay que tener con las telas y los materiales, la minuciosa atención a la hora de coser y unir distintos pedazos de telas”.

Un estudio realizado por la Universidad EAN de Cali reveló que en Colombia cerca del 10% de las personas conocen o practican la modistería, realizado en su mayoría por mujeres, ya que la población masculina dedicada a este empleo es escasa, y se cree que solo

el 7% de quienes laboran en este oficio han estudiado diseño de modas, ya sea a nivel profesional o se han especializado en algunos de sus enfoques. La gran mayoría de personas que realizan este oficio lo hacen de manera autodidacta o es un saber que suele pasar de generación en generación.

### Los inicios

María es oriunda de Nariño, pero ha vivido gran parte de su vida en Cali. “Esta ciudad es muy bonita, su historia y cultura me llaman mucho la atención, la gente aquí es muy cálida”. Desde niña le gustaron las manualidades. Esa fue una de las razones por las que hace 25 años se animó a estudiar diseño de modas en *Espro Moda*, al norte de la ciudad de Cali. Aunque sus padres no la apoyaron y le decían que “de eso no iba a vivir”, María decidió especializarse en alta costura.

Empezó hace 20 años trabajando para una marca de diseño, quienes se encargaban de presentar semanalmente bocetos de vestuarios a diferentes diseñadores de la ciudad de Cali. Aquellos que fuesen aprobados y cumplieran con los requerimientos, eran seleccionados para ser confeccionados por distintas marcas de ropa nacional e internacional.

En el taller, María es una de las encargadas de confeccionar prendas de alta costura, así como los vestuarios para algunas academias de baile. Este

Con voz fuerte, María les pregunta sobre los pendientes del día anterior, para así planear las entregas más urgentes. En una libreta apunta rigurosamente las asignaciones para cada empleado, la cantidad de materiales requeridos, al igual que los nombres de los clientes que han agendado las citas, ya sea para medirse alguna prenda o para mandar a confeccionar algo nuevo.

tipo de costura necesita ser definida y pulida. Para esto se requiere concentración, pero sobre todo, se necesita práctica para lograrlo. Además, le va muy bien con la confección a puntada recta, que sirve para el diseño de camisas y pantalones. “Me encanta coser, sentir la tela pasar por mis manos, sentir sus texturas y dejarme llevar por su gama de colores. Es curioso saber que de un corte de tela, ya sea grande o pequeño, se puede crear infinidad de prendas”, relata.

**L**a mayoría de veces suele trabajar para marcas de ropa o emprendimientos a nivel local y nacional. También, ha confeccionado para organizaciones, que recurren a ella para

renovar el diseño de sus uniformes. Además, cada fin de año trabaja para academias de baile en temporada de presentaciones o eventos culturales como *El Salsódromo* o la *Feria de Cali*. Su recorrido en la confección y su especialización en alta costura y artística le ha permitido trabajar los diversos y complejos vestidos que son significativos para este tipo de eventos, ya que expresan y evocan parte de la cultura caleña, a través de diseños y el arduo trabajo que conlleva su realización. Para lo cual, María decidió ahondar y estudiar el tema de la costura artística, cuando vio la oportunidad de trabajar con este tipo de vestuarios culturales, que se basó en un diseño de confección de una manera más abierta, con estilo y extrema decoración, lo cual le demandó cerca de 4 meses aprender y desarrollar bien esta nueva técnica.

### *Un oficio en vía de extinción*

María tiene veinte años de experiencia en el sector textil y de la modistería. Aunque cree que su oficio es muy importante, es consciente que cada vez es menos común encontrar a otros como ella, dado que actualmente es una práctica poco interesante para las presentes generaciones, ya sea por su trabajo complejo de elaboración o la poca remuneración que se obtiene.

**E**l término *confección* para el Sistema de la Moda en Colombia alude a la “fabricación de ropa y otros productos textiles a partir de

Su recorrido en la confección y su especialización en alta costura y artística le ha permitido trabajar los diversos y complejos vestidos que son significativos para este tipo de eventos, ya que expresan y evocan parte de la cultura caleña.

Cortar y confeccionar son actividades que hacen parte de la industria textil colombiana, que se vinculan, de forma artesanal, con el diseño de moda. Es un oficio tradicional del cual hacen parte los sastres, modistas o costureras quienes se dedican a las hechuras a medida de prendas de vestir.

telas, hilos y accesorios”. Ser *modista* se refiere a “la persona que tiene por profesión el diseño y la confección de prendas de vestir”. Para María ser modista alude a muchas más cuestiones que lo declarado en estas definiciones. No solo se trata de coser, es todo un trabajo previo de elaboración de moldes o tallajes. Las técnicas varían dependiendo de la tela y el diseño que se desee hacer, sin contar con que algunas prendas requieren mayor tiempo y trabajo por el detalle en la decoración.

**P**ara María su trabajo es algo valioso. Coser para alguien, no es solo confeccionarle una prenda, es entregar una creación que fue pensada y planeada durante horas especialmente para esta persona. Por ello, hay una carga simbólica en lo artesanal, una especie de “alma” que es diferente a la ropa industrializada. Para María es sumamente satisfactorio ver los rostros de sus clientes cuando se miden la prenda y se sienten cómodos con ella. “Muchos me miran y sonríen, otros asienten con su cabeza como símbolo de que el trabajo quedó bien realizado, se me acercan y me dicen gracias María, quedó perfecta”.

Pese a las distintas cualidades e historias de vida que hay alrededor de la confección como empleo, existe una triste realidad que acompaña al sector de la modistería en Colombia. Se cree que este oficio ha logrado permanecer en el mercado textil durante años, gracias a sus bajos “costos de producción”

y en gran parte a la informalidad de establecerse como negocios ante los registros tributarios. Además, la gran mayoría de personas que se dedican a este oficio no han requerido de grandes conocimientos técnicos o especializados, sino de práctica y tradición-enseñanza (de generación en generación). Sin embargo, en el sector, existen ciertas dificultades para innovar, atraer más consumidores y obtener mayor rentabilidad, siendo difícil la competencia frente a los sectores que sí están industrializados.

**A** pesar de este tipo de situaciones que ocurren actualmente en el país en relación a la modistería, existen todavía personas y grupos que continúan con sus emprendimientos o talleres de costura, como María, quien cada mañana despierta con el ánimo de seguir ejerciendo su oficio, compartiendo con todo su equipo de trabajo para así poder seguir desarrollando y enseñando su arte, la confección, buscando incentivar el gusto por aprender y continuar este hilo del saber por distintas generaciones para no permitir que acabe pronto.

### *Una modista en espacios culturales*

Gracias a su trayectoria, María ha dejado de ser una costurera local para convertirse en un referente nacional. Además de hacer “arreglitos” para los vecinos del barrio, se relaciona con diseñadores de alto reconocimiento

de la ciudad de Cali. Sus confecciones también son reconocidas en espacios y eventos culturales de la ciudad como *El Salsódromo* y la *Feria de Cali*. Desde el año 2013 fue contactada por una academia de salsa para que diseñara los trajes de sus bailarines y desde ahí no ha parado de trabajar con ellos cada fin de año. Entre varias de sus experiencias trabajando para esta academia, recuerda cuando, en diciembre de 2015, su equipo no había terminado los vestuarios que serían utilizados en la Feria de Cali y su evento más esperado: *El Salsódromo*. “Trabajamos hasta las cuatro de la mañana. Para mantener nuestra energía bebíamos café y escuchábamos música”, menciona María.

Me cuenta que este tipo de diseños les implica a ella y a su equipo una inversión importante de tiempo en el diseño y el trabajo manual. Son vestuarios que requieren más elementos decorativos como cintas de colores, pedrería y combinación de distintas telas para lograr un modelo auténtico. Cada traje demora entre 3 a 4 días de realización. Es decir que para un grupo de bailarines pueden tardar aproximadamente dos meses.

La realización de este tipo de vestuario requiere un minucioso trabajo, pues hay telas y materiales muy delicados. Todas las piedras, cintas u otros elementos decorativos deben quedar bien adheridos a la prenda, para que se sostengan a pesar de los

movimientos rápidos de los bailarines y evitar cualquier accidente.

Estos eventos requieren de muchas personas para cumplir con una buena gestión y logística, por ello, son muchas las personas que hacen parte de la *Feria de Cali*, acompañando todos los fines de año, asistiendo todos los días que duran estas fiestas desde diversas tareas. Para el caso de la confección, cerca de 80 modistas pertenecientes a distintas ciudades del país hacen parte de este proceso de elaboración de vestuario. Pero en

los días en que los bailarines tienen sus presentaciones solo hacen parte un selecto grupo de modistas o diseñadores de vestuario para asistir en caso de algún inconveniente con un vestido o traje de baile.

**M**uchas veces todo este trabajo artesanal, de horas y esfuerzos invertidos, no es reconocido. El brillo y el glamour de los trajes que engalanan las presentaciones de los artistas son visibles para los espectadores, pero no para quienes lastimosamente se encuentran detrás del telón. ■

# Amor como único condimento

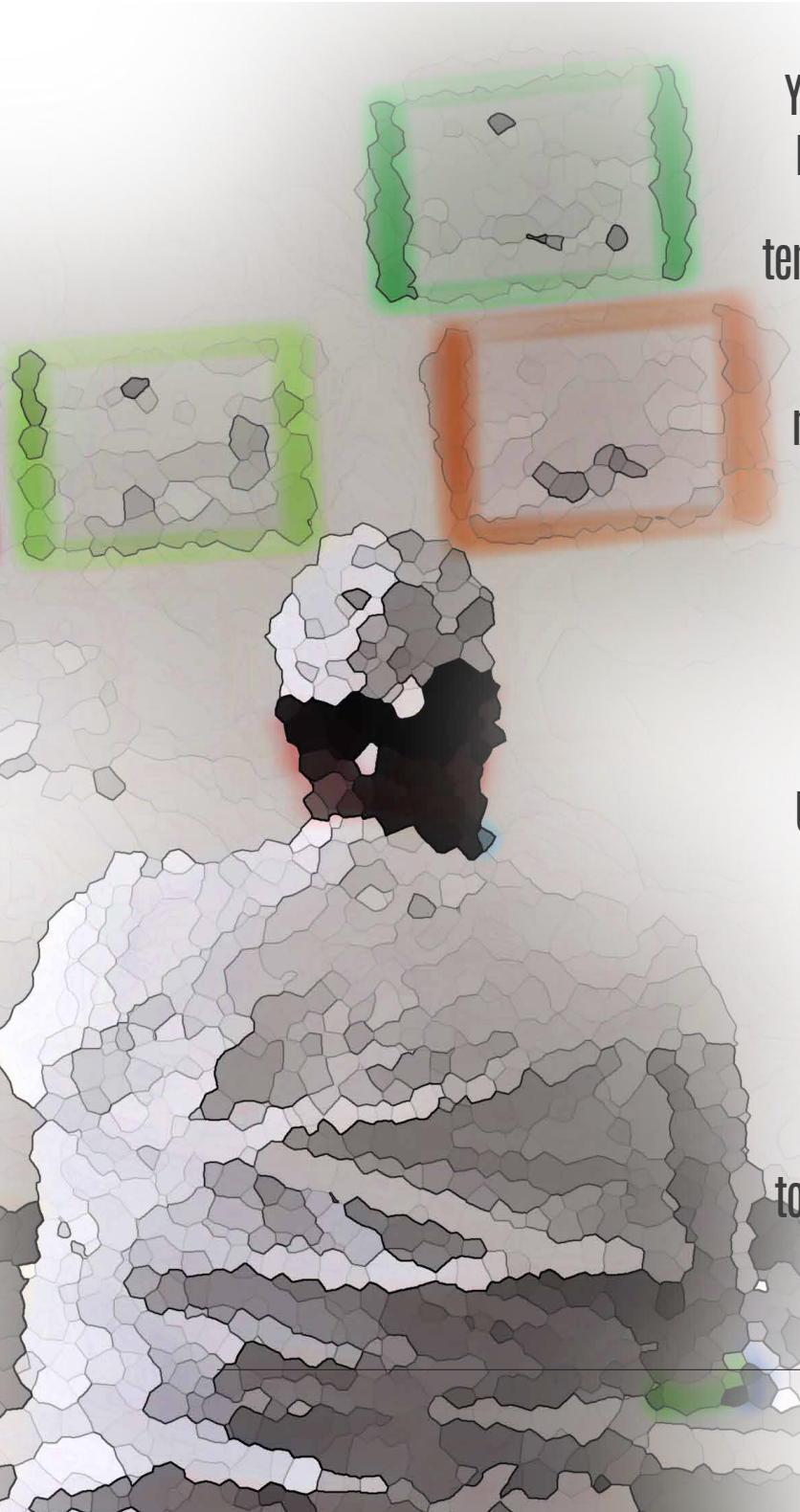
Valentina Cárdenas Serrato

Como Yensi trabaja sola para atender a cerca de 200 estudiantes por jornada en el comedor, una de las docentes de informática y una estudiante de octavo grado la apoyan sirviendo los alimentos

## *Hay abandono en el panorama*

Si se quiere llegar a la escuelita donde trabaja Yensi Ruiz se debe salir de Cali, la capital del Valle del Cauca, por el barrio Alfonso López y pasar por el famoso puente de Juanchito que solo tiene dos pequeños carriles para los autos, las motos, las bicicletas y los peatones. De un lado, se ve el abandono del puente nuevo que quedó a medio construir y del otro, unas pe-





Cada semana Yensi recibe por parte del PAE el mercado que tendrá disponible para cocinar junto con el menú asignado para cada día. Usualmente el mercado se compone de granos y proteínas. Últimamente le mandan solo arroz y granos y para darle sabor algunos ingredientes como: zapallo, tomate y cebolla

queñas casitas de bahareque que están a la orilla del inmenso río Cauca. Se debe continuar por una vía donde se observa un paisaje saturado de fachadas de empresas, discotecas y moteles abandonados por las inundaciones. Se observan algunas personas que con premura se dirigen hacia sus trabajos en sus bicicletas, niños corriendo para ir a la escuela y algunos cuantos para quienes la noche se les hizo muy corta y el día muy sorpresivo.

En el kilómetro 3 vía al municipio de Candelaria se encuentra “Caricias”, un motel cercano que sirve como punto de referencia a quienes quieren llegar a la sede de la Institución Educativa “José María Córdoba”. No hay señalización de ningún tipo, que indique que es un cruce escolar. Me sorprende al ver a niños y a padres de familia ‘toreando’ autos y motos e intentando sobrevivir al hostil tráfico del sector.

Por fin, después de una serie de malabares en el trayecto, se llega a esta escuela, una institución educativa de carácter oficial, que surgió hace cien años, según cuentan los pobladores de la vereda llamada Caucaseco. En ella estudian aproximadamente 450 estudiantes en sus dos jornadas. Sus cien años dejan ver unas paredes corroídas y desgastadas por el tiempo. La fachada se encuentra atestada de carros viejos y olvidados por los vecinos del barrio. Es un gran cementerio de autos que ha sido imposible de remover. Según

cuentan sus profesores, la comunidad se tomó las afueras de la escuela y ningún estamento legal ha logrado que esas carcachas sean movidas.

**M**e impresiona el olor que se percibe en los alrededores de la escuela. Es un olor fétido. Una mezcla entre el estiércol, el barro descompuesto y el hedor del proceso de secado de las pieles bovinas de las curtimbres cercanas.

Los estornudos y las incomodidades son constantes hasta que entro al colegio. Allí el olor desaparece.

—¿De verdad te huele a algo? —me pregunta una docente de informática— Yo ya estoy acostumbrada al olor y no lo siento —me dice.

Al llegar, sale ladrando “Negra”, una perra criolla que se ha convertido en una de las más fieles cuidadoras del colegio. Detrás de ella, llegan en fila india varias gallinas que también viven en la escuela y se pasean por sus pasillos, dejando la marca de sus heces al pasar.

Voy directo al comedor escolar a mi encuentro con Yensi, la ama y señora de la cocina escolar. Al llegar, cualquier atisbo del olor nauseabundo de la entrada desaparece y empieza a percibirse el aromático ambiente de su cocina. Yensi me recibe con una enorme sonrisa, su delantal blanco y un gorro que cubre su cabello. Es una mujer

amable, corpulenta, de cabello corto. Es originaria del municipio de Guapi, en el departamento del Cauca, pero se radicó hace 10 años en Candelaria.

**T**odos los días sin falta llega a las 4:00 a.m. para poner todas las ollas en el fogón. Prefiere hacerlo temprano para que “la comida tenga buen sabor, porque recién hecha y sin reposar no sabe igual”, dice.

Aunque el trabajo diario de Yensi pueda parecer a los ojos de cualquier observador una labor “común”, “cotidiana” y “ordinaria”, para esta mujer es su forma de hacer felices a los niños y las niñas de este colegio. Dice que cocinar con amor como ingrediente es fundamental para “lograr que la comida quede buena y que los niños se la coman porque son muy resabiados”.

Se me pasa la alergia.

### *La fuente de energía es mínima*

El menú que Yensi prepara el día que la visito consta de arvejas, arroz y agua de panela con leche. El Ministerio de Educación Nacional de Colombia a través del Programa de Alimentación Escolar (PAE), es el encargado de administrar la alimentación de los estudiantes de los colegios oficiales de todo el país. Este programa nació en el 2006 con el propósito de mejorar las condiciones de escolarización de los niños y niñas del país. La premisa de la que se parte es que una buena

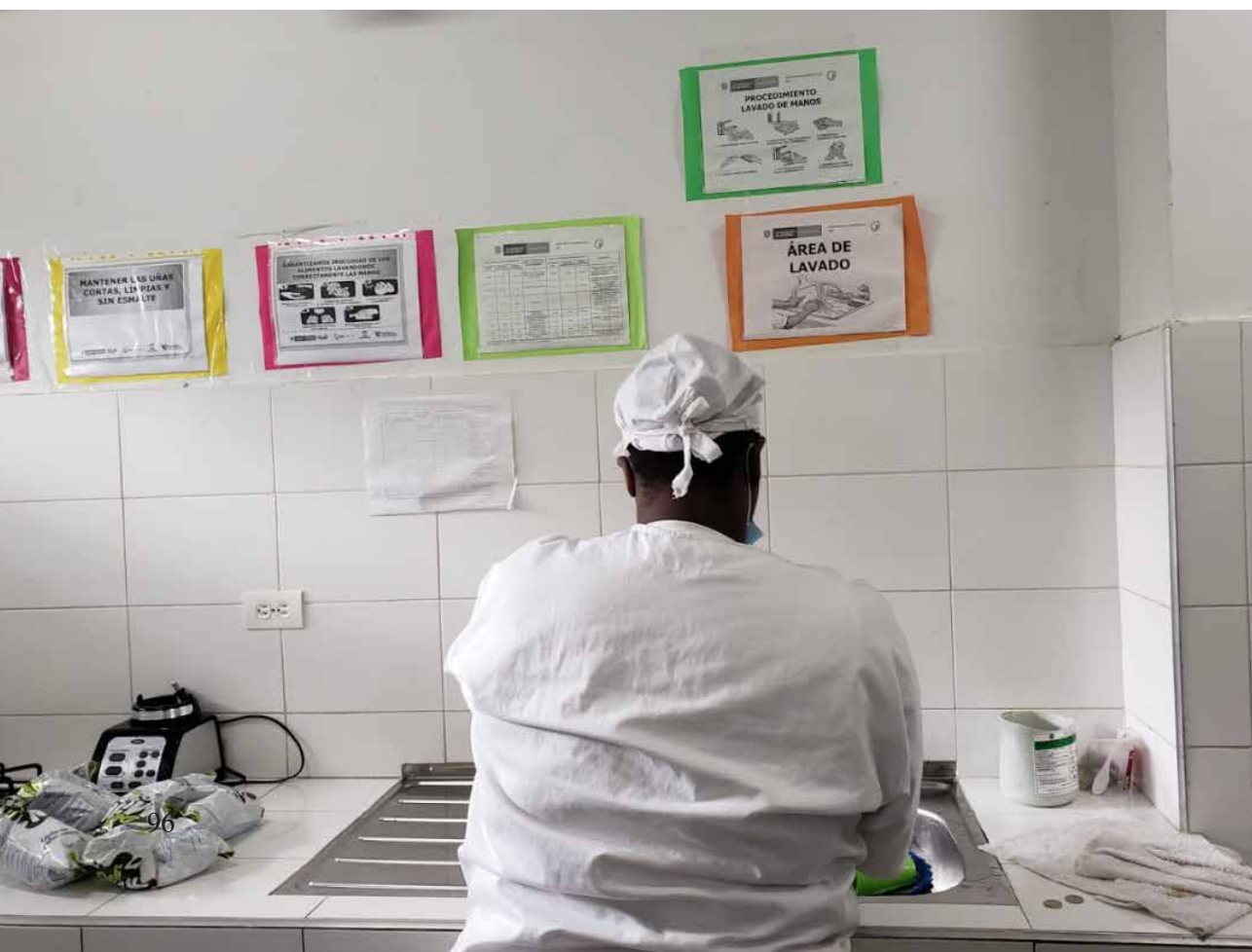
**El menú del restaurante escolar es tema de conversación para todos los niños desde el inicio de la jornada escolar. Ellos esperan con ansia este momento, pues no solo se comparten alimentos, es un breve espacio para la alegría y el compartir alrededor de los platos y de los diferentes aromas y sabores que Yensi, la negra querendona.**

alimentación escolar contribuye a mejorar el desempeño académico de los estudiantes. Desde la política pública, el PAE debe garantizar que cerca de siete millones de estudiantes matriculados en todo el país gocen de al menos una comida diaria.

Yensi se ofrece a mostrarme su lugar de trabajo. Es una cocina pequeña para el enorme tamaño de las ollas en las que cocina. Señala los cuatro cucharones que envía el PAE para administrar las medidas de los alimentos que se deben servir a cada niño. Las cucharas no tienen una marca de medida visible,

pero a simple vista son pequeñas, casi que parecen de juguete. La más grande es para el arroz, le sigue la de los granos, otra para una porción de “frito” y, por último, la más pequeña para la proteína animal.

Comparo el tamaño de los cucharones “oficiales” del programa con las cucharas con las que suelo comer. Noto la enorme diferencia de proporciones y creo que son demasiado pequeñas, incluso para un niño. Yensi reconoce que muchos de los estudiantes del colegio solo comen lo que les ofrecen en la escuela y muchos desean repetir.



“Los niños no se van a llenar con ese poquito”, afirma. Ella decide entonces dejar los cucharones sugeridos por el programa al lado y servir lo que los niños le pidan.

Una docente me confirma que hay estudiantes que a la hora de servirles les dicen: “bastante, profesora”. Colombia es un país donde muchos niños y niñas más que ir a aprender, necesitan ir a “comer” y poder resolver una necesidad primaria de subsistencia. Las condiciones económicas de sus hogares hacen que la escuela se convierta en su principal proveedor de alimentación. Según un estudio de la Universidad de la Sabana, publicado en el 2020, en el país hay “560.000 niños menores de 5 años que sufren de desnutrición crónica en el país y 15.600 padecen desnutrición aguda severa”.

**N**oto que en la cocina se escuchan además del ruido de las cacerolas, la licuadora y la pitadora, las voces de los estudiantes. Justo al lado, hay un salón de grado sexto con 38 estudiantes y, por ello, constantemente pasan a saludar o ver qué está haciendo Yensi en la cocina.

Cada semana Yensi recibe por parte del PAE el mercado que tendrá disponible para cocinar junto con el menú asignado para cada día. Usualmente el mercado se compone de granos y proteínas. Últimamente le mandan solo arroz y granos y para darle sabor algunos ingredientes como: zapallo,

**Voy directo al comedor escolar a mi encuentro con Yensi, la ama y señora de la cocina escolar. Al llegar, cualquier atisbo del olor nauseabundo de la entrada desaparece y empieza a percibirse el aromático ambiente de su cocina. Yensi me recibe con una enorme sonrisa, su delantal blanco y un gorro que cubre su cabello.**

tomate y cebolla. Me dice que hace semanas no le mandan nada de carne. El único condimento que tiene es la sal y, como dice ella, el amor que le pone a la hora de cocinar. “A veces les pido a los profes, porque mandan pollo y es ahí todo blanco, yo pido mil para comprar color, y echarle color a la comida, a la carne y al pollo”, cuenta.

**E**n los últimos años, diferentes investigaciones periodísticas han revelado sobre los incumplimientos y los malos manejos del programa de los recursos para la alimentación de los estudiantes del país. Se han evidenciado diferentes irregularidades con la administración que el PAE y las empresas contratadas hacen del dinero, lo cual se refleja en compra de alimentos de baja calidad o el mal estado de los mismos. Algunos de los titulares que se pueden encontrar en los medios de comunicación nacional son “Contraloría adelanta más de 180 investigaciones por corrupción en el PAE”, “Reportan nuevos problemas con el PAE en un municipio del Atlántico”. Este tipo de titulares que regularmente aparecen son solo una expresión de que la seguridad alimentaria de los estudiantes del país para muchos políticos y contratistas es un asunto menor. Para Yensi, en cambio, es su lucha diaria.

### *La campana y los ladridos suenan*

Los niños comen su desayuno a las 8 de la mañana. Salen de su primer bloque

Si se quiere llegar a la escuelita donde trabaja Yensi Ruiz se debe salir de Cali, la capital del Valle del Cauca, por el barrio Alfonso López y pasar por el famoso puente de Juanchito que solo tiene dos pequeños carriles para los autos, las motos, las bicicletas y los peatones. De un lado, se ve el abandono del puente nuevo que quedó a medio construir y del otro, unas pequeñas casitas de bahareque que están a la orilla del inmenso río Cauca.



de clases y se escucha el sonido de la campana y los ladridos de “Negra”. Como Yensi trabaja sola para atender a cerca de 200 estudiantes por jornada en el comedor, una de las docentes de informática y una estudiante de octavo grado la apoyan sirviendo los alimentos. Nuevamente el menú se repite: arvejas con arroz y agua de panela con leche.

**T**odos llegan preguntando qué es la comida y se emocionan cuando les sirven. Unos repiten, quieren comer más, otros son más selectivos y solo se comen el arroz o las arvejas. El comedor escolar se convierte en ese momento en un espacio de encuentro. Los niños cuentan chistes, se ríen, conversan y saborean los alimentos. Mientras van terminando, poco a poco llegan a entregar su plato, su cuchara y su vaso lavado. Le agradecen a Yensi y salen de nuevo para sus clases.

El menú del restaurante escolar es tema de conversación para todos los niños desde el inicio de la jornada escolar. Ellos esperan con ansia este momento, pues no solo se comparten alimentos, es un breve espacio para la alegría y el compartir alrededor de los platos y de los diferentes aromas y sabores que Yensi, la negra querendona, ofrece a sus niños, aunque esta escuela como muchas otras es la evidencia material de prácticas de abandono e indiferencia hacia los niños más pobres de nuestro país. ■

Por fin, después de una serie de malabares en el trayecto, se llega a esta escuela, una institución educativa de carácter oficial, que surgió hace cien años, según cuentan los pobladores de la vereda llamada Caucaseco. En ella estudian aproximadamente 450 estudiantes en sus dos jornadas.



Andrés Felipe Estupiñán Avendaño

Mientras camino cuento los pasos. Con cada pisada planeo mi rutina. ¿Será pierna?, ¿pecho?, ¿espalda? Creo que todo depende de cuánta gente esté entrenando y las máquinas que estén en uso. El gimnasio queda en la Cll 6. al norte de Jamundí

# Cuerpos encontrados

### Al gimnasio

El recorrido desde mi casa hasta el gimnasio es largo. No tengo un horario fijo. A veces voy de día, a veces de noche. Depende de mi estado de ánimo y de qué tanto sienta que mi cuerpo no es lo suficientemente atractivo. Siempre he tenido complejos con mi imagen corporal, con esa representación que cada persona construye en su mente,

Rey empezó a realizar actividad física desde muy temprana edad. Su madre la motivó a entrenar a los 15 años. El principal motivo: su peso corporal. Se sentía “gorda” y tenía problemas con la comida. “Uno cree que la gente realmente va a ponerse bonita, bonito o verse bien estéticamente, pero eso no era lo que yo quería, o sea, para mí el físico ya no era lo importante”, me dice Rey. Para mí sí lo es. Hace años he tratado desesperadamente de alcanzar un único objetivo: la belleza física. Vengo al gimnasio para verme bien.

**El olor a sudor,  
desinfectante  
y hedores  
corporales me  
motivan. Escucho  
la música a todo  
volumen. Esta es  
fundamental para  
mis propósitos de  
vida fit.**

o sea, la manera en que uno percibe, imagina, siente y actúa respecto a su propio cuerpo. La ansiedad se apodera de mí. Hay una discrepancia entre el yo que percibo, como soy, cómo me veo y el yo ideal, cómo me gustaría ser y ser visto. Hay 1.4 km desde mi casa al gym y en el trayecto cuento siete puntos de recolección de basura llenos y hediondos. Los olores llegan a mi olfato y se arremolinan en mi mente tal cual tormenta oceánica. Todos esos desperdicios de comida desechada por montones de gente me recuerdan la basura que ingiere a diario mi cuerpo. Hay una lucha entre el yo ideal, el que quiere estar sano y el yo actuando, que busca llenar un vacío con comida.

**M**ientras camino cuento los pasos. Con cada pisada planeo mi rutina. ¿Será pierna?, ¿pecho?, ¿espalda? Creo que todo depende de cuánta gente esté entrenando y las máquinas que estén en uso. El gimnasio queda en la Cll 6. al norte de Jamundí. Tiene dos pisos, el primero es para entrenar inferior: cuádriceps, femoral, glúteos, aductores y pantorrilla. El segundo es para superior: pecho, espalda, bíceps y tríceps. La rutina de pierna es mi favorita, pero no la puedo 'estallar'. Como mínimo el músculo necesita de 24 a 36 horas de descanso antes de entrenarlo nuevamente, se puede atrofiar, desgastar, quemar. En fin, no es saludable. Me decido por cardio.

Finalmente entro al gimnasio. El olor a sudor, desinfectante y hedores

corporales me motivan. Escucho la música a todo volumen. Esta es fundamental para mis propósitos de vida fit. Normalmente suena reggaetón, techno o algún género que estimule mi consciencia y cuerpo. Escucharla mientras entreno afecta positivamente mi rendimiento. Me dirijo a la recepción con la esperanza de encontrarme con la cálida sonrisa de la que en un principio fue una más de las personas que administra y trabaja en el gimnasio, y que con el tiempo se convirtió, además, en una gran amiga: Reychel.

### Rey

—Hola nene, andabas perdido —me reclama mientras le doy un fuerte abrazo.

—Ni tanto, ayer estuve muy ocupado y se me hizo imposible venir —le contesto mientras saco mi botella de agua y una toalla.

Reychel, o como me gusta llamarla, Rey, es una joven de 24 años. La conocí en una de sus clases de aeróbicos. Su personalidad es atrayente y radiante. Cuando habla siempre sonrío y es, además, muy buena en su trabajo. La primera vez que le hablé fue para pedirle un manual de respiración. La excusa perfecta. Es el tipo de persona que piensa en el equilibrio mental-corporal: “Nene, si tu mente está bien, tu cuerpo también lo estará”, me repite con insistencia.

Reychel, o como me gusta llamarla, Rey, es una joven de 24 años. La conocí en una de sus clases de aeróbicos. Su personalidad es atrayente y radiante. Cuando habla siempre sonrío y es, además, muy buena en su trabajo.

Además de *coach* es economista, politóloga y una mujer muy apasionada. Repite mucho lo que dice Ralph Feizinger, entrenador mental y estudioso de la influencia de la estabilidad mental en los entrenamientos físicos. Los seguidores de esta filosofía creen que habrá un fuerte rendimiento si existe un equilibrio entre cuerpo y mente: Mente sana, cuerpo sano. Yo, en cambio, pienso que desafortunadamente, detrás de la motivación de quebrar los músculos, más que el equilibrio, puede existir todo lo contrario: Una actitud desesperada por verte bien a como dé lugar.

### *Sus inicios, mis inicios: cuerpos encontrados*

—¿Qué vas a entrenar hoy? —me pregunta Rey mientras estiro antes de empezar.

—Voy a trabajar funcional y hacer abdominales —le contesto mientras trago dos quemadores.

**R**ey empezó a realizar actividad física desde muy temprana edad. Su madre la motivó a entrenar a los 15 años. El principal motivo: su peso corporal. Se sentía “gorda” y tenía problemas con la comida. “Uno cree que la gente realmente va a ponerse bonita, bonito o verse bien estéticamente, pero eso no era lo que yo quería, o sea, para mí el físico ya no era lo importante”, me dice Rey. Para mí sí lo es. Hace años he tratado des-

esperadamente de alcanzar un único objetivo: la belleza física. Vengo al gimnasio para verme bien.

En un estudio realizado por Juan José Gregorat, investigador del Instituto Superior de Educación Física, se construye un perfil de personas que asisten a un gimnasio en Catamarca, Argentina, donde encuentra que el 40% de su población de estudio va por razones estéticas. Yo pertenezco a ese porcentaje. Comía demasiado y no hacía ejercicio. Básicamente tenía malos hábitos alimenticios. En Colombia, por el contrario, un estudio realizado por la revista *Valgo*; la cual hace consultoría deportiva, hace un sondeo sobre tendencias fitness en el 2021 en el que concluyen que la práctica de actividad física tiende a estar orientada a la salud y a la implantación de estilos de vida saludable. Más el estilo de Rey. Hoy me doy cuenta de que la relación y la percepción que tenía de mí mismo era despreocupada e importaculista. Al tratar de mediar esas prácticas me empecé en que el gimnasio lo cambiaría todo, de un día para otro. La ansiedad y mi incapacidad de autorregularme fue lo que creó tantos complejos. Me limitaban, me cohibían. Me hacía cuestionarme si merecía ser feliz. Los problemas de ansiedad y emocionales son unos de los principales motivos de consulta en las clínicas de Psicología. Estos trastornos pueden tener efectos en todos los ámbitos de nuestra vida,



incluyendo nuestros hábitos alimenticios. En muchas ocasiones, cuando un paciente visita un centro de nutrición y dietética, en el fondo hay algún tipo de alteración emocional, en la que la ansiedad tiende a tener un papel protagonista.

A diferencia de muchos hombres y mujeres que vamos al gimnasio, Rey lo hace por salud y no por una imperiosa necesidad de ser y parecer. Se capacitó tanto teórica, como en el sentido práctico. Hizo diplomados en acondicionamiento físico. Estudió entrenamiento especial. Se asesoró con amigos nutricionistas. Lo que aprendía lo aplicaba a sus entrenamientos para luego enseñarlo. “Ahí entendí también que no solamente es por estética, sino que también es por salud y es un estilo de vida”. Yo, por el contrario, seguía empeñado en alcanzar objetivos irreales. En un afán por responder a los requerimientos de entrenar, dejé de comer lo que me gustaba. Comencé a pasar mucha hambre, me daban ataques de ansiedad. La comida en exceso fue mi salida. Mientras las personas más allegadas a mí me gritaban “gordo”, “marrano”, “tragón”, más me llenaba la boca de carbohidratos, grasas trans y azúcares.

**L**os estereotipos de belleza fueron los atenuantes de la segunda oleada de inestabilidad emocional. Para tener pareja o gustarle a alguien, debía tener una apariencia delgada, usar ropa de marca, tener

Uno cree que la gente realmente va a ponerse bonita, bonito o verse bien estéticamente, pero eso no era lo que yo quería, o sea, para mí el físico ya no era lo importante”, me dice Rey. Para mí sí lo es. Hace años he tratado desesperadamente de alcanzar un único objetivo: la belleza física. Vengo al gimnasio para verme bien.



**“Los gimnasios y sus instructores, en muchos casos, no están volteando a ver las necesidades del cliente, que es el principio básico de la mercadotecnia”, escribe Latorre. En ambos tipos de gimnasios los entrenadores les apuestan a conseguir personalizados. Esto quiere decir que cumplen con solo dos semanas de seguimiento y de ahí abandonan al usuario.**

una cara y un cuerpo bonito. Decidido a reproducir dichos estereotipos empecé a entrenar duro. Como todo novato, pensaba que entre más peso levantara, mejores resultados tendría.

“Andrés, siempre es mejor levantar pesos más ligeros con la técnica adecuada que levantar pesos pesados con una técnica inadecuada y pesos pesados”, me dice Rey, mientras corrige mi postura y exige que disminuya el peso. Cuando se trata de entrenar, la calidad es más importante que la cantidad. Esto está relacionado a la producción de la hipertrofia, que busca el crecimiento del músculo y de las fibras musculares. La forma o técnica en que se levanta, se corre, se salta o se golpea puede significar la diferencia entre esforzarse más y fracasar. Una técnica adecuada puede incrementar el diámetro o aumentar las fibras musculares sin necesidad de recurrir a mucho peso.

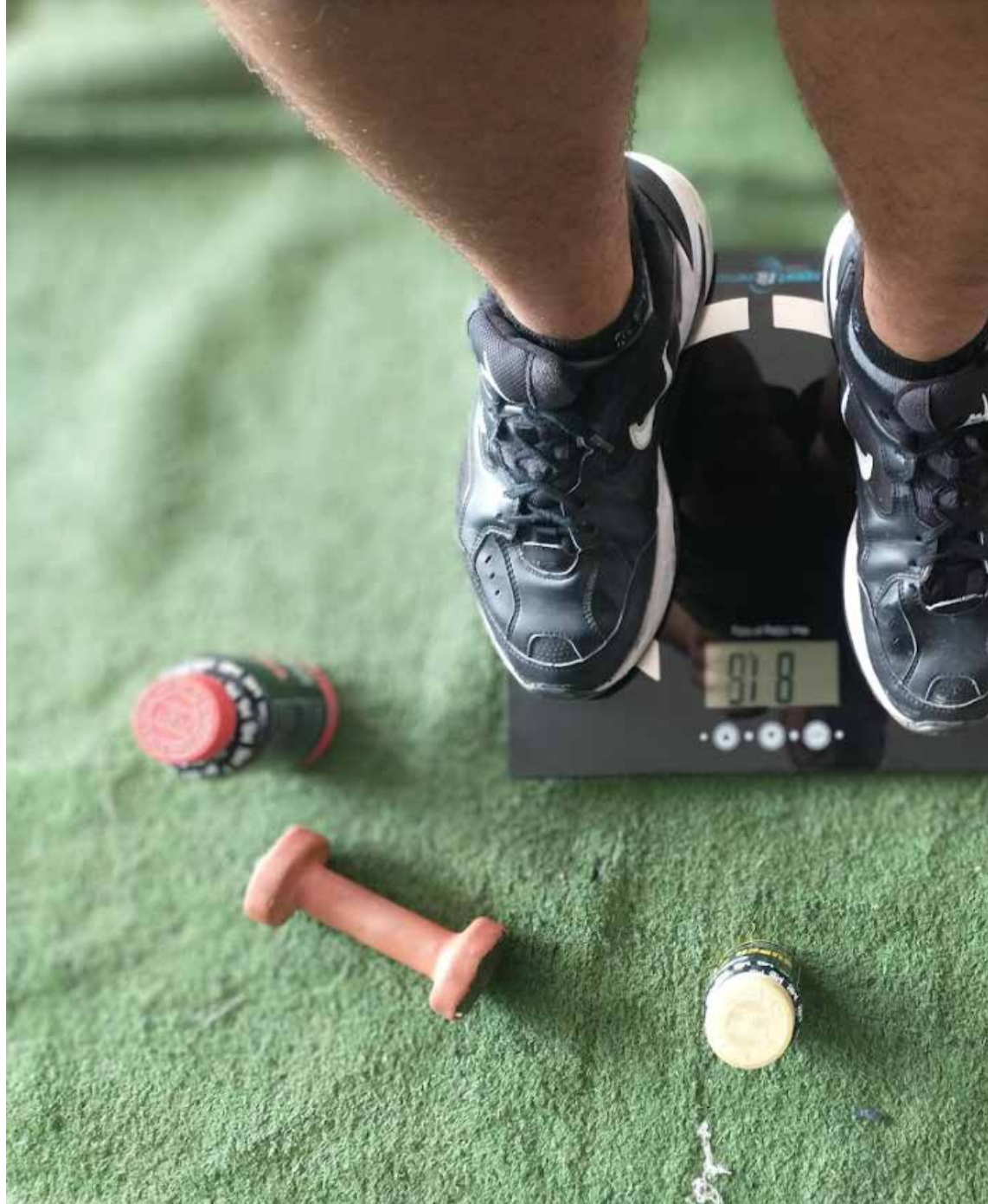
**H**acía oídos sordos a estas recomendaciones. En medio de jadeos, respiraciones entrecortadas y bañado en sudor envuelto en un olor a queso rancio me movía, saltaba, siempre persiguiendo el ideal del cuerpo perfecto. No importaba las repercusiones, lo dañino que fuera para mí. La intensidad se transformó en cansancio y el cansancio en intentos fallidos. Perdí un poco de peso, pero siempre encontraba una excusa o un motivo para recuperarlo. Era como si

estuviera evitando y sabotando mi patológica necesidad de verme bien.

### *Rutina monótona*

**D**espués de haber estirado, Rey me asigna la rutina. Mi objetivo es bajar de peso y tonificar. Para lograrlo es necesario un equilibrio entre dieta y ejercicio. Quemar más calorías de las que se come para no engordar y reducir peso. Esto fuerza al cuerpo a destruir tejido graso y perder masa muscular. Para compensar la pérdida de masa muscular y tonificar está la rutina de entrenamiento. Se queman calorías con resistencia aeróbica. Salto la cuerda, corro, monto bicicleta aerostática. Luego hago entrenamiento de hipertrofia muscular y de fuerza. Con ese entrenamiento se compensa la pérdida de peso y se favorece la fabricación de músculo. El método más adecuado para ganar masa muscular es trabajar la resistencia con levantamiento de pesas. No tiene ningún sentido trabajar en todo momento a máxima intensidad de carga, tampoco lo es hacer infinidad de repeticiones con bajo peso. Lo ideal es que el número de series para cada grupo muscular se mueva entre las tres y cinco con 10-12 repeticiones con recuperaciones cortas. Alrededor de un minuto entre series. Trabajar dos grupos musculares principales por sesión y usar dos variantes para cada uno, es decir, en total cuatro tipos de ejercicios. Todo esto en un máximo de

**Más el estilo de Rey. Hoy me doy cuenta de que la relación y la percepción que tenía de mí mismo era despreocupada e importaculista. Al tratar de mediar esas prácticas me empeñé en que el gimnasio lo cambiaría todo, de un día para otro. La ansiedad y mi incapacidad de autorregularme fue lo que creó tantos complejos.**



2 horas. Entrenar más de lo necesario afecta negativamente al cuerpo.

**E**ntrenar implica hacer inversiones monetarias y de tiempo. En Colombia el auge de los gimnasios

ha aumentado exponencialmente. De acuerdo con el periódico colombiano El Tiempo, en Colombia para el año 2015 operan 1500 gimnasios de los 160000 que hay en todo el mundo. Una cifra considerable. Esto ha im-



pactado en las finanzas del sector. Han surgido cadenas como Smartfit, Bodytech, Strak, Spinning Center, entre otros. Sus costos varían dependiendo del programa. La membresía cuesta entre \$90.000 y \$200.000 pesos, por

Hacía oídos sordos a estas recomendaciones. En medio de jadeos, respiraciones entrecortadas y bañado en sudor envuelto en un olor a queso rancio me movía, saltaba, siempre persiguiendo el ideal del cuerpo perfecto. No importaba las repercusiones, lo dañino que fuera para mí. La intensidad se transformó en cansancio y el cansancio en intentos fallidos. Perdí un poco de peso, pero siempre encontraba una excusa o un motivo para recuperarlo. Era como si estuviera evitando y saboteando mi patológica necesidad de verme bien.

lo que un usuario estaría invirtiendo, aproximadamente \$12.000.000 millones de pesos anuales. Este tipo de establecimientos se caracteriza por brindar asesorías personalizadas. Van desde acompañamiento en el entrenamiento hasta seguimiento en planes alimenticios. El lugar ideal para toda aquella persona ambiciosa por estar saludable y bella. Yo no tenía recursos para acceder a esos gimnasios. Entonces me inscribí en los de barrio. Los denominados “Low Cost”. Aquellos que cuestan máximo \$50.000 pesos mensuales y estaría invirtiendo exactamente \$600.000 pesos anuales. Al igual que muchos de los usuarios, en otras ocasiones yo no alcanzaba a completar siquiera el mes por la deserción.

**L**odrigo Latorre, mercadólogo y columnista de la revista *Merca2.0*, expresa que el 60% de la población que se inscribe en un gimnasio deserta a los 3 meses. Los desertores varían de edad y género, pero los motivos son comunes: No se ven los resultados en el tiempo deseado, hay lesiones debido al mal manejo de máquinas y no acatar recomendaciones, monotonía en los entrenamientos y mala atención por parte de los entrenadores. Este último es de especial preocupación: “Los gimnasios y sus instructores, en muchos casos, no están volteando a ver las necesidades del cliente, que es el principio básico de la mercadotecnia”, escribe Lato-

rre. En ambos tipos de gimnasios los entrenadores les apuestan a conseguir personalizados. Esto quiere decir que cumplen con solo dos semanas de seguimiento y de ahí abandonan al usuario. Si quieres atención, se debe pagar una cuota extra al entrenador aparte de la mensualidad e inscripción del establecimiento. Durante 5 ocasiones en diferentes etapas de mi vida afronté esas situaciones. Cuando decidí dar la última lucha me topé con “Xtreme Gym”, donde los clientes terminan convirtiéndose en familia y la atención en prioridad.

### *Devenires de la resiliencia*

A medida que empiezo a ser consciente del panorama general, me doy cuenta del papel tan importante que tienen los entrenadores. Más allá de ser las personas que nos dicen qué hacer y cómo hacerlo, se convierten en un apoyo emocional y mental. Al menos, así lo pienso yo. Un buen entrenamiento implica un balance entre cuerpo y mente. Los entrenadores tienen la responsabilidad de mediarlo. “El poder estar en el entrenamiento no solamente es saludable para el físico, sino que también muchas de las personas que vienen a entrenar desarrollan inteligencias emocionales para lidiar con sus problemas personales”, me dice Rey. Al gimnasio llegan mujeres que han perdido a sus hijos, personas que acaban de divorciarse, jóvenes con estrés académico y muchos otros seres humanos que llegan a buscar “recupe-



rarse” en muchos sentidos. “Ahí los instructores tenemos una responsabilidad gigante porque somos como el primer puente que ellos encuentran. El ideal es que aprovechen estas emociones y las equilibren. Que no sean detonantes negativos. Ese primer acercamiento con el instructor que tengo, que el instructor me haga conocer y reconocer que no solamente es alzar peso, que no solamente es cumplir unos estereotipos, sino comprender que es amor por mi cuerpo”, expresa Rey. Esta entrenadora dice que el esfuerzo que se hace por terminar la rutina debe aplicarse en la vida cotidiana. Cuando el entrenador dice: “dame una más”, entiendo que no solo es en el gimnasio, es en la vida misma. ¿Cómo surco los obstáculos?, ¿cómo hago las cosas?

**R**eflexiono sobre mis motivaciones para ir al gimnasio. Es muy difícil cuando se sigue construyendo el *cuerpo perfecto*. Somos bombardeados por los medios que nos

exigen unos criterios para poder hacernos sentir suficientes. Esos criterios tienen unas rutinas. Esas rutinas unos tiempos, pesos y técnicas. Muchas veces se ignoran las cualidades únicas de cada cuerpo y su metabolismo. Por eso es importante tener presente que entrenar, más allá de hacerlo la apariencia, es por calidad de vida.

Después de hacer la rutina de abdominales, recojo los instrumentos y los acomodo. Desinfecto la colchoneta. Me dirijo a recepción, tomo mi maletín del perchero. Con la mirada busco a Rey. Me acerco a ella. Me despide con una sonrisa. Antes de regresar a casa hacemos planes para el fin de semana. Hablamos de cosas personales. Le doy un abrazo. Me desea un bonito día y recorro 1,4 km desde el gimnasio hacia mi casa. Mientras camino cuento los pasos. Veo los mismos 7 puntos de recolección de basura. Huelen a lo mismo, pero esta vez me siento mejor conmigo mismo. ■



# El lujo de mi cabello

Alexandra Mena Rivas

Bibiana vende productos para el cabello como shampoo, acondicionador, tratamientos, cremas alisadores, desenredantes, tintes, entre otros



Entre ser profesora de niños, estudiante, también soy peinadora. Aprendí a peinar desde los diez años de edad, cuando mi hermana mayor se la pasaba estudiando y no podía peinarme. Intentaba trenzarme el cabello o colocarme moños para no salir con el cabello brugado a estudiar o jugar. Lo poco que sabía hacer en ese entonces, lo aprendí de una prima que peina y con la cual permanecía la mayor parte del tiempo. Ahora me dedico a peinar ocho días al mes, fines de semana, cuando cuento con mucho tiempo hago lo que me apasiona, peinar

**S**oy una mujer afro y me cuesta identificarme con el tipo de cabello que me tocó. Lo digo porque desde los doce años me peino con extensiones sintéticas, o lo aliso evitando que se vea duro y áspero. Odio tener el cabello corto y tener que lidiar con las pequeñas hebras de cabello que salen rebeldes como roscones en la parte de atrás de la cabeza. Desde los tres años, las mujeres afro comenzamos a escuchar toda clase de comentarios y palabras adversas alusivas a nuestro cabello afro: “pelo maldito, ruñiruñi, ruñicoco o peli mala”. Lo que con el tiempo influye en nuestra perspectiva personal, y nuestros padres optan por trenzarlo y

peinarlo de formas distintas hasta que llegamos a la juventud y decidimos lo que queremos hacer, o no, con nuestro cabello para sentirnos bien, ya sea luciendo naturalmente o buscando su cubrimiento.

Desde hace nueve años solo puedo salir a la calle usando extensiones parecidas a las de Rapunzel: largas, lisas, tejidas y adheridas al cuero cabelludo por medio de hilo y aguja. Me siento tan avergonzada por mi cabello que cuando las extensiones o peinados se aflojan siento que me veo fea y mal arreglada e incapaz de asomarme a la puerta de la casa. Paradójicamente ese cabello, que no es mío, me hace sentir hermosa, auténtica y única. Es

**Soy una mujer afro y me cuesta identificarme con el tipo de cabello que me tocó. Lo digo porque desde los doce años me peino con extensiones sintéticas, o lo aliso evitando que se vea duro y áspero. Odio tener el cabello corto y tener que lidiar con las pequeñas hebras de cabello que salen rebeldes como roscones en la parte de atrás de la cabeza.**

una extensión de mí, de mi vanidad, de cómo anhelo verme y sentirme.

**P**eino mi cabello cada dos meses, aunque sea un proceso doloroso y costoso, voy donde mi peinadora personal. Este ritual, que dura en promedio de dos a tres horas, es todo menos simple de asumir. Una vez lo das por terminado, tus ojos quedan achinados, sientes inflamación en el cuero cabelludo. El dolor de cabeza es insoportable después de los jalones, apretones y golpes que implican cualquier trenzado o anexo de extensión en el cuero cabelludo. Los escalofríos se apoderan de todo el cuerpo y son una expresión del dolor que muchas mujeres, como yo, asumimos con una especie de resignación sádica. Pasados ocho días de intensos dolores de cabeza y una extrema sensibilidad en el cuero cabelludo, poco a poco comienzo a sentir nuevamente el aire atravesando el cuero cabelludo. La piel se desinflama, los ojos vuelven a su estado normal y yo me veo bella y radiante.

\*\*\* Soy Alexandra Rivas y además de cliente asidua de los salones de belleza, también soy peinadora. Tengo una sala de belleza donde atiendo mayoritariamente a mujeres con cabello afro. Un sábado del año 2022, mientras hacía un curso de peinado, me acerqué a una chica llamada Bibiana y le dije que quería hacerle algunas preguntas sobre sus rituales de peinado. Me propuso acompañarla a su sala de belleza. La conozco desde hace dos años, cuando

aprendí a tejer peinados en los cabellos afro.

**D**e camino a la peluquería, la veo observando en su celular videos de mujeres que peinan y cuidan su cabello afro. Su peluquería queda en el barrio Santa Elena, cerca al borde del río Palo en Puerto Tejada, Cauca. En este municipio el ochenta por ciento de la población es de piel morena. Las mujeres prefieren usar extensiones porque creen que así se ven mejor. Además, el tener extensiones o trenzas permite mantener una mejor limpieza y ahorrar tiempo al peinarse. La practicidad no es la única motivación que lleva a muchas mujeres afrocolombianas a optar por estas técnicas de belleza. También tiene que ver con los estereotipos de belleza que se han construido y mantenido en el municipio sobre la mujer con el cabello ideal, esto es, largo, ya sea liso, ondulado o crespo, pero nunca con friz. En resumidas cuentas, un cabello no natural. En el pueblo, la gran mayoría de las mujeres lucen pelos prestados. Arriesgarse a llevar el cabello natural es sinónimo de mal gusto, bajo estrato económico y poca aceptación social. Entre más larga, abundante y más prestada sea la cabellera más estatus tienen las mujeres.

Al llegar a la peluquería de Bibiana, observo un letrero exterior que dice: “Cabellos a tu modo”. Como en el menú de un restaurante, para las mujeres afro de mi pueblo, el cabello se

elige, se compra, se vende, se cambia, se pone y se quita. Al entrar al salón veo a tres futuras clientes, ansiosas de adquirir un nuevo cabello. La primera mujer, una joven de 24 años, llamada Ingrid, contaba que de niña lucía su cabello corto, de color castaño claro, textura gruesa y tipo C: cabello espero, rizo apretado, que requiere esfuerzo para peinarse. En los años 90, el estilista de celebridades como Oprah Winfrey y Michelle Obama, llamado Andre Walker, creó un sistema de clasificación de cabellos según su forma y volumen. La clasificación va desde 1, hasta 4, siendo 1, el más liso y suave y 4, el menos deseado por su textura áspera y enroscada.

Con el paso de los años, Ingrid observaba que sus amigas tenían el cabello largo y bonito. Ella quería lucir igual. Este ideal hizo que comenzara a usar extensiones, algunas veces como trenzas, y en otras ocasiones melenas rizadas. Las extensiones pueden tener aproximadamente diez usos al año, esta se retira y no queda maltratada por la procedencia del cabello, es decir humana o sintética. Si la extensión es sintética basta con usarse una sola vez, pero si por el contrario es humana dura tres años disponible. El mercado de cabello es muy popular, pero también difícil de obtener. Las mujeres comerciantes que se dedican a cortar cabellos para vender a sus clientes, deben viajar a diferentes países, específicamente a Perú, en

En un acto de maravillosa rebeldía, aparecen mujeres que deciden que su cabello hace parte de su identidad. Es el caso de Mónica, una joven de 28 años que vive en la ciudad de Cali. A Mónica le encanta su cabello afro. Lo piensa como sinónimo de libertad y de poder. Pero no ha sido un camino sencillo. Antes de llevar su cabello afro, usó rastas y también lo alisó.

busca de mujeres dispuestas a dejarse cortar el cabello por una mínima suma de dinero.

Una extensión puede variar de precio dependiendo el largo y el tipo de cabello que una persona desee comprar. Estos precios van desde los \$200.000 hasta \$1.000.000.000 en pesos colombianos. Si las extensiones pasan de largo los 25 mts y el cabello es ondulado empiezan a cobrar un valor por encima de los \$600.000.

Varias de las clientas le comentan a Bibiana que desean alisar su cabello, pues recién han retirado la extensión que siempre usan. Para esto, se toma una cuchilla de hoja y se comienza a cortar las cuerdas de hilo que atravesaban la extensión con el cabello, hasta desprender las costuras de la extensión de las trenzas tejidas en su cuero cabelludo. Una vez retirada a Ingrid le daba pena estar “con el pelo duro, corto y sin peinar”. Quería su alisado. Enseguida la estilista tomó una serie de cremas alisadoras, las preparó agregando químicos para cambiar la textura del cabello. Cuando terminó, dividió el cabello en cuatro partes y comenzó a aplicar el producto. Poco a poco, las hebras de cabello comenzaron a quedar suaves, lisas y sueltas. Mientras tanto, la mujer se quejaba del ardor en el cuero cabelludo a causa de las quemaduras que le causaba la crema alisadora. “Ser una mujer negra sin el cabello alisado, es no ser nadie y no poder ser validada, ni tampoco

validarte por sí misma”, decía. Este procedimiento toma alrededor de dos horas mientras el químico se efectúa en las hebras de cabello.

**A**demás de este tipo de tratamientos alisadores, Bibiana vende productos para el cabello como shampoo, acondicionador, tratamientos, cremas alisadores, desenredantes, tintes, entre otros. Productos que ayudan a cuidar y fortalecer el cabello de la mujer afro, y en especial el de las mujeres blancas. Pero que no son suficientes para que aquellas se interesen por cuidar, y lucir el cabello natural. Todo esto hizo despertar en mí mucha curiosidad por conocer cómo comenzó el negocio de productos y cabellos postizos en el pueblo, sabiendo que las mujeres podían cultivar su cabello y mantenerlo natural. Bibiana cuenta que en la década del setenta una familia paísa que vivía en la ciudad de Bogotá inició a fabricar cabellos sintéticos y cortar el cabello de las mujeres pertenecientes a la familia para venderlo. En ese entonces las mujeres de la familia se acercaron a un almacén para cortar su cabello y convertirlo en pelucas, de ahí tardaron más de 50 años fabricando pelucas y vendiendo a la comunidad. Además de vender, tejían, hacían moñas postizas y peinaban. El objetivo de su negocio a nivel del país, era publicar y vender cada vez más extensiones.

**F**inalmente, esta peluquera acostumbrada a clientes que buscan cambios desde lo estético en su cabello, opta por cada vez más aprender a ser pulida y tener mejores formas de hacer alisado, planchado, tejidos, trenzados y diferentes modelos de colocar las extensiones ya sea tapando todo el cabello natural o bien sea dejando partes que hagan ver el cabello más largo o parejo a la extensión) y sobrellevar el cabello afro realizando prácticas confiables y seguras como el trato del cabello natural y postizo, con productos de crecimiento (otoba, escalas, keratinas, agua de hierbas naturales), peinado cada 8 días, lavado que evite la caída, el fortalecimiento y buen parecer del cabello afro, garantizando confiabilidad y naturalidad.

### El lujo de mi profesión

Entre ser profesora de niños, estudiante, también soy peinadora. Aprendí a peinar desde los diez años de edad, cuando mi hermana mayor se la pasaba estudiando y no podía peinarme. Intentaba trenzarme el cabello o colocarme moños para no salir con el cabello *brugado* a estudiar o jugar. Lo poco que sabía hacer en ese entonces, lo aprendí de una prima que peina y con la cual permanecía la mayor parte del tiempo. Ahora me dedico a peinar ocho días al mes, fines de semana, cuando cuento con mucho tiempo hago lo que me apasiona, peinar.

Un sábado de septiembre del 2022 fue el día en que recibí varias solicitudes de peinado. Por lo general, las personas que solicitan citas son afrodescendientes, pero de vez en cuando me llegan también mujeres, jóvenes y niñas mestizas y blancas para que les haga trenzas en el cabello.

Inicié con el turno de una niña de 5 años llamada Tatiana. A su corta edad, Tatiana y su madre tienen la rutina de que cada ocho o quince días le trenzan el cabello. Dice que cuando no la trenzan en esos días “parece despeinada y sus compañeros de colegio la molestan porque parece un león”. La niña deseaba que la peinaran y se le colocara pelo sintético en forma de trenzas gruesas y definidas. El sintético es un cabello artificial con acabado similar al natural, pero que no se debe planchar, colorar, ni mojar. Para realizar el trenzado con cabello sintético, desenredé y separé el cabello en cuadros gruesos. Una vez separados, dividí en tres hebras cada cuadro, crucé una tras otra formando una trenza hasta llegar a la punta del cabello y así sucesivamente una por una hasta cubrir toda la cabeza. Tardé cuatro horas y media trenzando el cabello de Tatiana. Normalmente puede demorar seis horas, pero gracias al apoyo de una compañera, ahorramos dos horas. Al terminar de peinar me dolían las manos, yemas de los dedos, por todo el esfuerzo que se realiza para que luzca bien adherido el sintético al cuero cabelludo de la persona. Además, no pude realizar trabajos de

alisado porque no podía mojar las manos, ya que este tipo de peinado calienta las manos y puede generar afecciones musculares.

**M**ientras trenzamos, la niña lloraba y gritaba. Muchas veces quiso levantarse de la silla por el dolor que siente cada vez que la peinan, pero su madre le advertía que si se levantaba la castigaría. “Aguanta que cuando terminen te daré Dolex para que pase el dolor”, le decía, mientras intentaba tranquilizarla.



Al igual que ella, muchas niñas con cabello afro sufren procesos dolorosos cuando las peinan y son sometidas al uso de estos pelos sintéticos que las “mortifican en su momento”. Es por ello que Conexión Externado, un medio de comunicación, cuenta que aproximadamente hace ocho años las industrias de productos para el cabello afro, potenciaron emprendimientos que impulsaran productos recomendados para tratar, fortalecer, cuidar y prevenir la caída del cabello afro desde los primeros años de edad.



### *La fuerza del pelo negro*

Como yo, muchas mujeres afro hemos crecido con la idea de que el “pelo negro” es uno de nuestros mayores enemigos. Nos sometemos a dolorosos, costosos y arriesgados tratamientos con tal de adquirir un pelo diferente al nuestro. No solo es una cuestión de estética y vanidad, de fondo, se trata en un camino simbólico para ser aceptadas y sentirnos menos negras, en una sociedad en la que el racismo existe, aunque lo queramos disimular.

**E**n un acto de maravillosa rebeldía, aparecen mujeres que deciden que su cabello hace parte de su identidad. Es el caso de Mónica, una joven de 28 años que vive en la ciudad de Cali. A Mónica le encanta su cabello afro. Lo piensa como sinónimo de libertad y de poder. Pero no ha sido un camino sencillo. Antes de llevar su cabello afro, usó rastas y también lo alisó. Hace cinco años tomó la decisión de aceptar su cabello, aprender a amarlo y apropiarse de él. Cuenta que existen muchos conceptos errados sobre este tipo de cabello. Recuerda que su mamá siempre la trenzaba y le decía que “este cabello no puede estar suelto, se cae, no crece”. Con ese concepto creció. Incluso contaba que su hermana “una vez pidió que le regalaran otro cabello. Yo sólo deseaba poder quererlo. En ese entonces lo detestaba”.



De camino a la peluquería, la veo observando en su celular videos de mujeres que peinan y cuidan su cabello afro. Su peluquería queda en el barrio Santa Elena, cerca al borde del río Palo en Puerto Tejada, Cauca. En este municipio el ochenta por ciento de la población es de piel morena. Las mujeres prefieren usar extensiones porque creen que así se ven mejor.

Mónica piensa que poco a poco esta concepción está cambiando. Las chicas negras le están dando otra mirada a su “pelo duro”. “Es duro, no malo, porque él no ha hecho nada indebido”, afirma, citando a Yina Guerrero, autora del libro “¿Pelo malo, ¿quién?”.


En la actualidad existen diferentes movimientos y colectivos que reivindican el cabello afro natural como una parte significativa de su identidad. Una nota publicada por el Diario El Espectador, señala que el movimiento “#hairnatural” lucha contra los estereotipos heredados del colonialismo y ha tomado fuerza la reivindicación del cabello afro, como una muestra del orgullo femenino en África. Ivena Balaña es promotora junto con otras dos mujeres del movimiento @afroerei, que busca empoderar a más mujeres para lucir su pelo natural.

Cuando utiliza su cabello suelto, Mónica aplica la palabra “empoderada”. Se luce, le encanta que la gente lo mire, hable de él, se rían y que lo critiquen. Que pregunten si lo desenredó o no, si la peineta le entró o no. “Me fascina que hagan preguntas incómodas porque tengo con qué responder a todas ellas y lo más importante, porque siento que he robado su atención, lo cual es objetivo logrado”. Esta es la forma que ella ha elegido para referirse a su melena. Muchas personas lo halagan, quieren tocar ese cabello esponjoso, tipo estropajo, enredado, como algunos lo pueden llegar a llamar.

No le gusta que la gente de tez “despercutida” le toque el cabello. No, al menos, cuando con “sutileza” le dicen: ¡Hermoso tu cabello y que tal si te lo alisas? ¿Has probado los productos con queratina? No le da curiosidad visitar las peluquerías y prefiere darle los cuidados al cabello personalmente. Mónica siempre responde a este tipo de personas “para mí, el cabello es la batalla vencida ante muchos estereotipos”, es por ello que prefiero lucirlo natural sin necesidad de aplicar químicos que afecten su textura.

**L**as mujeres afro crecemos creyendo que al tener un cabello liso podemos esconder nuestras raíces, la identidad, la herencia afro

para ser aceptadas. Creemos que, sin el cabello liso, las extensiones, el alisado no somos nada. Reconocer la fuerza del pelo afro es darnos un lugar diferente como mujeres. Es valorar la herencia histórica y cultural de nuestras abuelas, madres y antecesoras. Es un acto revolucionario, pues es permitir que de nuestras cabezas surja un hermoso volcán de lava negra. Es ganarle la batalla a los prejuicios, que tanto daño nos hacen desde niñas. Yo desearía que las chicas negras, las chicas afro como yo, descubramos la riqueza que tenemos en nuestro cabello, que ya no nos avergoncemos, sino que apreciemos la textura de nuestro pelo, que no es tipo C, no es pelo malo, es bueno, es pelo muy bueno. ■



# Recuerdos de un sobreviviente de la Unión Patriótica

Meivy Tatiana Oyaga Riascos

Es doctor en Historia de la Universidad Estatal de Leningrado, actualmente Saint Petersburg. Fue enviado a esta ciudad por el Partido Comunista para evitar que fuera asesinado. Sus actividades como secretario político de este partido en el Departamento del Magdalena, y por su actividad organizativa en el Paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977 (Gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978)) lo ubicaban como objetivo militar, lo cual lo llevó a buscar diferentes maneras para poder sobrevivir

**A**ntonio Sánchez, es un señor de 78 años, mide un metro ochenta y cinco centímetros de estatura, tez blanca, pelo canoso, cejas abundantes, nariz grande. La mayoría del tiempo utiliza gafas. Vive en una casa grande y acogedora en el barrio Tequendama de la ciudad de Cali. Es una persona con una cultura general amplia, amante de la lectura y de las tertulias culturales en las que le gusta confrontar sus opiniones con las de los demás. Fue uno de los fundadores del partido político Unión Patriótica en el año 1984.

Después de todos estos intentos fallidos para llegar a los acuerdos de paz, en 1994 el máximo organismo de dirección de las FARC, llamado Secretariado, conformado por cinco dirigentes, que en ese momento eran: Manuel Marulanda Vélez (Alias Tiro fijo), Jacobo Arenas, Alfonso Cano, Timoleón Jiménez (Alias Timochenko) y Raúl Reyes, se reunieron en el municipio de La Uribe, departamento del Meta, para pensar la creación del movimiento político llamado “Unión Patriótica”.

Es doctor en Historia de la Universidad Estatal de Leningrado, actualmente Saint Petersburg. Fue enviado a esta ciudad por el Partido Comunista para evitar que fuera asesinado. Sus actividades como secretario político de este partido en el Departamento del Magdalena, y por su actividad organizativa en el Paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977 (Gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978) lo ubicaban como objetivo militar, lo cual lo llevó a buscar diferentes maneras para poder sobrevivir.

\*\*\*

Antonio realizó su bachillerato en cuatro colegios que quedaban en municipios diferentes, pero al final de cada año, le decían a su mamá que no lo recibirían por participar en movimientos huelguistas. Antonio piensa que sus ideas revolucionarias tienen origen familiar. No solo su padre era simpatizante de estas ideas, también su primo hermano fue dirigente del Partido Comunista Colombiano (PCC). Recuerda que lo llevaba a las reuniones del partido y le compartía literatura comunista. En 1965 Antonio ingresó a la Universidad del Atlántico donde se graduó de Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas. Durante su paso por la academia, se caracterizó por ser un dirigente estudiantil con activa participación en las luchas por las reivindicaciones de los estamentos



estudiantiles y universitarios. Llegó a ser elegido para representar a los estudiantes colombianos en el Mitting antiimperialista, en solidaridad con el pueblo de Vietnam, realizado en la ciudad de Praga (capital de la antigua Checoslovaquia). En 1968 fue el único representante de los estudiantes universitarios ante el congreso de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), realizado en la ciudad de Berlín Oriental (capital de la antigua Alemania Oriental).

\*\*\*

**D**urante las últimas décadas del siglo XX, las organizaciones armadas subversivas (FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo), M-19 (Movimiento 19 de abril), ELN (Ejército de Liberación Nacional), EPL (Ejército Popular de Liberación), Quintín Lame y A Luchar, organizadas en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, les habían solicitado a los gobernantes de turno, la realización de conversaciones para tratar de llegar a acuerdos de paz. Algunas de éstas, se llevaron a cabo en Caracas-Venezuela y en Tlaxcala- México, durante los años de mandato de Belisario Betancourt, pero nunca se llegó a ningún acuerdo concreto.

Después de todos estos intentos fallidos para llegar a los acuerdos de paz, en 1994 el máximo organismo de dirección de las FARC, llamado

En varias ocasiones se reunió con el presidente Virgilio Barco Vargas (1986-1990), con algunos de sus ministros y con el entonces director del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad), el General Miguel Maza Márquez, para presentar sus más enérgicas protestas por las persecuciones y asesinatos de los que estaban siendo víctimas y para exigir protección y garantías reales para sus dirigentes y militantes.



Secretariado, conformado por cinco dirigentes, que en ese momento eran: Manuel Marulanda Vélez (Alias Tiro fijo), Jacobo Arenas, Alfonso Cano, Timoleón Jiménez (Alias Timochenko) y Raúl Reyes, se reunieron en el municipio de La Uribe, departamento del Meta, para pensar la creación del movimiento político llamado “Unión Patriótica”. Con este se buscaba la unión de todos los patriotas colombianos sin distinción de color político, creencias religiosas, creencias ideológicas, géneros, etc.

“En síntesis, un partido al que pertenecieran todos los que amaban y querían una Colombia o una patria mejor. El objetivo fundamental de la Unión Patriótica era lograr reformas que garantizaran una paz democrática. La meta del partido era lograr paz con justicia social para todo el pueblo colombiano, y por definición, este movimiento convocaba a todos los hombres y mujeres patriotas de Colombia”, manifestó Antonio. Para poder lograr esto, había que desarrollar un amplio diálogo con todos los sectores políticos y sociales.

**E**l lanzamiento de este movimiento (Unión Patriótica) se dio el 28 de mayo de 1984 a las 10:00 a.m. en el auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional de Bogotá. Antonio asistió como uno de sus miembros fundadores y ese mismo día a las 7 de la noche en el teatro Jorge Eliécer Gaitán realizó un segundo lanzamiento por otro de los fundadores,



llamado Braulio Herrera. El surgimiento de este nuevo movimiento político tuvo una gran acogida por parte de varios colombianos, lo que se vio reflejado en las elecciones de 1986 en la que fueron elegidos 14



parlamentarios, 323 concejales, 18 alcaldes y 9 diputados.

En este movimiento, ocupó el cargo de Secretario Nacional de Organización de la Unión Patriótica. Para cumplir

con las obligaciones del cargo y siendo una organización naciente, se movilizó por muchas ciudades de Colombia con el objetivo de asistir a reuniones o asambleas, explicar en qué consistía la Unión Patriótica, por qué su lucha

y la necesidad o la importancia de que en la población existieran unos dirigentes regionales o locales que explicaran y ejecutarán las directrices emanadas de la Dirección Nacional del Partido. Además, para adelantar conversaciones con dirigentes políticos regionales, liberales y conservadores, a fin de concretar acuerdos y alianzas.

**A** finales del gobierno de Belisario Betancourt se empezaron a organizar operativos contra los dirigentes de la Unión Patriótica, los cuales fueron llamados *Baile rojo*. El partido tomó algunas medidas para prevenir estos ataques pero a partir del Gobierno de Virgilio Barco, la oleada de crímenes incrementó, cayendo asesinados concejales, parlamentarios y líderes campesinos. “La opinión pública se imaginaba que nosotros como dirigentes nos iríamos a refugiar en las montañas para salvar la vida. Pero esto no ocurrió y la mayoría permanecemos en nuestros puestos, utilizando sobre la marcha los primeros mecanismos de defensa (usar chaleco antibalas, dotar de armas cortas a los dirigentes nacionales y departamentales, exigirle al Estado protección a sus dirigentes por medio de guardaespaldas, comunicar siempre donde iban a estar y con quiénes, etc.)”, expresó.

En varias ocasiones se reunió con el presidente Virgilio Barco Vargas (1986-1990), con algunos de sus mi-

nistros y con el entonces director del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad), el General Miguel Maza Márquez, para presentar sus más enérgicas protestas por las persecuciones y asesinatos de los que estaban siendo víctimas y para exigir protección y garantías reales para sus dirigentes y militantes.

Esta institución solo les brindó el acompañamiento de dos escoltas, con su respectivo vehículo, portando armas automáticas; adicionalmente, recorría el país protegido con un chaleco antibalas. Vivió con su familia en cinco barrios diferentes de la ciudad de Bogotá, para protegerse de las amenazas. En muchas ocasiones amenazaban a los propietarios de los inmuebles y estos los obligaban a cambiarse nuevamente de lugar. Durante aproximadamente 4 años, fue objetivo de dos intentos de atentado. El primero en el barrio Bosque Popular de la ciudad de Bogotá, tenía vigilancia policial las 24 horas del día. En una ocasión, no iba a salir como de costumbre a las 7:30 am y un policía timbró la puerta. Este le informó que al recibir su turno de las 7:00 de la mañana, arrestó a dos hombres, que estaban drogados y armados. Eran procedentes del Magdalena Medio (en ese entonces, esa zona era una fábrica de sicarios), quienes estaban escondidos en los árboles del parque que quedaba al frente de la casa, esperando que saliera para atentar contra su vida.

**E**l segundo intento fue un viernes por la noche, después de dictar una conferencia en el barrio Policarpa en Bogotá. Al llegar en carro particular a su casa, los vecinos le estaban esperando para protegerlo, estos descubrieron que, en un carro con señales falsas de la cruz roja, había varios hombres armados, aguardando que arribara para asesinarlo. Los vecinos no pudieron avisarle antes de su llegada, debido a que en esa época no existían los celulares, además ellos pensaron que venía protegido por los guardaespaldas, pero justo ese día había tomado la decisión de que no lo acompañaran porque de donde estaba lo iban a llevar a su casa. “Al verme llegar, salieron del carro con las armas en la mano hacia donde yo me encontraba, pero al notar la reacción de mis vecinos, optaron por regresar y huir”.

Estos intentos de atentar contra su vida fueron denunciados ante las autoridades, pero nunca se encontró a los culpables. “Usted no se imagina, cuánto sufrió mi mamá, al ver los peligros a los cuales estaba expuesto, conocía los riesgos a los que estaba sometido y veía cuando llegaba con los escoltas. Mi mamá al observar todo lo que pasaba a mi alrededor y al escuchar las noticias, se angustiaba más. Pero gracias a ser una mujer fuerte y creyente, pudo sobreponerse a todas estas situaciones”. Todo esto lo recuerda Antonio de forma melancólica, ya que no esperaba que su madre sufriera por su culpa.

**A finales del gobierno de Belisario Betancourt se empezaron a organizar operativos contra los dirigentes de la Unión Patriótica, los cuales fueron llamados Baile rojo. El partido tomó algunas medidas para prevenir estos ataques pero a partir del Gobierno de Virgilio Barco, la oleada de crímenes incrementó, cayendo asesinados concejales, parlamentarios y líderes campesinos.**



**P**articipaba en huelgas, manifestaciones, mítines, invasiones de terrenos baldíos y se destacaba por ser de gran carisma popular. Todo esto conllevó a que Antonio recibiera amenazas de muerte y por eso viajó a Rusia a los 32 años, cuando llevaba 15 años de militancia. Allí vivió durante 4 años y realizó un doctorado en historia.

Al regresar de la Unión Soviética en 1982 y no conseguir trabajo con el Estado, se vinculó como profesor de cátedra en la Universidad Autónoma de Colombia. Al poco tiempo de estar en ésta, fue llamado por el Comité Ejecutivo del PCC para ofrecerle que ingresara a las FARC como instructor político y lo convencieron de que él jugaba un papel más importante en el monte con las FARC que en la

ciudad, y al cabo de un mes, ya había ingresado a esta organización, en la cual duró aproximadamente 2 años, hasta el momento que sale en 1984 para fundar el Partido político llamado Unión Patriótica.

Antonio relata que Miles de Upesistas (como se llama a los miembros de este partido), han pagado con su vida, el anhelo de democracia y de paz con justicia social, para nuestro pueblo. Señala que centenares sobrevivieron, pero la guerra los ha afectado económicamente, ya que tuvieron que dejar el trabajo o han tenido que cambiar de domicilio, viviendo de forma semiclandestina para sobrevivir. Muchos han tenido que exiliarse hacia otros países, especialmente Suecia, Suiza en búsqueda de protección. El estrés,

la angustia, los nervios y la zozobra, que produce toda esta situación, ha afectado, no solo la salud de los militantes, sino también la de sus familiares.

“Es muy triste estar siempre frente a la muerte, en una sociedad en la cual hay complejas formas de violencia: crimen organizado contra políticos y periodistas, la violencia de los grupos organizados y de los organismos del estado contra los integrantes de las organizaciones indígenas, campesinas, comunales, estudiantiles, profesoras, feministas, y en general, contra todo aquel que alce la voz para protestar contra las injusticias patrocinadas por el establecimiento”, menciona Antonio

muy decepcionado de pensar, si valió la pena tanto sacrificio.

**C**oncluye, mencionando que en la actualidad, el reto fundamental es luchar para poder conseguir la unidad de todos los hombres y mujeres, con una mentalidad progresista, para sustituir la cultura de la violencia por una cultura de la paz y la democracia. Desde hace algunos años está retirado totalmente del ámbito político y a pesar de que ha recibido invitaciones para incorporarse nuevamente al mismo, las ha rechazado, por motivos familiares. Actualmente está dedicado totalmente a su hogar y no quiere arriesgar la seguridad ni la tranquilidad de él y su núcleo familiar, aunque no ha dejado de ser fiel a su ideología. ■



The background is an abstract, high-contrast image. It features dark, swirling shapes in shades of black, dark blue, and brown, suggesting a turbulent or dramatic scene. A central figure, possibly a person, is visible in a lighter, more defined area, wearing what appears to be a dark jacket and light-colored pants. The overall effect is one of intense energy and movement.

# La batalla de las rimas

Paola Andrea Caguasango Murillo

A pesar de que Colombia no es un país donde abunde la cultura *freestyle*, esta ha tenido un crecimiento notable en los últimos años. Lo comprobé cuando tuve la oportunidad de ver en televisión una batalla, como se le denomina usualmente a este tipo de enfrentamientos entre raperos. Es un enfrentamiento cara a cara entre dos raperos. Allí medirán sus habilidades para improvisar y surgirá un ganador

Vamos x +

Cuando tú sientas que ya tirarás la toalla  
 recuerda que no hay premio pal que a la mitad desmaya  
 que el más real no es el que nunca falla  
 sino el que se mantiene como roca a pesar de la batalla  
 que la mujer maravilla es tu cucha  
 y en la calle encuentra papá el que nadie en su chanty escucha  
 juraste nunca perder esta lucha  
 y si empiezo con poco no me importa porque la esperanza es mucha  
 que el hoy es tarde cual el ya aparece  
 sacá lo que te estrese  
 métele hasta que digan allá va el que se enriquece  
 por más tormentas que haya amanece  
 y muchas veces siente más aquel que nunca exprese  
 que el bien y el mal parchados coexisten  
 que el mono siempre es mono si es con Gucci que lo visten  
 no les sale una, pero estos con tumbarme insisten  
 ella quiere ser fresa y no quiere que la conquisten  
 estaré luquiado algún gran día  
 pa' dentro el billete pa' fuera la hipocresía  
 que tú no te pongas pa' tú ya no es culpa mía  
 voy por más de lo que me dijeron que yo no podría.  
 Cantautor: Brandon Stiven Murillo

## Comienza el round

**H**ay unos jóvenes capaces de debatir, tirarse pullas y hasta decirse de “qué se van a morir”, para luego darse la mano. Duelos de ingenio como el de los trovadores, pero, rapeando a ritmo de una pista de hip hop. Esto es el *freestyle*, un estilo libre, dentro del rap, que se refiere a rapear improvisando versos. A pesar de que Colombia no es un país donde abunde la cultura *freestyle*, esta ha tenido un crecimiento notable en los últimos años. Lo comprobé cuando tuve la oportunidad de ver en televisión una batalla, como se le denomina usualmente a este tipo de enfrentamientos entre raperos. Es un enfrentamiento cara a cara entre dos raperos. Allí medirán sus habilidades para improvisar y surgirá un ganador. Muy similar a un rin de boxeo, pero se pelea con la rima y con el argumento. Me acerqué a este género por Brandon, mi primo. Tenía mucha curiosidad de entender por qué los jóvenes, y especialmente él, se sentían tan conectados con este tipo de expresión artística.

Inicia el enfrentamiento:

El enfrentamiento en este *freestyle* era entre Cali y Medellín. Todo inició a través de *rounds*, sorprendiendo a la audiencia con versos inesperables, sacando rimas que rompen. Los *rounds* conforman la batalla. Este enfrentamiento se hace cara a cara entre los

raperos. Allí se miden las habilidades que tienen para improvisar. El público es fundamental en estos escenarios porque los MC los involucran durante todo el evento. MC Viene de “Microphone Controller” o “Maestro de ceremonia”, tal como en los 80 se llamaba a los DJ’s. En cambio, hoy en día en las batallas de rap *freestyle* es la persona que rapea. Los asistentes deben estar “activos” y lo manifiestan a través de “la bulla” que anima y motiva a los raperos que suben a la tarima, ubicada en uno de los estudios del canal de televisión *Telemedellín*.

Primero, salen los representantes de Medellín y de Cali. Entre ellos se eligen tres de cada equipo. Inician con el formato que se llama “Hasta que el último hombre quede en pie”. En este formato gana la batalla el que más votaciones tenga. La elección no la realiza el público, sino los MC que conforman el jurado, en esta ocasión eran tres. También, artistas que se mueven en este medio.

La improvisación de barras sirve como forma de expresión de los competidores. Gana el que demuestre su superioridad en las rimas. Antes de soltar la pista, el público debe estar con “las manos arriba” siguiendo las pautas de los MC y el ritmo urbano de la pista. En este tipo de presentaciones siempre se debe involucrar al público, *activándolo* antes de comenzar la gran batalla. Lo hacen a través de un *jingle*, es decir, la repetición de una frase, en

la que los MC dicen “freestyle” y el público responde “Medellín” y luego la repiten para que la gente diga “Cali”. La mano arriba es un requisito para animar a los artistas.

**E**l primer *round* se hace con palabras que se proponen en un tablero digital que se encuentra en el fondo del rin. Los raperos deben crear rimas con ellas. Las figuras literarias ayudan a adornar las “barras”, dándoles dobles sentidos, como en la poesía. Las más utilizadas en las batallas son: el símil, la metáfora, la hipérbole, el calambur o el *wordplay*. En este caso, debían terminar con una palabra y el contrincante debía retomarla para responder. Los temas fundamentales de la batalla fueron estereotipos, futuro, paz y sentido pa’ luchar. Una de las rimas expresada por uno de los raperos decía así: “Me preparo para la guerra, pero en mi cinta, porque no derramo sangre solo derramo tinta, por esa razón la gano como raperero, el raperero no desenvaina una espada, desenvaino un lapicero”.

En este tipo de eventos no hay prejuicios, ni estereotipos. Cualquier persona sin importar su origen, credo o clase social puede participar. En esta ocasión, en una de las rondas, participó un raperero asiático que se destacó por sacar rimas que defendían su cultura, sin necesidad de opacar, ni menospreciar la de los demás. Todas estas rimas las hacían sin filtros, pero intentando siempre mantener la armonía en el rin.

No podía perderme la oportunidad de estar en una batalla presencial, así que aproveché la Liga Departamental para volver a experimentar lo que vi a través de la pantalla de la televisión, pero potenciado.





Este rapero, en una corta entrevista realizada por uno de los presentadores en el momento de un corto receso expresó:

*“En todo lo que hacemos existe un convenio entre los freestyle, nosotros entendemos que todo hace parte de un*

*show, una teatralidad y un espectáculo. Como personas respetamos y valoramos las respuestas de cada uno como arte y no como un insulto personal”.*

*“¿Estamos listooooooooos?”, preguntan los MC. “¡La bulla del público debe ser más fuerte! Comienza el conteo*

3, 2, 1". Silencio. Empieza el último round, que definirá quién será el grupo ganador, entre los participantes de Cali y Medellín. En algunos eventos sucede que hay réplica, es decir, cuando una batalla está muy pareja y no hay un ganador claro. Es como un round extra para definir un ganador. Sin embargo, en este caso no fue necesario. El ganador fue el equipo de Medellín.

### Quien empuña el micrófono, no empuña un arma

**E**l *freestyle* no solamente es un espectáculo emocionante y entretenido, también se ha convertido en una herramienta de cambio y transformación social. Muchas organizaciones, fundaciones y los mismos gobiernos locales han encontrado en este escenario musical una posibilidad para invitar a jóvenes de los barrios más vulnerables y con mayores situaciones de violencia a encontrar otros caminos para la reconciliación y el diálogo. Muchos de los jóvenes que participan en estas batallas, "se dan en la cabeza", pero a punta de rimas, figuras literarias, argumentos, nada de violencia. Eso hace el *Freestyle*: arte, sin hacerle daño a nadie. En la batalla, es muy importante el flow, es decir, la forma en que el rapero se adapta al beat. Cómo encajan sus rimas con el ritmo del instrumental. También se lo usa para definir la soltura y la velocidad con la que se improvisa. Un rapero tendría mucho flow si logra improvisar de forma fluida, sin trabarse.

Edwin Torres, organizador de esta batalla es MC y líder rapero del grupo que representa a Cali, afirmaba que el *freestyle* ha tomado mucha fuerza en la capital vallecaucana, especialmente en los barrios del Oriente de Cali, donde los jóvenes encuentran en el rap una oportunidad para expresar sus ideas y resignificar espacios de encuentro como el Parque Longitudinal de la 72W en el Poblado Il de Aguablanca, lugar donde es común escuchar sobre situaciones la violencia, distribución y consumo de estupefacientes, así como riñas entre grupos de las llamadas fronteras invisibles.

En este sector de Cali está el primer y único monumento al *freestyle* de todo el mundo. Se trata de un símbolo que busca incentivar a los jóvenes a cultivar su talento. El Secretario de Cultura de Cali, Leonardo Medina, afirma al respecto: "cada uno de esos talentos se ha visto a través del *freestyle* donde jóvenes de todas las edades han decidido empuñar micrófonos buscando luchar por sus sueños".

El *freestyle* cada vez tiene más espacio en la ciudad y está posicionándose en diferentes eventos como la Feria Internacional del Libro que realizó en el 2021 el Primer Festival de *Freestyle* y también en la Feria Deportiva de Cali, donde cientos de jóvenes caleños se congregaron en el coliseo Miguel Calero, para vibrar con lo mejor del género.



**E**ste tipo de eventos y reconocimientos han impulsado a jóvenes como mi primo Brandon, para seguir aprendiendo y pensando la música como un proyecto de vida. Brandon es un chico optimista, valiente, alegre, burlón, analítico y “un poco alca’o”. Comenzó a escuchar rap en el 2012 y escribió sus primeras letras en el colegio. En el 2017 comenzó a tomarse el papel en serio con su grupo de amigos. Todo inició de manera *amateur*, pero después consolidaron el equipo. Con las posibilidades que les brindó el internet, comenzaron a compartir sus producciones y durante los últimos años han invertido su tiempo en realizar vídeos, que son popularizados en las redes sociales.

Como Brandon muchos jóvenes le apuestan a este tipo de expresión artística. “El *freestyle* significa TODO para mí. Ahí está mi vida, en lo que creo está mi futuro. Sueño con hacer que más jóvenes se vinculen a este tipo de expresión, realizando proyectos, trabajando con los distintos artistas y compañías musicales para alcanzar un mayor impacto social. Hacerles ver que es un espacio dinámico, viable, fraternal, lucrativo y en tendencia”, dice.

La inspiración para sus letras procede de muchas fuentes: su familia, el dinero, el arte en sí, los sentimientos y situaciones complejas que haya vivido. “Mis canciones son una crítica

social, es una forma de expresar lo que vivo y lo que observo en la comuna 16 donde vivo. Este es un contexto en el que muchos nacen, pero pocos se crían”.

Como ellos muchos jóvenes caleños y colombianos están luchando en el rin de la vida. Dándole duro a cada situación adversa que se presente, teniendo en su mente y en su voz un arma poderosa para hacerle el quite a la desigualdad y la falta de oportunidades. Muestran que a través del arte pueden romper las barreras que suelen interponerse entre ellos y sus ganas de salir adelante. Afortunadamente, hoy cuentan con entes gubernamentales que apoyan esta iniciativa.

Desde la Secretaría de Desarrollo Social y Participación Ciudadana de la Gobernación del Valle del Cauca, liderada por Karen Rada Ramírez, se está realizando la Liga Departamental del Freestyle. Se busca que esta iniciativa perdure en el tiempo, promoviendo espacios de participación para los jóvenes, fortaleciendo el tejido social en los vallecaucanos. “Buscamos que el Freestyle sea una actividad, así como el fútbol, el baloncesto o cualquier otro deporte, que nos ayude a que los jóvenes abandonen esos territorios que conducen a malas prácticas y podamos construir la región que siempre nos hemos soñado”, precisó Emmanuel Aljure, en una de las entrevistas realizadas por el departamento de Comu-

nicaciones Subdirección Técnica de Juventudes del Valle.

### Termina el round

**N**o podía perderme la oportunidad de estar en una batalla presencial, así que aproveché la Liga Departamental para volver a experimentar lo que vi a través de la pantalla de la televisión, pero potenciado. Esta batalla se realizó frente al monumento de la resistencia en Cali ubicado en la comuna 16 en el sector conocido como *Puerto Rellena*. La batalla fue libre en formato 4x4, un formato de batalla de rap freestyle en el que cada rapero debe lanzar 4 barras (o barras) y su rival responder de la misma manera. También existen el 2x2 y el 8x8.

Para comenzar jugaron el popular “Piedra papel y tijera” para saber quién iniciaba. Edwin Torres comienza con el anuncio: “¡Listos, vamos a hacerlo realidad!”. Los temas de este primer round fueron: resurrección y tiempo. La segunda ronda era de tres entradas es 8x8. En sus versos debían usar la palabra “personajes”.

—Apoyen con la energía! —les dicen los presentadores a los espectadores. En este round sí hubo réplica. Para desempatar debían crear barras con la temática de caperucita y el diablo. La gente empezaba a ponerse activa con la batalla porque los raperos las rompían cada vez más fuerte con sus rimas. El

**A pesar del frío los raperos se estaban “dando” más duro que nunca. Aquí no hay compasión alguna. Fue emocionante ver tanta pasión junta, tanta hermandad.**

siguiente *round* improvisaron rimas con las palabras libertad y cárcel, después con publicidad y anonimato. Entre tanto el público se manifiesta con la bulla y las manos arriba. Los raperos querían devorarse en el rin. Luego uno de ellos pide al DJ que le dé más valor a la pista “subirle más volumen”, coreando con el público así: Ah, ah, ah, ah, la mano arriba.

A pesar del frío los raperos se estaban “dando” más duro que nunca. Aquí no hay compasión alguna. Fue emocionante ver tanta pasión junta, tanta hermandad. Incluso después de rimarse tan fuerte y directo, siempre las rondas finalizaban con un gran abrazo y un choque de manos, mostrando respeto a su contrincante. Demostraban que sí hay con qué apostarle al arte y como decía Brandon en el título de su canción... Van x +. ■

Mónica Carabalí Riascos

# Los de la basura somos nosotros

Aquí tanto  
mi grupo  
de trabajo  
como yo  
trabajamos  
arduamente  
por dejar  
bien  
presentado  
y limpio en  
lo que más  
podamos el  
lugar, pero  
la gente  
no valora  
nada”,  
dice Lila  
con cierta  
frustración

Lila, además de limpiar los caños, también es supervisora de otros jóvenes como ella que hacen la misma labor. En total son 11 jóvenes y Lila dice que al igual que ella también quieren que el barrio se vea limpio, que se pueda mostrar su otra cara. Lila también reconoce que, aunque las máquinas no suban a Siloé, tampoco es justo que los “traten como máquinas” y no valoren su trabajo. “La gente piensa que la máquina de recoger la basura somos nosotros

**S**oy amiga de Lila desde hace tres años. La conocí en Siloé cuando me encontraba buscando una dirección. Estaba perdida y ella me ayudó. Sé que es caleña, tiene 19 años, hace poco culminó sus estudios secundarios, es amante de los conejos y los perros y vive en el occidente de Cali, específicamente en el barrio Siloé. Sin embargo, antes de escribir este texto, poco sabía sobre lo que hace Lila todas las mañanas al salir el sol, cómo pasa sus horas, a qué dedica su empeño, esfuerzo y su energía.

Lila es entusiasta, apasionada y comprometida. Tanto así que el oficio en el que se desempeña, y que para muchos

sería motivo de disgusto e incluso de asco, para ella es su forma de salvar el mundo, salvar su mundo. Lila limpia caños. Con delicadeza recoge escombros, botellas, animales muertos y toda clase de suciedad humana. Su olfato se ha adaptado y se ha vuelto indiferente a los más pútridos olores. Ella es Lila y esta es su historia.

*El barrio que está más cerca del cielo.*

Siloé nació como barrio hace un siglo. Está en medio de las montañas, al occidente de la ciudad, entre los Farallones de Cali, la Avenida de los Cerros, los cerros de Cristo Rey y Bataclán. Sus habitantes iniciales fueron algunas

familias mineras del viejo Caldas, que llegaron buscando nuevas zonas de explotación carbonífera. Hoy en día sus principales residentes son personas luchadoras, con historias de vida diferentes, con ganas de superarse y tener oportunidades por donde quiera que vayan. Muchos de ellos son trabajadores de la construcción, otros se dedican a “moto ratón”, personas que hacen recorridos en sus motos, otros se dedican a trabajar en el “jeepeto”, los carros dispuestos a subir a la gente a las partes más altas del sector.

**A** Siloé muchos lo conocen por su “mala fama”: asesinatos, rudeza, drogas, escasez y marginalidad. Si se busca Siloé en Google los primeros resultados indican que es uno de los barrios más peligrosos de Cali. El poder del “esterotipo” es tan fuerte que es poco lo que se conoce más allá de lo que sale en muchos titulares de prensa. No se conoce por ser el barrio de jóvenes que como Lila no solo viven allí, sino que lo cuidan y lo defienden.

Cuando conocí a Lila me sorprendió saber que cuando le preguntaba sobre su trabajo, no había ninguna pizca de sigilo, vergüenza o duda. Ella limpia caños y se siente orgullosa de hacerlo. Está plenamente confiada en que a la larga todo ese esfuerzo de tener este pedacito de sector limpio, tendrá su recompensa.

### Adentro del caño:

Me aventuré a acompañarla durante algunas jornadas laborales. - ¡Dios Santo!, pensaba ¡Cuánta infección allí dentro! Cuando acompañé a Lila en su trayecto habitual, observaba su rostro apacible y feliz. Le pregunté qué le causaba tanta dicha: “Moni, me encanta ayudar, ayudar a que estos lugares sean un poco más limpios y de mejor ambiente para las personas”. Su respuesta me impactó y quise saber más.

El primer día no fue nada agradable para mí. Entramos a uno de los caños del barrio. Uno de los más cercanos a la casa de Lila. Mide 19 centímetros de altura, aunque existen partes que son más hondas y oscilan entre 22 a 24 centímetros. El ingreso a aquel sitio no fue lo más agradable para mí. Sólo de pensar que mis pies estarían sumergidos por un largo tiempo en aquel lugar, me causaba malestar. Entramos como de costumbre para Lila pero algo nuevo para mí. Así, dando pasito a pasito, nos acercamos al caño, volvimos a dar cortos pasos, metimos el pie derecho primero y después el izquierdo. Poco a poco nos aproximamos hacia la otra orilla como para nivelarnos y quedar en la mitad del caño. Mientras le hacía preguntas, todo me impulsaba a salir corriendo: los olores, el barro pestilente filtrándose en los zapatos.



**L**os zapatos que utilizaban aquellas personas que realizaban la respectiva limpieza, no eran cualquiera. Su textura era gruesa, las puntas de acero. La vestimenta tenía sus particularidades. Gruesa, un tono azul oscuro tipo mameluco, los guantes tenían un grosor impresionante, aptos para recoger lo que se encontrara en dicho lugar. Por último, utilizaban gorras que de ellas colgaban una fina capa que protegía el cuello de los trabajadores. Yo sólo pude conseguir un par de botas, no de las que utilizaban ellos. Las mías eran delgadas, raras que a duras penas trataba de no sentir cosas extrañas haciendo cosquillas en las plantas de mis pies. En ocasiones veía como el agua empapaba el uniforme de Lila cuando caminábamos a partes más hondas; pues sus botas no le cubrían al cien por ciento, dejaba que el agua rozara su vestimenta. A Lila le incomodaban los pesados zapatos y por un momento se colocaba sus crocs para descansar un poco, lo mismo ocurría con sus guantes; los cambiaba por unos un poco más cómodos, después, volvía y se ponía los del trabajo. Me sentía incómoda, teníamos la compañía de los zancudos traspasando la ropa y cerca a nosotras el desfile campante de ratas, cucarachas y chuchas. Trataba de mantener mi mirada en Lila, pero a veces me distraía con cualquier sonido no conocido. A veces también teníamos que hacer pequeñas pausas,

**A cada empleado le pagan por el día de trabajo, el cual realiza por alrededor de un mes. El objetivo es descongestionar los caños para que en temporada de lluvia no haya inundaciones, para que no huelan mal.**



Siloé nació como barrio  
hace un siglo. Está en  
medio de las montañas.  
Sus habitantes iniciales  
fueron algunas familias  
mineras del viejo Caldas,  
que llegaron buscando  
nuevas zonas de  
explotación carbonífera.  
Hoy en día sus principales  
residentes son personas  
luchadoras, con historias  
de vida diferentes, con  
ganas de superarse y tener  
oportunidades por donde  
quiera que vayan. Muchos  
de ellos son trabajadores  
de la construcción, otros se  
dedican a “moto ratón”,  
personas que hacen  
recorridos en sus motos,  
otros se dedican a trabajar  
en el “jeepeto”, los carros  
dispuestos a subir a la  
gente a las partes más  
altas del sector.

mientras Lila se cercioraba de recoger todos los residuos del canal.

Era obvio para mí que Lila se divertía mientras observaba mi cara de perplejidad y náusea. Yo también estaba desconcertada. No entendía cómo ella podía estar tan tranquila, como si estuviera trabajando en cualquier oficina. Me decía que lo que estábamos viendo no era nada con respecto a lo que ella acostumbraba a mirar y sobre todo a tocar. Yo estaba estupefacta. Ella, maravillada de ir recogiendo con esmero la basura del lugar.

**E**l reloj marcaba las doce y diez del mediodía. Lila estaba sumergida en una enorme pila de plumas de gallinas y cáscaras de papa parda. Las reconocí por el color. Armada con unos guantes, una pala y unas bolsas, Lila se veía entusiasmada mientras cavaba y sacaba basura. La gente pasaba por el lugar. Nos miraban perplejos. Me sentía incómoda.

Algunos niños y adultos pasaban y como si fuéramos invisibles, botaban la basura directo al caño que Lila limpiaba.

—¡Momento! ¿Es posible esto? — pregunté indignada.

—¿Qué cosa? —dice Lila.

—¡Volvieron a tirar la basura en el caño que estás limpiando! —reclamé.

—Pasa todo el tiempo —replicó.

“¿Por qué las máquinas no hacen este trabajo como en los otros lugares?”, pregunté enojada. Entendí que las máquinas no suben a Siloé porque sencillamente no hay posibilidad de que lleguen. Primero porque el lugar donde labora Lila es un lugar estrecho y no es posible que lleguen estos vehículos de proporciones enormes, por lo que la solución más simple ha sido contratar a personas que lo hagan manualmente. El DAGMA (Departamento Administrativo de Gestión del Medio Ambiente) es la entidad del Gobierno en Cali que contrata a estas personas para que se encarguen de la limpieza de los caños. Esto, al tiempo, se ha convertido para muchos habitantes del barrio en una posibilidad laboral y una entrada económica, aunque sea temporal.

Lila me explica que este no es un oficio que esté vigente todo el año, solo es en ciertas temporadas, a veces dos o tres veces por año, es decir, la temporada siempre es finalizando año, hablamos de meses como Octubre, Noviembre y Diciembre que son los meses justamente que Lila labora. Se hacen campañas de aseo y se busca el personal que se pueda hacer cargo durante esa temporada.

Se realiza la limpieza por zona. Se hace en varios lugares, no sólo en Siloé, también existen sitios como: el río Lili, la Cristalina, Guarruz, el Indio, la Nave, Santa Isabel, los Chorros, el

ataúd, la Playa. A todos estos lugares, se les da la debida limpieza durante el tiempo que se lleva a cabo las campañas. Hay un grupo encargado para cada barrio, en total son 7 grupos, así mismo, en cada grupo hay de 10 a 11 personas. Pero existen personas como Lila, que se encargan de 5 a 6 grupos. El total de las personas oscilan entre 70 y 77 que se contratan para dicha labor. Entre todo el personal contratado, buscan mucho a los “recicladores” como se los conoce, personas que se dedican por las calles a destapar bolsa por bolsa de basura. Les gusta contratar a estas personas porque ellos están acostumbrados a trabajar así y no tienen asco de nada. Entonces son los más indicados para que la limpieza sea mejor.

**L**ila, además de limpiar los caños, también es supervisora de otros jóvenes como ella que hacen la misma labor. En total son 11 jóvenes y Lila dice que al igual que ella también quieren que el barrio se vea limpio, que se pueda mostrar su otra cara. Lila también reconoce que, aunque las máquinas no suban a Siloé, tampoco es justo que los “traten como máquinas” y no valoren su trabajo. “La gente piensa que la máquina de recoger la basura somos nosotros. Aquí tanto mi grupo de trabajo como yo trabajamos arduamente por dejar bien presentado y limpio en lo que más podamos el lugar, pero la gente no valora nada”, dice Lila con cierta frustración.



### Los desafíos de trabajar limpiando caños

**L**ila cuenta que lo más duro de su oficio es la “mirada y los comentarios de la gente”. Para ella, encontrarse con pañales, heces fecales, vidrios no es tan duro como escuchar lo que piensa la gente de los que como ella se dedican a este oficio. “Yo creo que es más que todo las personas que nunca se han untado de esto, por eso la gente mira mal. Sí, personas que nunca se han untado de esto y dicen ¡Ay mirá qué cochina, está en el caño! Creería yo que los cochinos son otros que mientras limpiamos nos vuelven a echar la basura”, dice.

Según Lila, en tres semanas se reco-gen en promedio 34 kilos de basura

que luego se traslada en un vehículo contratado por DAGMA. Cuando sale mucha basura, palos, escombros y tierra, traen a los de “Ciudad Limpia” para que se hagan cargo de eso. Los grupos se encargaban de colocar la basura en un cierto lugar, después, llegaba el carro contratado y se la llevaba a su lugar de destino, Yotoco un municipio del Valle del Cauca. A cada empleado le pagan por el día de trabajo, el cual realiza por alrededor de un mes. El objetivo es descongestionar los caños para que en temporada de lluvia no haya inundaciones, para que no huelan mal, y como esta entidad es encargada del medio ambiente; para que la ciudad tome un mejor aspecto, ya que, los caños llenos de basura dan una muy mala impresión al sector y a la ciudad en general.

### Es un oficio normal

**L**ila dice que lo que ella hace es normal. Tan normal como ser conductor, pastelero o presidente. Sabe que muchas personas desconocen lo que implica, cómo funciona y cuáles son los riesgos. Este desconocimiento hace que sea un oficio invisible y poco comprendido. “Las personas saben que esta es una labor que no se hace permanentemente, pero se hace de forma regular. Este es un trabajo normal, recibimos un sueldo como todo trabajo. Creo que debería de ser un trabajo mejor pagado, porque aquí casi nadie se mide. Son pocas personas para mucho lo que toca hacer. Desde ir a diferentes lugares hasta el peligro

Lila dice que también trabaja en el caño para ayudar a su barrio. Le entristece el olvido de Siloé, la falta de seguridad, de garantías y el apoyo para la gente de su barrio. Piensa que su labor de alguna manera ayuda a mejorar la calidad de vida de sus habitantes.





que genera, nos podemos caer o cosas por el estilo”.

**L**ila tiene varias responsabilidades en su trabajo. Aparte de supervisar a su grupo, debe cumplir con sus propias metas de limpieza de los caños. Esta limpieza no solo implica recoger, sino separar las basuras entre lo que se puede o no reciclar. Cada equipo tiene a cargo cinco quebradas, es decir, cinco caños. Existen caños que son demasiado largos por lo que pueden tomar varios días para poder limpiarlos completamente. “Todo el día nos estamos moviendo, estamos de un lugar a otro pasando por diferentes quebradas. Hay quebradas o caños que son cortos, entonces cuando es así nos tomamos un breve descanso, pero hay otras que son súper largas que sólo nos da tiempo de almorzar y nada más”. Los supervisores se encargan de verificar qué tan limpios están los caños y si es necesario, solicitar nueva jornada de limpieza.

La limpieza de los caños también implica riesgos para los trabajadores, como cualquier labor. Lila cuenta que entre los mayores peligros están en caños como Los Chorros, Santa Isabel y Siloé donde existe una gran cantidad de vidrios, escombros y paños que pueden ser riesgoso para ellos a la hora de manipularlos.

Lila tiene un colaborador fiel en su tarea. Beethoven huele cada cosa que

encuentra en los caños, ladra, corre y persigue a uno que otro animal que se atraviesa. Este perro es más que su compañero, es su guardaespaldas, su aliado en este trabajo. Es su compañero de rutinas. Cada vez que Lila lo ve bajar por esas gradas que conducen a su casa y conectan con el caño, su corazón rebosa de emoción. Beethoven hace parte también del equipo de trabajo. Ayuda a identificar residuos y desperdicios orgánicos. No es un perro adiestrado para ese tipo de cosas, pero es un perro que muestra cariño y alegría por estar cerca de su amo y colabora. Lo hace por instinto y también por aprovechar la oportunidad de encontrar algo interesante de lo cual podría alimentarse.

### *Ayudar al barrio*

Lila dice que también trabaja en el caño para ayudar a su barrio. Le entristece el olvido de Siloé, la falta de seguridad, de garantías y el apoyo para la gente de su barrio. Por ello, piensa que su labor de alguna manera ayuda a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. “Moni, la gente acá es olvidada. Por eso es menester que seamos unidos y podamos sacar nuestro barrio adelante por nuestra propia cuenta. No esperar una determinada hora y tiempo para que nos tomen en cuenta”.

Mientras la jóven me hablaba, un habitante del barrio también gritaba a lo lejos: “¡Eso, haga saber, publique lo que realmente se vive en estos lugares.

¡Cuenta que las ayudas no llegan, que la gente no conoce y que piensan que sólo animales existen por acá!”.

A pesar de que ha pasado más de un siglo desde que Siloé se convirtió en barrio, es un lugar olvidado, al igual que sus habitantes. Lila refiere que es un reto decir que vive en Siloé, y más cuando menciona a lo que se dedica. A veces siente doble discriminación: por el lugar en el que vive y lo que hace.

**E**stoy de acuerdo con Lila cuando dice que no es un trabajo fácil. Fue admirable ver a todos esos jóvenes trabajar intensamente bajo el sol, el agua y rodeados de lodo. Si alguien me hubiese explicado y contado cómo era permanecer horas dentro de un caño, simplemente hubiera hecho un gesto de desagrado e indiferencia. Luego de permanecer siete días acompañando a Lila con mis pies expuestos a las aguas negras, mis manos picadas de mosquitos y untadas de barro negro, y con el vómito en el borde de mis labios, pude entender la valentía y el valor que requieren Lila y sus compañeros de trabajo para todos los días querer hacer que su caño esté un poquito más limpio.

Finalmente entendí que si un niño ve a alguien recogiendo la basura y pregunta: ¿Esos son los hombres de la basura?, hay que responder, “no, ellos y ellas son los de la limpieza. Los de la basura somos nosotros”. ■

Lila tiene varias responsabilidades en su trabajo. Aparte de supervisar a su grupo, debe cumplir con sus propias metas de limpieza de los caños. Esta limpieza no solo implica recoger, sino separar las basuras entre lo que se puede o no reciclar.





# Las manos expertas de una partera

Allison Karina Murillo Riascos

**Ser partera no ha sido el único trabajo de Tulia. Trabajó en casas de familia, pero el horario del trabajo no le permitía ver a sus hijos y ella sentía que los descuidaba, entonces decidió dejar aquel trabajo y buscar otra alternativa que le permitiera estar o compartir más tiempo con sus hijos, fue entonces cuando decidió poner un pequeño negocio en la casa; en las mañanas vendía fritanga y en las tardes mangos**

**A** Tulia la llamaron a la casa a las seis de la mañana y a las siete de la mañana ya estaba con la joven de 14 años. Estaba pendiente de que no se fuera a desgarrar por la cavidad tan pequeña que tiene una primeriza al tener un parto, porque a la edad de 14 años son muchos los riesgos de que muera ella o el bebé. La parturienta tenía 4cm de dilatación. Tulia procedió con los remedios a base de hierbas para matar el frío. Transcurrieron más de 9 horas. El bebé estaba a punto de salir, pero ella no lograba pujar con la suficiente fuerza. Después de tantos intentos pudo tener al bebé. Tulia examinó que el niño no estuviera asfixiado. A pesar de las complicaciones que se presentaron en el parto se dio el alumbramiento, y tanto la madre como el bebé salieron victoriosos de aquella situación.

Uno de los sueños de Tulia era ser enfermera. Cuando tenía 16 años, empezó a ayudarle a una mujer llamada Virginia a asistir partos. La mujer dejaba a Tulia con sus pacientes para que ella las sobara al momento de darle los dolores de parto, les daba agüita aromática, les hacía sopa, pero Virginia no llegaba a tiempo, por lo tanto, cuando a las pacientes les daba los dolores cada vez más fuertes, Tulia se lavaba las manos, se ponía guantes y atendía los partos, después del niño nacer, llegaba Virginia y le decía que lo había hecho muy bien. Virginia se iba del lugar con alguna excusa y dejaba todos los implementos que Tulia fuese a necesitar al momento de proceder. A Tulia le disgustaba que Virginia la dejara al mando de sus pacientes, pero en cierta ocasión la mujer le dijo: “Cuando estés grande me vas a agradecer y vas a entender el por qué lo

estoy haciendo; esto lo hago para que tengas un sustento el día de mañana, y no tengas que mendigar nada a nadie para que así seas alguien en la vida”.

**D**esde allí, siendo Tulia muy joven comenzó a atender partos con el conocimiento que le había transmitido Virginia, como por ejemplo; la posición en que debe estar la mujer en gestación al momento del parto, las plantas medicinales y bebedizos que se deben utilizar, los sueros, etc. Así transcurrió gran parte de su vida, hasta que llegó un momento en el que era un problema partear sin tener un título profesional. Cuando la Medicina se instituyó como ciencia en el siglo XVIII y comenzó a irrumpir en el campo de las parteras, éstas se vieron obligadas a tomar un examen por ley, para así obtener una licencia para el ejercicio de sus labores. Fue entonces cuando Tulia con mucho esfuerzo decidió pagarse el estudio, realizar un Técnico en Enfermería Gineco-Obstétrica y Neonatal, y después de dos años Tulia culminó sus estudios, teniendo ella 18 años edad.

Tulia Henao, más conocida cariñosamente como doña Pacha, es una mujer de 57 años de edad, tiene cabello negro, ojos café oscuros, contextura endoformo, con algunas dificultades para caminar a causa de una deformidad física llamada genu varo que conocemos como “personas cazcorvas”, esta condición puede afectar una o ambas piernas para caminar.

El nombre partera y sus variantes, matrona y comadrona, se registran en la biblia para definir a la mujer sabia, con habilidades específicas para atender a la madre y su criatura durante la gestación, el parto y el cuidado posparto. Manos expertas, dedos sabios que saben cómo desanudar un cordón umbilical que pone en riesgo el nacimiento, o voltear la cabecita para que no se lastime. Son manos que han heredado un conocimiento milenario.

Tulia sabe que para traer una vida al mundo se requiere de tiempo, mucha paciencia y mucha energía por lo que se ejerce un rol social muy importante especialmente en comunidades alejadas y pobres. Vive en una pequeña casa de madera en el barrio Alberto Lleras Camargo de Buenaventura; municipio del Valle del Cauca, allí ha asistido gran cantidad de partos.

Tulia asea a la parturienta; hace que la mujer se bañe utilizando un método popular del baño María. La revisa asegurándose de que la mujer no tenga infección urinaria; se acerca a la vagina de la mujer y se cerciora de que no haya mal olor, Tulia manifiesta de que la vagina debe estar limpia y sin olor, de no ser así, algo no está bien y se debe llevar a la mujer al hospital. Tulia no atiende partos cuando la mujer tiene alguna infección porque corre el riesgo de ser contagiada ya sea de sífilis, gonorrea crónica, etc y el niño que viene en camino también corre riesgo de nacer con problemas

visuales. Tulia también se asegura de que la mujer no tenga anemia, y de tener la presión arterial dentro del rango prudente para una mujer que se encuentra en estado de gestación. Le pregunta a la gestante cómo se siente para saber si se trata solo de dolor o algo más; si está agitada, si ve doble o si tiene mucho calor, luego está pendiente de ella mientras comienza la dilatación. “Es mucho el amor que uno le da a las parturientas, se soba, se atiende muy bien, trata de darle más amor a la persona cuando está en ese dolor, ese es un dolor muy duro, hay unas que demoran, hay otras qué hay que darle agüita de manzanilla, agüita aromática como para que ellas se relajen más, pero hay otras que ni agua toman porque no demoran pariendo y otras que duran hasta dos o tres días con los dolores. Antes de que una mujer dé a luz pregunto y me aseguro de todo, porque si no se hace y en caso tal de que la mujer tenga anemia o la presión muy alta o muy bajita sería un problema, la parturienta podría morir”. Dependiendo de la alimentación que tenga la mujer y si ha sufrido durante el embarazo, el parto se hace más fácil o más complicado.

**S**er partera no ha sido el único trabajo de Tulia. Trabajó en casas de familia, pero el horario del trabajo no le permitía ver a sus hijos y ella sentía que los descuidaba, entonces decidió dejar aquel trabajo y buscar otra alternativa que le permi-

**Cabe resaltar que, cada partera tiene su forma de atender un parto y emplean diferentes pringues, que es el acto de golpear, las partes afectadas del cuerpo humano, con plantas medicinales previamente hervidas. Se realizan pringues con plantas medicinales para sacarle el frío del cuerpo a la parturienta. En este caso, Tulia no emplea pringues, sino que baña a la mujer que se encuentra en estado de gestación de pies a cabeza con una planta llamada “hierbabuena”.**

Desde hace 40 años  
Tulia es partera,  
de sus manos han  
nacido más de 90  
bebés, incluyendo  
sus dos nietos  
consentidos. Entre  
muchos partos Tulia  
tuvo una experiencia  
complicada con una  
niña de 14 años de  
edad tratando de dar  
a luz a su bebé. En la  
adolescencia, la gran  
mayoría de mujeres  
pueden quedar  
embarazadas, pero ni  
su cuerpo ni su mente  
están en capacidad  
de llevar un hijo en  
el vientre. En aquella  
edad ni la pelvis, ni los  
huesos han terminado  
de formarse.

tiera estar o compartir más tiempo con sus hijos, fue entonces cuando decidió poner un pequeño negocio en la casa; en las mañanas vendía fritanga y en las tardes mangos.

**T**ulia es madre de tres hijos, todos son mayores de edad y están a punto de coger rumbos diferentes y conformar una familia, lo cual es algo que la conmueve mucho como madre, pero ella se siente orgullosa de ellos. Ella dice: “En algún momento tenía que pasar; ellos deben hacer su vida y salir adelante como lo hice yo”. Tulia mantiene en casa en compañía más tiempo con los nietos y con una sobrina que constantemente la visita y así Tulia pasa su día a día porque cuando no está atendiendo partos, está con su familia y eso es algo que llena mucho a Tulia, le gusta ver crecer a sus nietos y estar pendiente de cualquier suceso familiar.

La partería se encuentra fundamentada en las tradiciones de larga duración de saberes populares transmitidos oralmente, que varían según los grupos socioculturales; ellos son poseedores de un gran dinamismo de reordenamiento y ajuste en acuerdo con las experiencias vividas. Ciertos sectores, comúnmente y sin tener en cuenta los contextos donde se originan, califican a la partería como mágico, fantasmal y misterioso; valoraciones que desconocen que vivimos en un mundo pluricultural en el que existen diferentes maneras de construir el cuerpo humano, y como



tal, son otras las técnicas y maneras de interpretar su funcionamiento, estados y transformaciones.

**H**ugo Pórtela, antropólogo, dice que en el mundo del Pacífico las mujeres son preparadas en el “arte de partear” con los conocimientos heredados de abuelas, madres e hijas, formación que es enriquecida con la práctica que aportan las parteras al acompañar a las mujeres en las circunstancias más diversas. En este caso Tulia heredó aquellos conocimientos de Doña Virginia.

Según La Red Cultural del Banco de la República en Colombia, ellas reciben diferentes denominaciones: “parteras”, “comadronas”, “mujeres que ayudan a parir”, “la otra madre de los hijos”, “la dadora de vida”, “las madres de todos”, “las abuelas de todos” o simplemente por el nombre de doñas. La mayoría de la gente del Pacífico, como en tantos otros municipios alejados del país, ha llegado a este mundo de la mano de una partera.

El día jueves 4 de mayo del 2017, la ministra de Cultura de ese momento, Mariana Garcés Córdoba, entregó a las parteras y parteros del Litoral Pacífico colombiano la Resolución oficial que estableció la inclusión en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de esta manifestación ancestral y se aprobó su Plan Especial de Salvaguardia (PES). El evento, que se enmarcó dentro del II Festival de

Memoria Ancestral y el XXII Encuentro de Parteras Tradicionales, se llevó a cabo en Buenaventura, Valle del Cauca, en la sede de la Escuela Taller.

Así mismo, la Red Cultural del Banco de la República informó que realizar un proyecto de gestión cultural sobre la partería implicó desarrollar miradas con distintos matices sobre lo significativo de esta práctica cultural del Pacífico que está viva y en la que se involucran de manera entrecruzada el rol de la partera, mujer y conocedora de la integralidad del cuerpo humano; la relevancia de las plantas medicinales durante todo el proceso antes, durante y después del embarazo, y la dinamización social que se consolida y articula cuando se decide llevar de la mano de la partera todo el proceso de la fecundación y el nacimiento.

Desde hace 40 años Tulia es partera, de sus manos han nacido más de 90 bebés, incluyendo sus dos nietos consentidos. Entre muchos partos Tulia tuvo una experiencia complicada con una niña de 14 años de edad tratando de dar a luz a su bebé. En la adolescencia, la gran mayoría de mujeres pueden quedar embarazadas, pero ni su cuerpo ni su mente están en capacidad de llevar un hijo en el vientre. En aquella edad ni la pelvis, ni los huesos han terminado de formarse, por lo que es difícil sostener el peso de un feto por nueve meses, por ello las infecciones urinarias, males en los huesos, anemia e hipertensión son mayores. En meno-





res de 15 años de edad la situación es peor: el riesgo de morir en el parto es cuatro veces mayor que el riesgo de las mujeres adultas.

Las mujeres deben tener en cuenta las recomendaciones hechas por la

partera para que el parto llegue a buen término; como ejemplo asistir a todos los controles, hacerse exámenes, ecografías y así evitar inconvenientes, partos cruzados, que se dan porque las gestantes no han tenido en cuenta las

recomendaciones y han realizado actividades indebidas. En el momento del trabajo de parto las parteras transmiten tranquilidad a través de consejos y suministran plantas medicinales según las necesidades de la parturienta o paridora, denominación empleada por las parteras para llamar a la mujer que va a parir o dar a luz.

**E**xisten en la región del Pacífico cerca de 1.600 parteras, de las cuales 254 están agremiadas en la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico ASOPARUPA. Este grupo, creado en 1988 en Buenaventura, busca preservar el saber ancestral de las parteras afrodescendientes y el uso sostenible de las plantas medicinales, nutricionales y aromáticas, pues durante mucho tiempo ellas tuvieron que resistir a los señalamientos de la Iglesia o a las descalificaciones médicas.

El conocimiento ancestral de los afrodescendientes del Pacífico les ha permitido asimismo brindar atención y cuidado en el tratamiento integral de la mujer y de su ciclo reproductivo: la menarquia, el ciclo menstrual, el embarazo, el parto, el posparto y la menopausia. También de otras enfermedades generales: mareos, problemas gastrointestinales, amigdalitis, infecciones respiratorias, y hasta para el guayabo tienen remedios. Adonde no llegó el Estado, ellas sí lo hicieron, y eso las convirtió en líderes en sus comunidades. Las parteras que están donde el sistema de salud no llega,

se vuelven la única opción para cientos de embarazadas que por razones económicas, geográficas, culturales u otras, no tienen acceso a otro tipo de personal médico al momento del parto.

Cabe resaltar que, cada partera tiene su forma de atender un parto y emplean diferentes pringues, que es el acto de golpear, las partes afectadas del cuerpo humano, con plantas medicinales previamente hervidas. Se realizan pringues con plantas medicinales para sacarle el frío del cuerpo a la parturienta. En este caso, Tulia no emplea pringues, sino que baña a la mujer que se encuentra en estado de gestación de pies a cabeza con una planta llamada “hierbabuena”. Cuando la mujer ya ha dado a luz utiliza algunos bebedizos como: “la nacedera”, “calambombo” o “altamisa” y está pendiente de la temperatura del cuerpo de la mujer, ya que le sirve como indicio de su estado de salud.

“Lo más importante de ser partera es realizar el trabajo con amor, pasión, contar con la paciencia y la delicadeza que se le debe dedicar a una mujer en un parto, el dolor de una mujer en aquel estado es demasiado fuerte y allí debemos estar nosotras como parteras brindándoles aliento. El trabajo que no realizamos con amor no es trabajo. El dinero no lo es todo, pero la felicidad sí, y mientras estemos realizando la labor que nos gusta estaremos felices”, dice Tulia. ■











**L**as historias de este libro podrían parecer comunes, poco extraordinarias. No hay grandes hazañas, ni tramas escandalosas o acontecimientos memorables. Tampoco sus protagonistas, ni sus nombres son reconocidos. Es más, podría decirse que es un libro sobre personas del común, espacios conocidos, sensaciones sencillas y hechos cotidianos. Cualquiera que lea este conjunto de relatos, encontrará en ellos cierta familiaridad. Sentirá que está leyendo sobre las experiencias de su compañero de clase, su vecina, la vendedora de la tienda del barrio o su jefe. No hay nada extraordinario en ello.

La magia de un género literario como la crónica consiste justamente en convertir esas historias aparentemente corrientes, normales o estándares, en historias extraordinarias.



UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA

**EB**  
EDITORIAL  
BONAVENTURIANA  
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA



editorialbonaventuriana



@EditBonaventuri



EditorialBonaventuriana



editorial-bonaventuriana



editorialbonaventuriana

[www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co](http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co)